

CREACIÓN BAJO EL VOLCÁN II

ENTREVISTAS A ESCRITORES Y ARTISTAS PLÁSTICOS EN MORELOS

Realizadas por Ricardo Venegas

Prólogo de Luis Tovar



CULTURA  **FONCA**
SECRETARÍA DE CULTURA

Cofrales



Venegas, Ricardo (1973-)
Creación bajo el volcán II / Ricardo Venegas. -- México: Ediciones Eternos Malabares, 2019.

163 p. ; 21.5 cm.
ISBN: 978-607-9287-37-5

Contiene índice.

PQ7081.3 V45

1. Autores mexicanos -- Siglo XX -- Entrevistas
2. Autores hispanoamericanos -- Siglo XX -- Entrevistas
3. Literatura hispanoamericana -- siglo XX -- Historia y crítica
4. Literatura moderna -- Siglo XX -- Historia y crítica

Creación bajo el volcán II
Entrevistas a escritores y artistas plásticos en Morelos
© Ricardo Venegas

D.R. © EDICIONES ETERNOS MALABARES, S.C.
eternomalabares@yahoo.com.mx

Colaboración: Secretaría de Turismo y Cultura-Fondo Editorial del Estado de Morelos.

Director: Ricardo Venegas
ricardovenegas_2000@yahoo.com

Portada y diseño de interiores: Elizabeth Pérez Trigo
ptrigoelizabeth@gmail.com

Catalogador: José de Jesús Aldana Camacho
aldanacamachojj@gmail.com

Las fotografías de Adalberto Ríos, Andrés Ocampo, Helios Román de Dios, José Agustín Ramírez, Jordi Prats, Mar Gasca, Carmen Rodríguez y Roberto Rodríguez pertenecen al archivo editorial. La fotografía de Alberto Vadas pertenece a Ann Thomaes de Vadas. La fotografía de Víctor Manuel Contreras pertenece al catálogo *Obra escultórica 1970-2016*. La fotografía de Alejo Jacobo es de Carlos Campos Campos. La fotografía de Ernesto Ríos es de Karime López. Las fotografías de Alejandro Román, Braulio Hornedo, Frida Varinia, María Helena González, Carlos Lavín, Sylvia Marcos, Ethel Krauze y Máximo Cerdio pertenecen al archivo editorial. Las fotografías de Itzela Sosa y Julián Cruzalta pertenecen a Ricardo María Garibay. La fotografía de Eliana Albala es de Enzo Basso. La fotografía de Enrique Cattaneo es de El Sol de Cuernavaca.

Este libro se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa de Fomento de Proyectos y Coinversiones Culturales 2018.

ISBN: 978-607-9287-37-5

Todos los derechos reservados. Esta producción no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial y el autor.

Índice

Prólogo 8

Nota preliminar 10

ESCRITORES

El rigor de los talleres literarios

Eliana Albala 14

Caldo poético para el alma

Máximo Cerdio 18

Espiritualidad y símbolos, novedades antiguas

Julián Cruzalta 22

Iván Illich, el humanista radical

Braulio Hornedo 26

Los estados del alma

Ethel Krauze 30

Los túneles de la palabra Cuernavaca

Carlos Lavín 34

Pensar al mundo de forma diferente

Sylvia Marcos 41

No hay manera de amar sin poseer

María Helena González 47

El drama del teatro en Morelos

Carmen Rodríguez.....52

En el bestiario del mundo

Alejandro Román56

El viaje de la poesía y la amistad

Itzela Sosa65

El audaz ejercicio de la ironía

Frida Varinia73

ARTISTAS PLÁSTICOS

Horizontes de la imagen

Enrique Cattaneo.....80

Me llevo al sol conmigo

Víctor Manuel Contreras.....84

Los recuerdos del mar y de la tierra

Entrevista con Mar Gasca Madrigal.....95

Lo que salvará al hombre es su cultura

Alejo Jacobo.....100

La guía de la imagen

Andrés Ocampo110

Entre el arte y el erotismo

Jordi Prats.....117

Entrevista conmigo mismo

José Agustín Ramírez.....121

El rumbo de la imagen

Adalberto Ríos Szalay127

El laberinto del minotauro

Ernesto Ríos131

El torbellino del mural

Roberto Rodríguez Navarro138

La impresión del color

Helios Román de Dios.....143

Rescate y fundación de La Tallera

Alberto Vadas147

Ricardo Venegas159

Prólogo

Bajo la tutela de Malcolm Lowry

Al igual que su antecesor homónimo, este libro es un desmentido contundente: tanto la primera entrega como ésta de *Creación bajo el volcán* demuestran el grado de falsedad reduccionista implícito en la idea por tantos sostenida de que Cuernavaca, la capital del estado de Morelos, no es más que un lugar para el turismo disipado y el esparcimiento de indolencia intrascendente.

Los veintidós creadores aquí convocados, entre artistas plásticos y literatos, así como algunos que también hacen labores de promoción cultural, dan claro testimonio de que afortunadamente no es así, que la lugarcomunescamente denominada "ciudad de la eterna primavera" es lugar ya sea de nacimiento, ya de elección, para muchos que han hecho de la cultura y sus infinitas manifestaciones su forma personal de estar en el mundo y, en este caso particular, también para contrarrestar la veracidad de una lamentabilísima variante de aquel mote: Cuernavaca no merece ser también llamada "la ciudad de la eterna balacera", de modo que, independientemente de la (in)eficiencia gubernamental para cambiar esta realidad lacerante, la sociedad hace su parte y, en gran medida, esa función le corresponde a los creadores de arte.

Así lo entienden, y así lo viven, los veintidós entrevistados por Ricardo Venegas, quien a su vez ejemplifica estupendamente el perfil de los convocados pues, al igual que varios de ellos, no nació en Cuernavaca pero la fortuna primero, y después la voluntad, lo ubicaron ahí, y desde ahí, siguiendo la huella de antecesores tan ilustres como Alfonso Reyes y Ricardo Garibay, además de su propia producción, funda proyectos editoriales, publica revistas y hace eco de la labor de sus colegas y coterráneos.

En ese tenor, además de un desmentido, este segundo volumen de *Creación bajo el volcán* es un testimonio de generosidad y de valor artístico: lo primero a cargo de Venegas en su calidad de entrevistador, coordinador y editor, y lo segundo a cuenta de los entrevistados, quienes hablan de sus orígenes, sus intereses, sus trayectorias y sus propuestas creativas, con lo cual y de pasada abonan a una certidumbre festejable, consistente nada menos en que la cultura nacional le debe mucho de su buena salud no al llamado "centro" sino a sus fecundas periferias, como esa Cuernavaca prolífica y tan entusiastamente viva en virtud de las letras, la plástica y la difusión de las que aquí dan cuenta sus hacedores.

Enhorabuena, y que sigan dando de qué reflexionar quienes habitan y crean bajo la tutela de Lowry.

Luis Tovar

Nota preliminar

Las instituciones pioneras del arte en Morelos

Durante los años noventa asistí con frecuencia al Instituto Regional de Bellas Artes de Cuernavaca a presenciar las clases de figura humana del maestro Alejo Jacobo (Taxco, 1929-Cuernavaca, 2011), eran visitas de turista. Ahí conocí su repertorio de música clásica, su gusto por el tabaco y su afición natural por el cuerpo femenino. Excepcional conversador y lector acucioso, era un hombre dedicado a su obra, la personal y la colectiva. Enseñó a varias generaciones el arte del dibujo y el de la escultura, creía en el arte como forma de salvación, lo cual reivindica en la entrevista incluida en este libro; el memorable maestro abandonó el mundo a los ochenta y dos años. En casos tan inusuales como el de Alejo Jacobo uno se pregunta ¿por qué los hombres sabios no son eternos?

En 1997 me encontré con Alberto Vadas, el promotor que en Morelos hizo historia con el centro cultural La Tallera. Curiosamente me obsequió un libro de entrevistas el día en que nos saludamos por primera vez, el robusto Vadas, de más de 1.80 de estatura, era selectivo con sus amistades. En La Tallera, casi de forma simultánea, pudimos realizar dos homenajes a grandes poetas. La revista literaria que dirigí en aquél entonces (*Mala Vida*), Ediciones Eternos Malabares y la institución que el gordo Vadas representaba organizaron las memorables lecturas-homenaje a Sergio Mondragón y Alí Chumacero. Estas actividades, no cabe duda, sentaron el precedente de que Cuernavaca estaba a la altura de cualquier capital de la cultura.

En este segundo volumen se pretendía entrevistar a la escritora Susana Mendoza, al novelista chileno Poli Délano y al artista plástico Armando Kramsky, los tres fueron pioneros

de los talleres literarios y de las artes plásticas en Cuernavaca en el IRBAC (Instituto Regional de Bellas Artes) que muchos jóvenes que quieren ser artistas desconocen; desafortunadamente, como bien lo ha dicho Valadés, "la muerte tiene permiso". Sin embargo, logramos una charla con la poeta chilena Eliana Albala sobre sus mejores y más altos oficios literarios rescatamos una entrevista con Alejo Jacobo, el maestro de muchas generaciones que logró más de 50 años dedicados al arte de enseñar. En este volumen Víctor Manuel Contreras, cuya obra es reconocida en gran parte del mundo (quien haya entrado a Cuernavaca conoce la emblemática escultura de La Paloma de la Paz), diserta sobre su incursión en el mundo de las artes y los avatares del artista. Alberto Vadas nos relata las dificultades por las que tuvo que pasar al fundar el centro cultural de Siqueiros: La Tallera; el muralista Roberto Rodríguez advierte la importancia de tener una conciencia de las artes y del ser humano. Carlos Lavín desmenuza el tema de los túneles del centro de Cuernavaca, que para muchos eran mito, y hoy sabemos que existen. Adalberto Ríos habla de su gestión como promotor de las artes y como artista. Julián Cruzalta sabe que las vísceras son más sabias y antiguas que el cerebro. Ethel Krauze y Helena González reivindican en sus disciplinas el papel de la mujer de nuestro tiempo. Braulio Hornedo exhibe la importancia, actualidad y vigencia de Iván Ilich, el gran pensador dalmata que radicó en Morelos. El dramaturgo Alejandro Román nos muestra cómo se llega a lo universal a partir de lo local. Los poetas Itzela Sosa, Máximo Cerdio y Frida Varinia abordan la palabra como destino. Los artistas plásticos Helios Román, Ernesto Ríos, Mar Gasca, Jordi Prats, José Agustín Ramírez y Andrés Ocampo persiguen una obra que busca huella y presencia. La doctora Sylvia Marcos rememora sus actividades en Morelos y las personalidades que tuvieron contacto con las antiguas tandas de Tlaltenango organizadas por el padre Baltasar López Bucio. Carmen Rodrí-

guez desdobra su experiencia en el teatro morelense, mientras Enrique Cattaneo desmiente que las nuevas tecnologías sean novedades en las artes visuales. Nombres como Iván Ilich, Gregorio Lemercier, Erich Fromm, Ernesto Cardenal y otros más, aparecen en estas páginas en las que es justo reconocer que no siempre se nace en Morelos para crear y aportar; una gran parte (inmensa) de los artistas morelenses lo son por adopción. Dejamos en ti, lector, la conclusión de este quehacer, pues en ti radica la memoria colectiva.

Ricardo Venegas

Escritores

El rigor de los talleres literarios

Eliana Albala



Fotografía: Enzo Basso

(Temuco, Chile, 1929.) Es poeta, profesora, narradora y ensayista. Se tituló de profesora de castellano en la Universidad de Chile y como doctora en literatura. Llegó a México en 1974 durante el sexenio de Luis Echeverría. Ese año se exilió en la Ciudad de México, donde impartió la cátedra de Literatura y Sociedad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua en México. Fue profesora de la materia de "Literatura y Sociedad" en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de "Análisis Literario" en la UAEM de manera intercalada durante más de tres décadas. Ha impartido clases de actualización para maestros y coloquios didácticos en la UNAM. Ha publicado poesía, ensayos, narraciones, entrevistas, artículos, críticas y reseñas en importantes revistas y periódicos. También ha escrito cuentos infantiles y una novela juvenil. Ha sido publicada por la UNAM, la Universidad de Costa Rica y por la Universidad de Chile. Dedicada a la docencia durante muchos años en Morelos (UAEM,

CIDHEM, UNAM...), es una de las pioneras de los talleres literarios de Morelos, tema que aborda en esta entrevista.

¿En qué año llegó a Cuernavaca?

En 1974.

¿Cómo se adaptó a este país?

Al principio tuve las dificultades normales. Pero estaba muy contenta de estar aquí. Me di cuenta de que en este país había un poco de anti extranjerismo, pero eso a nivel de persona, de cultura. Y como siempre anduve en círculos altos nunca sentí un rechazo.

¿Qué recuerda del auge de los talleres literarios en Morelos, nombres como Susana Mendoza, Héctor Gally, Raúl Mocada y Hernán Lara Zavala?

A todos los conocí. Susana acaba de morir y tenía mucho éxito con sus talleres. Moncada hacía obras de teatro con mucho éxito. A Gally más bien lo conocí de tercera mano. Hernán Lara Zavala es mi gran amigo.

En algún momento Luis Francisco Acosta comentó que Poli Délano y usted realizaron algunos de los primeros talleres literarios en Morelos

No, el pionero fue Poli.

¿Pero estaban apoyados por el Issste?

El Issste me contrató en los 80. Y sí, di unos talleres casi cuando recién llegué y los abandoné muy pronto. La gente traía muchas cosas que no eran de mi gusto. Entonces les propuse que no leyera ellos sino que leyéramos nosotros a autores importantes, entonces alguien dijo: "¿cómo vamos a leer?, ¿y si nos contagiamos?". Otra de sus propuestas fue suspender el taller para darles unas clasesitas "para que hagamos las cosas mejor". Nos dijeron que no porque esto es un taller, no un colegio. No me permitieron hacer ninguna de las dos cosas. Preferían seguir con

sus textos de mala calidad guardadas en un cajón y las iban sacando, sin ningún valor literario, ¿para qué iban a leer a un buen autor cuando se podían contagiar?

¿Esto era en el IRBAC -Instituto Regional de Bellas Artes-?

Así es, ahí el maestro Raúl Moncada armó un teatro pequeño. También rentaban la Casa Azul, que está en la calle de Arista de Cuernavaca. Ahora la Casa Azul es un hotel, pero antes era una casa cultural que era de Bellas Artes, había presentaciones de libros y había un ambiente muy bonito ahí. Lo dirigía el maestro Carlos de la Sierra, el cantante.

¿Cómo empezó a dar talleres literarios independientes en Cuernavaca?

Cuando vi que la gente no quería hacer lo que yo proponía, para los talleres independientes opté por una clase-taller. No trabajar en lo que a ti te dé la gana, sino siempre trabajar sobre algo planeado.

¿Siempre ha tenido esta metodología de usar una antología preparada para el taller?

Sí. La gente a la que le dejaba tareas, de lo que aprendían, era de la tarea. No era algo que te sale de la manga y no sabes qué contestar, si está bien o si está mal. Nunca estuve de acuerdo con los talleres sueltos, así no, porque cada quien aparece con lo que sea.

Con un poema, con un ensayo...

Les proponía: vamos a leer a tal autor y después vamos a imitar tal cosa. Entonces a las primeras personas a las que se los propuse les dije que contagiarse de esos autores era fantástico.

¿Con quiénes entabló amistad entre los talleristas?

Moncada era muy amigo de mi marido, de la misma edad. Poli Délano era mi compatriota. De Gally fui amiga un tiempo, él me invitaba a su casa. Hernán Lara era mi gran amigo.

¿Qué escribía cuando llegó a Cuernavaca?

Escribía poesía, me publicaron un libro de poemas. Es un libro que se llama *El otro lado de las cosas vivas*, que obtuvo un premio en Costa Rica. Ese fue antes de *Los que nos fuimos sin las cosas*. El maestro Chao Barona publicó mi primer libro chileno *Los ríos*, *El otro lado de las cosas vivas* y *Los que nos fuimos sin las cosas* en un solo volumen. El maestro Chao, que ya falleció.

¿Hay alguna diferencia entre los talleres del pasado y los del presente, tiene conocimiento de cómo trabajan los talleres actuales?

Hacen lo mismo que hacía Susana, lo mismo que hacía Poli con una modalidad nueva. Él daba tareas colectivas, y lo hacía con una misma temática, Poli era un poco distinto. Susana tenía mucha paciencia de ir siempre convirtiendo las frases, se trata de dar herramientas para que cada quien haga un trabajo solitario, no para que te lo esté haciendo yo.

Caldo poético para el alma

Máximo Cerdio



Fotografía: Archivo editorial

Es originario de Huixtla, Chiapas (1964). Poeta, periodista y fotógrafo, ha radicado en diferentes estados de la república a lo largo de su vida, entre ellos, Morelos. Entre sus libros se encuentra una copiosa bibliografía: *Susana San Juan* (1996), *La última sombra* (1996), *Versión de la memoria anticipada* (1997), *Las llamadas de Onán* (1998), *Rodrigo González, sus letras y otros rollos* (1999), *Susana San Juan* (2001), *Ascensos en caída* (2002); *Caldo de verga para el alma* (2012); *Lugar de Hechos* (2014); *Mar íntimo* (2017), y fue incluido en la antología México-Portugal *Poesía del ahora* (2018), cuyo prólogo es de Juan Manuel Roca.

Proviene de una estirpe de poetas chiapanecos como Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Roberto López Moreno, Jaime Sabines... ¿cómo encontraste o cómo te encontró la poesía?

He leído casi toda la poesía de mi generación y de las generaciones anteriores a la mía, pero reconozco como mi maestro a Óscar Oliva, con quien conviví, aprendí y a quien estudié.

Desde pequeño me ha gustado leer y observar. En la primaria, mi padre nos compró un diccionario y nos pedía que todos los días le leyéramos una palabra y su significado; a mí este ejercicio me gustó mucho y comencé a leer más palabras, pero en las definiciones había palabras que no entendía y las buscaba también, ahí me di cuenta que una palabra era poderosa porque incluía a muchas más y porque me hacía viajar en su significado.

Pasaron los años y me seguían gustando las palabras, en la primaria escribía versos que luego tiraba, en la secundaria y en la prepa también, componía canciones, hacía cartas de amor por encargo, pero fue en la universidad cuando comencé a encontrar sentido a esas palabras. Leía muchísimo, de todo, mucha basura, y escribía mucho, poesía sobre todo, y comencé a formar algo así como una novela, que luego quemé en algún bote de basura de Ciudad Universitaria (en la UNAM, en la Ciudad de México, en donde estudié Derecho y luego Letras Hispánicas). Por esas fechas tomé un taller de cuento con el narrador Salvador Castañeda (*¿Por qué no dijiste todo?*) y él me “turnó” con el poeta Óscar Oliva, quien tenía un taller de poesía en la Casa de la Cultura Jesús Reyes Heróles, en Coyoacán.

En el taller de poesía de Óscar Oliva leíamos mucho a autores fundamentales, desde el siglo de Oro y particularmente las vanguardias en lengua española, aunque a mí me gustaban los de lengua francesa y en portugués.

Tienes varios libros de poesía publicados, algunos con títulos polémicos como Caldo de verga para el alma, con el cual ironizas el título de otro libro de superación personal (“Caldo de pollo...”), ¿la poesía es un estado de conciencia?

La poesía, como cualquier disciplina, es una manera de conocer la naturaleza humana, las cosas, las relaciones entre los hombres, entre las cosas y entre éstas y los hombres; esto en todos sus niveles, pero la función del poeta no es repetir la naturaleza sino conocerla y ahondar más en el conocimiento, mostrar otras aristas, para que otros vengan y profundicen aún más.

En Chiapas hay una atmósfera distinta a la de otras ciudades, ¿cómo ha sido adaptarte a otros estados?

El chiapaneco es más centroamericano, abrevamos de un mundo lleno de mitologías, de palabras, de lenguajes, de objetos, nombres, etcétera, en mi personal caso me he ido adaptando a los momentos, he ido aprendiendo, observando, proponiendo, he adoptado otras lenguas, otras mitologías, pero sigo pensando y sintiendo como chiapaneco. Esto es muy sencillo de entender: cuando alguien ve un perro o un cerdo en algún lugar, no dejan de ser un perro y un cerdo; pero el chiapaneco ve primero un chuchó y un cochi, y después un perro y un cerdo.

También eres periodista gráfico y de medios impresos, ¿cómo conviven estas profesiones con el poeta?

La poesía no es sólo la palabra escrita, con tropos, con una retórica, la poesía se presenta en una imagen fotográfica o en una declaración de alguna persona o en algún hecho. Las calles están llenas de poesía, las personas hacen poesía sin darse cuenta o de manera consiente, desde luego, no estoy hablando de la cursilería que muchas veces se entiende por poesía, sino de lo humano, de lo monstruoso, de lo horroroso, de lo bello y portentoso.

El poeta lo percibe, lo registra, y lo regresa al mundo desde sí, con herramientas como la narrativa, la poesía, la fotografía, o las mezclas de todo esto.

¿Con cuál de tus libros de poesía te sientes más satisfecho?

Con ninguno. Algo me faltó incluir en algún poema o libro, pero los tuve que abandonar. Quizá mi propuesta más seria esté en *Ascensos en caída*, un libro que me costó mucho terminar, y en un libro inédito que tengo y creo que en él está todo el dolor que no pude sacar en los otros, este libro se llama *Espacios errados*, ahí estoy yo, lo escribí sólo para mí, aunque hay varios poemas de luto.

¿Cómo te ha tratado la comunidad y el clima de Morelos? Sabemos que gran parte de nuestra comunidad no nació aquí, pero siente un fuerte arraigo.

Yo no quería vivir en Cuernavaca, ni en ningún otro lugar que no fuera Chiapas. Me quedé aquí porque hice una promesa a una persona que murió, cuando la promesa se cumpla seguramente me iré a Chiapas solo o con las personas que amo. Todos los chiapanecos queremos volver a Chiapas, aunque sea dentro de un ataúd.

¿Podrías compartirnos cuáles han sido las lecturas que han sido significativas para ti como autor y lector?

He leído miles de libros, por compromiso, por obligación y por placer, algo me dejó cada uno, pero rescato los esenciales: la Biblia (Peña Nieto me copió esta respuesta) católica, las Soledades de Luis de Góngora, el Primero sueño, de Sor Juana, poesía completa Francisco de Quevedo, Poesía completa de César Vallejo, Poesía completa de Rubén Darío, Poesía completa de Ramón López Velarde, Poesía completa de Pablo Neruda, Poesía completa de Octavio Paz, Poesía completa de Vicente Huidobro, Poesía completa de Nicanor Parra, Poesía completa de Ernesto Cardenal, Poesía completa de Efraín Huerta, entre otros. En narrativa el *Popol Vuh*, el *Chilam Balam*, *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, todo Gabriel García Márquez, todo Ray Bradbury, etcétera, y en el género de ensayo hay muchísimo.

Espiritualidad y símbolos, novedades antiguas

Julián Cruzalta



Fotografía: Ricardo María Garibay

Con una amplia trayectoria en los terrenos de la teología y los derechos humanos, fray Julián Cruzalta Aguirre (Cuernavaca, Morelos, 1958) ha sido profesor de varias generaciones de religiosas y religiosos, director de la Comunidad Ecuménica Magdala, profesor de seminaristas anglicanos, presbiterianos, metodistas, luteranos, bautistas... también ha sido fundador y miembro de numerosos centros de derechos humanos, asesor de Católicas por el Derecho a Decidir y de otras organizaciones de mujeres en América Latina. Ha acompañado a las Asambleas Constituyentes de Bolivia y Ecuador en la elaboración de sus nuevas constituciones. Cruzalta se considera viajero del mundo y buscador de verdades espirituales.

Presenciamos un retorno a las búsquedas espirituales en un contexto de crisis y de vacío espiritual del hombre del siglo XXI, ¿cómo hemos asimilado este proceso?

La vía espiritual regresa con mucha fuerza en un mundo saturado, en Occidente disponemos de tantos bienes y artículos de consumos que al final ya no sabemos qué sentido tienen, lo políticos no dicen la verdad porque resulta demasiado sombría, tampoco sería benéfico para una campaña electoral la verdad, la pregunta es qué sentido tiene la existencia, a qué venimos aparte de comprar y consumir, de ser persona humana, de tener esta experiencia; por eso el tema de la espiritualidad y de las búsquedas espirituales, y la fuerza que hace 30 años no tenía, hoy regresan. La espiritualidad no es meramente intelectual, no es un camino intelectual, de racionalidad, es demasiado fría la racionalidad, otra manera de conocer es la emoción y el sentimiento, que es otra forma de conocimiento. Hablar del misterio y de lo inefable de la existencia es posible a través de la poesía, se puede nombrar lo innombrable, la poesía tiene la capacidad de nombrar y está presente aquella esencia. Varios autores hablan del Absoluto que le da sentido a todo -los místicos, estamos ante el regreso de autores como Bernanos que desde hace tiempo se hacían estas preguntas y hoy regresan porque tuvieron intuiciones más que razones. Autores que hace diez años parecían viejos tienen una vigencia impresionante.

La polarización de la vida social nos presenta un escenario caótico, ¿existe la espiritualidad en ese caos, en ese vacío?

Muchas de las grandes religiones no han tenido la experiencia espiritual de los sagrado, no la han tenido, las teologías se han dedicado a la racionalización de la fe, la gente está cansada del intelecto en la fe, por eso hoy regresan los maestros espirituales que no son teólogos, pero tienen una gran experiencia de lo que es ahondar en la unidad del universo. Hoy el ser humano tiene que volver a mirar al cielo, las religiones le han secuestrado el cielo, el futuro y el Paraíso, el asunto de la espiritualidad vuelve a ser cósmico: un dios o un concepto de Absoluto que está en el mundo, no está fuera del mundo. Está en el árbol, en la ballena como ballena, en mí y en ti, en todo ser humano, pero nada lo

abarca completamente, es más que la suma de sus partes, esto llama a la poesía y a la intuición.

Las artes tienen una importancia vital para el futuro de la humanidad, son las intuiciones las que van a dar sentido a la existencia. Vivir sólo para consumir es un horror, por eso la gran crisis de Occidente; el mercado nos prometió todo, la tecnología nos prometió todo, estamos abandonados en una soledad cósmica, la salida es la reconexión con el universo, esto los grandes autores universales nos lo han restituido.

Da miedo caminar sobre nada...

Sí, porque nos prometieron un mundo de materia y la materia no es más que energía condensada, lo único que existe es energía condensada, vibrando, danzando, el universo es una danza de energía y queremos asirnos algo sólido, las moléculas se mueven a una velocidad de millones de veces por fracción de segundo, mi ojo no tiene la capacidad de observar ese movimiento, nada está fijo, hay movimiento eterno, hoy que cambian las cosmovisiones y las cosmologías del universo, hoy que hablamos de poliversos, entra la angustia de enfrentar un terreno que no es firme. La humanidad regresa a la intuición, pero recordemos que en la evolución humana las células cerebrales son muy recientes, 35 mil o 40 mil años no son nada en la historia de la evolución de las especies, las células de mis entrañas son más antiguas, tienen millones de años, son más sabias. Cuando me enojo o me frustro lo siento en las entrañas, a esto convoca la poesía y la literatura, no es la irracionalidad, se trata de otra clase de racionalidad, la simbólica, a este mundo del símbolo pertenecen las espiritualidades, las religiones y las artes, la maravilla del símbolo es que se reinterpreta miles de veces, cada generación tiene que hacer la reinterpretación de los grandes símbolos, es una racionalidad simbólica, por eso regresan las ciencias que van unidas a la realidad simbólica. Las teologías simbólicas regresan en muchas religiones, la hermenéutica como una herramienta, la ciencia de la interpretación de textos está vigente; un texto es una película,

una novela, una conducta humana, un libro sagrado. Bernanos maneja constantemente el símbolo y dice con ello cientos de páginas de un libro, el mundo contemporáneo tendrá que interpretar a estos autores desde la actualidad. Como ser humano no he agotado las posibilidades de mi propia existencia y del sentido de estar aquí. No es casual que cada uno estemos presentes en la existencia, es el misterio humano, ¿qué estoy haciendo con mi experiencia en la tierra? Si antes fui ángel o gallina, hoy la experiencia es humana y es frágil, limitada y misteriosa, en lo humano está el sentido de lo sagrado, en el no saber está el sentido. Siempre buscamos hacia afuera el sentido de nuestra existencia: no puedo conocer el universo, no puedo ir a todas las galaxias, pero puedo hacer un viaje hacia mi interior, si me conozco a mí conozco al universo, hoy otra vez la ola es el mar, ¿esto parece budismo, cristianismo, induismo? Está en el fondo de todas las religiones la espiritualidad, recordemos que las religiones son construcciones humanas, culturales, dependen de una época y de un espacio determinado, de un lugar geográfico y de una lengua, las lenguas son básicas en la construcción religiosa, los textos sagrados son culturales, el texto judeo-cristiano, el texto bíblico, es un texto patriarcal misógino y machista, ¿Dios es patriarcal? No, eran así los que lo escribieron, así era su cultura; si no soy ni patriarcal ni machista leo esos textos con otra mirada, ¿esto es válido? Claro.

Iván Illich, el humanista radical

Braulio Hornedo



Fotografía: Archivo editorial

Promotor cultural, docente, filósofo, matemático, arquitecto egresado del Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Braulio Hornedo (Ciudad de México, 1952) participó en diversos seminarios con el dr. Iván D. Illich en el Centro Inter-cultural de Documentación (1971-1975) CIDOC de Cuernavaca. Es doctor en Filosofía y Premio Iberoamericano a la excelencia educativa 2008. Sus líneas de investigación comprenden las tradiciones del pensamiento político mexicano siglos XVIII-XX, Filosofía e Historia del pensamiento político.

A propósito de la antología que elaboraste: Un humanista radical (2016), que reúne cinco libros de Iván Illich, ¿cómo seleccionaste los textos, con qué criterio trabajaste?

Seleccionar los textos de un autor que cuestiona y crítica las creencias y valores que el común de las personas damos por verdaderos, no fue fácil. La antología no es una selección de lo "mejor" de los textos publicados por Iván Illich. ¿Quién puede

establecer qué es lo mejor de una compleja, extensa y variada obra? Me propuse, en cambio, con esta selección basada en mis propias lecturas y conjeturas, brindar una visión panorámica de una etapa clave en la biografía intelectual de un lúcido pensador anticipado a nuestro tiempo.

Adviertes en la antología que "técnicamente Illich no es un filósofo o historiador; ni un sociólogo o antropólogo; ni un urbanista o psicoanalista; ni pedagogo o profesor de tiempo completo", y te aproximas a él como un "filósofo poeta en la práctica", ¿podrías abundar en los matices que describen a Illich como pensador?

Illich está inscrito en una antigua tradición del pensamiento (la del pensamiento humanista libertario, con vigorosos predecesores y numerosos epígonos). Esta es una de las tradiciones más antiguas en la historia de la cultura occidental. Una tradición del pensamiento es un fenómeno histórico complejo. Las tradiciones se expresan a través de una continua conversación entre las diferentes generaciones, sociales y culturales, de diversas épocas históricas. Esta tradición le da vigor y sustento a sus ideas en el presente, como consecuencia de reconocerse parte de una tradición que posee una "cierta y peculiar mirada en el espejo del pasado". Este instante presente sin tiempo, fugaz y eterno, "es el hoy y mañana y ayer juntos" del que habla Quevedo en un memorable verso. Iván Illich es un pensador inclasificable en las especialidades de los claustros académicos. Su reflexión crítica tiene variados frentes, su pensamiento trasciende las disciplinas y enfoques en la intrincada variedad compleja de sus análisis. Su pensamiento contiene esos puntos de vista especializados y otros no enlistados. Quizá "filósofo poeta en la práctica" sea una aproximación ligeramente conveniente, en el sentido que le da Santayana a sus *Tres poetas filósofos*, y Gabriel Zaid a su libro *La poesía en la práctica*.

Un pensador del siglo XX que ha sido comparado con la importancia de un Marx en el XIX parece regresar a mostrarnos alternativas de

una vigencia sorprendente. ¿A qué le atribuyes que sólo hasta recientes fechas se estén reeditando sus obras?

Illich es una lectura incómoda porque pone en duda nuestras más profundas certezas. Esto no abona para que sus obras sean un éxito editorial en todo tiempo. Algo parecido le sucedió a Marx en su momento. Esta comparación no es gratuita, pues Illich, al igual que Marx, logró ir hasta las raíces en su crítica al capitalismo moderno. Illich lo hace en la etapa más reciente del modo de producción industrial ecocida, esto es, durante la segunda mitad del siglo XX. Mientras Marx se ocupa de la relación del trabajo con el capital y la incipiente transformación de los valores de uso en valores de cambio, Illich logra demostrar cómo el imperio de la mercancía se apropia de los ámbitos de comunidad y de esta forma engulle el ámbito vernáculo comunitario y lo transforma en "trabajo fantasma".

A las aspiraciones de todo "universitario bien escolarizado" de poseer un título y un automóvil propio, y ser empleado en una gran corporación transnacional, Illich opone al hombre capaz de poner límites al desarrollo de las burocracias políticas y las técnicas científicas, ¿no estamos ante una distancia abismal entre dos modelos en una sociedad que sería más que complejo remover?

La misma distancia abismal que existe entre el México profundo y el México imaginario del que habla Guillermo Bonfil en su libro. De lo que se trata es que el México imaginario, el que sólo mira para el norte, aprenda a mirar hacia abajo, hacia el México profundo. Eso es lo que significa en Illich la "Desescolarización de la sociedad". Esta obra fue uno de sus libros más populares en los años 70. Illich en ningún momento invita al abandono de la escuela, tampoco propone su desaparición o reforma. Su crítica se enfoca en la remoción de las extendidas creencias y valores que convalidan el tinglado de la producción y el consumo en la modernidad capitalista. Creencias imbuidas eficazmente por la escuela en nuestras mentes. En el mismo sentido, la tesis de los planificadores y políticos "progresistas" es que la educación

obligatoria es el mejor remedio para atenuar las desigualdades sociales. Sin embargo, el resultado visible es que logra justamente lo contrario de lo que ofrece.

Iván Illich duda de la modernidad que ha florecido en la cultura del progreso, habla de un hombre que ha vivido y que aprende del pasado, del origen, ya viene de regreso, ¿habrá hombres capaces de renunciar al poder de la megamáquina del capital?

Ya existen hombres y mujeres austeros, conviviales, que controlan las herramientas y no son controlados por ellas. El horizonte apunta a una humanidad en simplicidad voluntaria, que ama más a la Tierra y a la libertad de la gente, que a las mercancías y los espejismos del progreso material. Ya lo dijo Gandhi: "Si quieres combatir la miseria, aprende a cultivar la pobreza".

Los estados del alma

Ethel Krauze



Fotografía: Archivo editorial

Su nombre completo es Ethel Kolteniuk Krauze (Ciudad de México, 1954), es Doctora en Literatura y autora de cuarenta y cinco obras publicadas a la fecha en varios géneros literarios, por las que ha recibido un amplio reconocimiento, en antologías y traducciones a diversos idiomas: inglés, francés, italiano, ruso, esloveno. Su obra *Cómo acercarse a la poesía* se ha convertido en un clásico contemporáneo, formando parte del acervo nacional en Biblioteca de Aula y Salas de Lectura de la Secretaría de Educación Pública de México. Ha construido una plataforma teórica y didáctica de la creación literaria, que ha vertido en su obra ensayística: *Desnudando a la musa: ¿qué hay detrás del talento literario?*; además de su exitoso modelo con perspectiva de género, "Mujer: escribir cambia tu vida", puesto en marcha en vinculación con la Secretaría de Cultura Federal y la Secretaría de Turismo y Cultura de Morelos, donde actualmente reside. Ese modelo se ha expandido a otros estados de la República mexicana y ha sido llevado a Francia y a Estados Unidos. Es catedrática en

el posgrado de El Colegio de Morelos y en el Tec. de Monterrey, campus Cuernavaca. Desde el año 2000 pertenece al Sistema Nacional de Creadores Artísticos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México.

Eres autora del clásico *Cómo acercarse a la poesía*, volumen que se ha tornado referencia para aquellos que quieren leerla o escribirla. ¿Cómo haces coincidir tu labor como tallerista, académica y como poeta?

Es cuestión, precisamente, de vivir la experiencia de la literatura desde todos los frentes posibles: abrirse al llamado, recibirlo, honrarlo, seguirlo, comprometerse genuinamente con él. Cada una de estas facetas es una cara del mismo prisma, todas se enriquecen recíprocamente con los diferentes haces de luz que arrojan al leer, escribir, compartir, investigar, enseñar.

No me explico que se pueda ser sólo una de estas cosas, dedicarse sólo a una de estas labores. El tallerista no puede serlo, si no es un creador y, a la vez, alguien que observa el proceso creador, que lo describe, lo analiza, lo comparte, lo propone. El académico jamás comprenderá la experiencia literaria si no parte de la creación y comparte sus intuiciones y sus vivencias. El poeta es en sí mismo un investigador del mundo interior y un observador de su entorno, y, creando, comparte y enseña a los demás.

A diario vemos promocionales de fomento de la lectura con actores que ni siquiera tienen tiempo de leer, ¿cómo observas a nuestro país respecto a la lectura de poesía?

La lectura de poesía es una experiencia "dura" en todas las sociedades. Es decir, tiene su público cautivo permanente. En los años setentas del siglo XX era común ver a los jóvenes con un libro de poesía bajo el brazo, o en el morral. Ahora se les ve con el celular en la mano, pero esto no quiere decir que no sean lectores de poesía, pues en facebook, twitter y google hay innumerables blogs de jóvenes con poemas clásicos, modernos, novísimos, ex-

perimentales. Es un hecho que hoy se escribe más poesía que antes. Cualquiera siente que puede hacerlo.

Se dice con cierta sorna que hay más escritores o poetas en México que lectores. Esto no es exacto. Unos a otros se leen. La proliferación de las redes sociales ha catapultado la escritura, y, por ende, la lectura.

Qué tan bien escriben y qué tan bien leen, es otro asunto. Ahora no podemos medir esta cuestión de calidad. Hay de todo. Lo importante es que se escriba y se lea. Creo que éste debe ser el orden correcto: mi lema es que para *literaturizar* a una población hay que partir del interés personal, empoderar a la gente. La literaturización es la segunda fase de la alfabetización, nace de la escritura creativa, la lectura literaria es el segundo paso. Nada de esto ha sido contemplado por el sistema educativo, dentro del aula, por eso es absurdo que después vengan las campañas publicitarias donde se presiona a la gente a leer. Esto no funciona, al contrario, es nocivo.

En la antología de tu poesía Convocaciones, desolaciones e invocaciones, editada por la UNAM este 2015, congregas tres sectores que trazan un caminar, ¿cómo se fueron desarrollando?

Son estados del alma que arman una trenza. Las convocatorias son las invitaciones al conjuro del amor, el amor de cuerpo entero, el amor de carne y hueso capaz de transmutarse en sentido, en espíritu.

Las desolaciones han sido mi forma de encontrarle sentido al conjuro de la desdicha, concomitante a la vida misma. Cada vez que caigo en una desolación, he sentido que mientras la escribo no puedo morirme. Es una manera de morir en las palabras. Una coartada que me mantiene apasionada por la vida.

Las invocaciones son la desembocadura de las anteriores: no es que "crea" o tenga "fe", es que siento, literalmente, la vibración de la Unidad en mi piel, bajo la piel. Es casi inexpresable. ¿Cómo hablar de lo que no es posible hablar, sino a través de la poesía?

Dice Dionisio Morales: "A veces estos poemas pueden ser la última conversación con el ser más querido, o una regresión a la vida vivida, compartida, y a veces padecida en compañía". ¿La poesía sigue cerca del amor en estos tiempos de violencia y descomposición?

Estos tiempos son como muchos otros tiempos de violencia y descomposición que ha habido sobre la faz de la tierra a lo largo de la historia y en todas partes. No olvidemos las oscuridades por las que ha pasado la humanidad. La poesía siempre se ha mantenido viva. Es la expresión más plausible de la condición humana. Es arte y es palabra. Es pensamiento y es intuición. Es acción y es redención. Es Logos y es Tao.

Si no me crees, di en voz alta un verso, cualquiera que recuerdes en este momento. Algo tremendo pasará dentro de ti que hará girar al mundo.

Los túneles de la palabra Cuernavaca

Carlos Lavín



Fotografía: Archivo editorial

Carlos Lavín Figueroa nació en Cuernavaca, Morelos, en 1947; su acta de nacimiento está firmada por el presidente municipal y por Ricardo Linares. Es escritor, investigador de historia, articulista, conferencista, ha sido fundador y presidente del Consejo de Cronistas de Cuernavaca A.C. Es autor de los libros *Antología del Plan de Ayala, Fundación, la Villa de Cuernavaca, Surgimiento de los Gentilicios y Apellidos Castellanos* y *Crónicas cuernavacenses, segunda mitad del siglo XX*. Es egresado de la Escuela Mexicana de Turismo, cuyo director era el expresidente Miguel Alemán. Diplomado en Historia de la Administración Pública e Historia del Arte por España. Ha sido representante del estado de Morelos en diversos foros internacionales de L'Escola D'Arts i Oficis de la Diputació de Barcelona, España. También en París, Hamburgo y Roma, así como dentro de la República. Realizó a título personal diversas investigaciones de historia en Europa, especialmente en España, relacionadas con la Ciudad Cuernavaca en Caravaca, Sevilla, Granada, África del Norte, en Marrakech, Rabat y Ca-

sablanca. Su gestión como presidente del Consejo de Cronistas de Cuernavaca A.C. fue por tres años reglamentarios y terminó el 31 de diciembre del 2018. En 2012, por invitación, ingresó a la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas A.C. y en el congreso de ese año, en Sinaloa, su trabajo fue elegido como ponencia magistral entre más de 300 cronistas mexicanos y centroamericanos. En el 2015 fue nombrado Cronista Oficial de la Ciudad de Cuernavaca, a propuesta de cronistas e historiadores y por votación unánime de Cabildo. A partir de marzo de 2019 lo han honrado como miembro de la "Red Latinoamericana de Cronistas A. C." con sede en Venezuela, organización que integra cronistas universitarios, municipales, de actividad libre y profesionistas interesados en realizar la memoria histórica de familias, lugares, ciudades y países, contribuyendo al hermanamiento latinoamericano a través de la crónica.

¿Por qué la crónica?

Desde pequeño me interesó la historia de la ciudad de Cuernavaca, lo que me transmitieron mis padres y abuelos, y a raíz de conversaciones con cronistas e historiadores, me invitaron a pertenecer al Consejo de Cronistas de Cuernavaca y después a escribir y publicar en un diario local desde el 2009, que se ha extendido a otros locales y nacionales, como La Voz del Norte, a revistas como Newsweek; Revolución en el estado de Guerrero, y otras. Mis trabajos han sido publicados por la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales; se han traducido al portugués en Brasil y al francés para la Revista Le Biturige.

Algunas de las investigaciones que he realizado, una, es sobre los túneles bajo en Centro histórico de Cuernavaca, unos prehispánicos que Hernán Cortes y el cronista Bernal Díaz del Castillo narran en la conquista de Cuauhnáhuac a principios del siglo XVI, a los que mencionan como "cuevas", ya que la palabra túnel que viene del inglés "tunnel" se incorpora el español hasta el siglo XVIII, que en realidad son túneles artificiales. En ellos incursioné de pequeño cuando estudiaba primaria en el Colegio

Cristóbal Colón, cuando éste se encontraba en la calle de Salazar, donde existe todavía una entrada, y otros bajo el altar de la Catedral de Cuernavaca, que ahora están tapiados, lo mismo en otros de la época colonial en el Jardín Borda. Los prehispánicos están contruidos en el duro tepetate, por lo que no requirieron bóvedas, lo que sí tienen los coloniales es que están conectados en una intrincada red bajo el suelo de la ciudad.

Estudiaste los orígenes de la palabra Cuernavaca y el gentilicio de ésta...

Empecé a investigar en España, en 1981, que la palabra Cuernavaca no viene del náhuatl, sino que es de origen hispano, lo que contradice una tradición hecha verdad de papel, pero que destacados lingüistas y filólogos han asegurado a partir de 1983, como mi maestro Gutierre Tibón, y otros especialistas en años recientes, que esa palabra viene de una ciudad española, sin llegar a decir cuál es y aportan datos con los que coincide mi investigación, resultando que ese nombre es Caravaca, ciudad que tiene la única iglesia construida en lo que había sido un fuerte musulmán almenado, donde dice la tradición que se apareció una cruz, por lo que fue nombrada lugar santo, que en la época del descubrimiento, Conquista y Colonia, tuvo mucha influencia en el Nuevo Mundo. Por esa razón la catedral de Cuernavaca tiene ese particular estilo almenado, en recuerdo de aquella iglesia y ese estilo, se replicó en otras en los alrededores y no sólo en el actual estado de Morelos.

Para la segunda mitad del siglo pasado nuestro gentilicio "cuernavacense" se había extraviado por la numerosa migración que llegaba a la ciudad, en ese lapso, era usado sólo por los oriundos que ya eran una minoría perdida en su propia ciudad. En los primeros años de este siglo, se trató de imponer un adjetivo que no correspondía al gentilicio original. Por tal motivo, a principios del 2008 inicié una campaña enviando a las autoridades estatales y municipales un documento aclaratorio que quedó debidamente notariado. Diario de Morelos lo publicó y

realizó varias encuestas dirigidas a nativos, los resultados fueron difundidos en ese diario, es así como se empezó a reactivar nuestro gentilicio "cuernavacense", tanto en medios masivos de comunicación, como en actos públicos y, desde entonces, se viene usando otra vez de manera cotidiana.

Cuernavaquense con "qu" se "usa" generalmente por los no oriundos o fuera del territorio morelense porque a su leal saber y entender les suena lo más lógico. Y es así como esa palabra la registra el diccionario, pero lo marca como un adjetivo y no precisamente como gentilicio. Hay que saber que el diccionario incluye un repertorio de palabras, sólo para que podamos entender lo que leemos y escuchamos, es decir, nos indica para qué son usadas, sean correctas o no lo sean. Hay que entender que el diccionario es sólo un catálogo de palabras que se "usan" en el idioma español sin que necesariamente sean las propias. El diccionario no es la panacea lingüística como se cree, digamos, popularmente.

Quienes dicen que debe ser cuernavaquense sólo porque otros nombres de ciudades que terminan en "ca" y su gentilicio en "quense", qué nos dicen que de Costa Rica es costarricense y no costariquense, o el de Jalisco, que es jalisciense y no jalisquense.

Para la formación de los gentilicios no hay regla alguna, lo que sí existe son recursos para su formación; generalmente se forman de una base patrimonial que es el nombre de la población, nombre que se debe conservar los más ampliamente posible y sin alteraciones, como es el caso de Cuernavaca, a la que sólo se le omite la última "a" y se le agrega el sufijo-genitivo "ense", que denota no sólo origen, sino también pertenencia -hay otros- influye también la fonética. Por si lo anterior fuera poco, los gentilicios no son cuestión de ocurrencias superficiales o pareceres personales al cálculo y según la lógica de cada quien; son aquellos que se han usado tradicionalmente por los oriundos y durante siglos, y que forman parte de la historia de cada población.

Desde antes que se formara la palabra Cuernavaca, cuando el nombre de la población era Cuauhnáhuac, desde entonces, ya se usaba el gentilicio quahunahuacense y luego cuauhnnavacense y a partir de que se fijó el nombre de la ciudad, quedó en "cuernavacense", es el único que aplicaron los cultos frailes franciscanos que vinieron evangelizar y culturizar nuestra región desde principios del siglo XVI, y así ha sido a lo largo de la historia. También los hay de origen popular, pero el nuestro proviene del latín culto cuernvncensis y cuernaveccensem, así aparece en los nombramientos vaticanos de los obispos de Cuernavaca, en sus lápidas, en documentos fundamentales, en las primeras crónicas de Nueva España y, hasta nuestros días, no aparece con ningún otro nombre en documentos cultos. Los gentilicios no son objeto de ocurrencias, modas o bogas; representan historia, tradición y arraigo.

Sólo corresponde a los locales asentar sus gentilicios, ni las academias de la lengua se atreven a asignarlos porque caerían en errores, menos aún imponerlos, es un tema puramente local; es por ello que los diccionarios no marcan gentilicios sino adjetivos, tanto así, que, para las muchas poblaciones con el nombre de Santiago, existen santiagués, santiaguero, santiaguino, santiaguense, santiagueño, incluso compostelano para Santiago de Compostela, todos diferentes, sólo para identificar a qué población hace referencia cada uno, y cada población decidió cuál es el suyo y nadie más, las academias de la lengua no los imponen por respeto a la historia y las tradiciones locales.

Cuernavacense lo usan en sus obras don Valentín López González, QEPD, cronista de la ciudad por antonomasia, y mi maestro Gutierre Tibón, filólogo -especialista en nombres- entre otros destacados escritores de nuestra cultura e historia locales.

Investigué en Santo Domingo, de República Dominicana, y el modelo del Palacio de Cortés no viene del Alcázar de los Colón. Se ha dicho y repetido que Cortés se inspiró en ese modelo para construir su casona en Cuernavaca. Cuando Cortés sale de Santo Domingo a Cuba y de ahí a conquistar México, todavía no se

iniciaba siquiera la construcción del de Santo Domingo, ya que no fue de Cristóbal Colón, sino posterior, de su hijo y nieto. El resultado es que ese modelo viene de la italiana *Villa Chigi delle Volet*, construida en Siena, Italia, por el arquitecto Baldassare Peruzzi, quien terminó de construir la Basílica de San Pedro en el Vaticano, donde asistí a una exposición de dibujos de Peruzzi y ahí se exhibía ese bosquejo. Indagué cómo ese plano y modelo llegaron a manos de Hernán Cortés cuando ya estaba en Cuernavaca.

En el ámbito internacional, realicé investigaciones sobre la enigmática razón de la fundación de Machu Picchu en ese escarpado lugar, que fue recibida por el Ministerio de Cultura del Perú, cuyo director del Parque Machu Picchu me comenta, en entrevista personal, que esa propuesta no se había hecho con anterioridad, y menos aun oficialmente, abriendo expediente, y entregada también a la UNESCO, donde fundamento esas razones, misma que está en estudio y he solicitado se socialice. Y consiste básicamente en que la razón fueron los montes megalíticos que semejan al sagrado cóndor con las alas abiertas a modo de proteger el lugar, a cuyo pie se construyó la ciudad que sería una especie de monasterio de culto a esa ave sagrada para los incas, y que ahí mismo tiene un templo. En mayo del 2019 fui entrevistado en el Perú por varias cadenas televisoras y de radio sobre este tema. Y muchas otras investigaciones de carácter local de mi ciudad de Cuernavaca.

Cuernavaca ha sido un lugar de descanso y de encuentros con grandes intelectuales...

Cuernavaca fue en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo un centro de intelectuales a nivel mundial, en esa época nuestra ciudad estaba y era noticia en la mira mundial. Entre ellos Erick Fromm, un judío alemán, psicoanalista, psicólogo social, filósofo humanista, que se posicionó políticamente defendiendo una variante del marxismo, intentó sintetizar en el psicoanálisis y los postulados del marxismo. A Sergio Méndez Arceo se le conoció

como el "Obispo Rojo", por haberse convertido en el principal promotor de la renovación dentro de la iglesia católica mexicana. Trabajó en favor de la población marginada de México, apoyando a grupos de izquierda, tanto dentro como fuera del país. Gregorio Lemercier, era un monje benedictino belga que fundó un monasterio aquí en Cuernavaca, donde pretendió introducir reformas a la religión, fue conocido por intentar aplicar el psicoanálisis a su grupo de monjes, por lo que las autoridades eclesásticas cerraron el convento y los monjes renunciaron a la vida religiosa, incluido Lemercier, quien continuó intentando como laico seguir introduciendo el psicoanálisis a la fe católica. Iván Illich, era pensador austriaco, polifacético y polémico, clasificado como anarquista, autor de una serie de críticas a las instituciones clave del progreso en la cultura moderna. Criticó la educación escolar.

En la actualidad, nuestro estado de Morelos se encuentra en un traspie en el que las autoridades han sido rebasadas, donde hay contubernios con las organizaciones delictivas, donde cogobierna la delincuencia que asigna impuestos ilegales en todos los niveles, donde no hay control alguno, en gran parte debido a la impunidad, a empleados gubernamentales que son corrompidos por profesionales sin escrúpulos, sobornando a jueces, magistrados, tribunales, que no aplican la ley con el rigor que se merece, con "errores", alteración de expedientes, aplicando delitos menores a los cometidos, por lo que las violaciones y agresiones quedan impunes y se multiplican, habrá que denunciar a malos jueces y funcionarios y exhibirlos públicamente, están entregando nuestro estado y país a la delincuencia y al gobierno estadounidense en el tema de la migración. Hoy se requiere mayor contundencia al aplicar la ley para que sirva de ejemplo. Habrá que sustituir estrategias contra la delincuencia por las que no han funcionado, mismas que sólo se replantean una y otra vez sin resultados.

Pensar al mundo de forma diferente

Sylvia Marcos



Fotografía: Archivo editorial

La doctora Sylvia Marcos (Monterrey Nuevo León, 1938), con post-doctorado en Psicología y Sociología de las Religiones de la Universidad de Harvard, ha sido profesora visitante de la Facultad de Estudios de las Religiones del Posgrado de la Universidad de Claremont, CA. Integrante y fundadora del seminario permanente de Antropología y Género del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM e integrante del Secretariado permanente de ALER (Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones). Ha recibido varios premios y becas como la del Programa de Estudios de las Mujeres en la Religión de la Universidad de Harvard. Fue "Humanista en Residencia" de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, en el programa de estudios de la mujer, investigadora invitada del Centro de Estudios de la Mujer de las 5 Universidades (Smith, Mount Holyoke, Amherst, Hampshire y Universidad de Massachusetts.), investigadora invitada del Instituto de Investigaciones en Humanidades (Humanities Research Institute) de

la Universidad de California (USA) International Scholar in Residence y profesora visitante del seminario teológico de la Universidad de Drew; recibió la Cátedra Honorífica H. W. Luce en el seminario teológico UNION de la Universidad de Columbia en Nueva York. Es autora de varios libros, numerosos artículos y ha publicado ampliamente sus investigaciones etnohistóricas en el área de género, religiones mesoamericanas, epistemologías tradicionales y sobre el Curanderismo. Sus artículos y sus libros han sido publicados en español e inglés y también en turco, alemán, checo, holandés, polaco, francés, italiano, portugués, croata y japonés.

Has abordado temas como las potencialidades en los feminismos contemporáneos para repensar la subjetividad, el poder y la violencia, ¿a qué podemos atribuir el repunte de esta violencia en nuestra sociedad, quizá como nunca la habíamos visto?

Estuve dialogando con las filósofas feministas y nos preguntábamos lo mismo. Yo creo que los contextos de violencia, en nuestro caso en México, con el dominio del crimen organizado y el narcotráfico, incrementan definitivamente la impunidad ante la violencia, la violación y los feminicidios. Esta impunidad sostenida en la desaparición de las funciones de un Estado de Derecho, han permitido la explosión de violencia en México.

Has hablado sobre la necesidad que tenemos de descolonizar nuestro pensar, nuestra mirada, para romper con el etnocentrismo y poder tener nuevas perspectivas hacia el mundo indígena, ¿cómo se realiza esta práctica?

Más que una práctica es un ejercicio de desconstrucción de los valores y las perspectivas del pensamiento economista dominante. Se requiere repensar todo, subvertir los valores del consumo suntuario, apreciar nuestras tradiciones y nuestras influencias colectivas para organizarnos. Los mexicanos tenemos unas tradiciones comunales opuestas al individualismo de las relaciones mercantiles competitivas. ¿Qué tal si en vez de que el

objetivo de mi vida sea el ganar más, veo cómo podemos todos estar mejor, ganar parejo para que nadie viva en la miseria? Parece sencillo, pero es destruir al monstruo individual capitalista que traemos adentro y que nos han inculcado que lo debemos seguir.

¿Podrías abundar en el periodo en que Cuernavaca fue un centro de actividades intelectuales con personalidades vecindadas como Erick Fromm, Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemerrier e Iván Illich, ese momento de ebullición de la teología de la liberación?

Cuernavaca tiene una tradición histórica de congregar grandes colonias de intelectuales, críticos, escritores de talla mundial, pintores y escultores, y pensadores como Iván Illich, Don Sergio Méndez Arceo y Gregorio Lemerrier, pero también Alfonso Reyes, Elena Garro, Rosaura Revueltas, Lini de Vries, Stanley Millet, Fredericka Martin y Eliana Albala, la poetisa chilena refugiada aquí y los hermanos Coronel, pintores de Zacatecas, y un sin fin de personalidades. Hoy tenemos entre nosotros a Óscar Menéndez y Rodolfo Stavenhagen, éste último acaba de morir. Parece que Cuernavaca ha sido refugio y lugar de creatividad privilegiada de muchos personajes creativos.

En lo particular estuve ligada a Illich, Méndez Arceo y a Lemerrier. Colaboré frecuentemente en las comunidades eclesiales de base en todo el estado de Morelos dando talleres, estuve cerca de Don Sergio dialogando con él sobre la situación en Guatemala; co-creé el Centro de Derechos Humanos Don Sergio y con Rosaura Revueltas tuve una larga y profunda amistad que nos llevó a emprender a las dos el primer Centro de Derechos Humanos para Guatemala, recibiendo refugiados de las guerras y masacres en ese país en los 80.

¿Cómo conociste a Iván Illich, podrías hablarnos de él y de su propuesta de convivialidad?

A Ivan Illich lo conocí por mi compañero Jean Robert, que lo había ya leído y estudiado en Francia. Jean lo buscó y lo encontramos en CIDOC a principios de los 70; fue un encuentro para la

vida. Hoy se publica un libro escrito por Jean Robert, en italiano, francés e inglés con sus reflexiones y aportes sobre las ideas y propuestas convivenciales y creativas de Iván Illich. Yo lo conocí cuando cree el primer seminario feminista en CIDOC. En aquel entonces el feminismo apenas iniciaba y yo di el primer curso sobre estudios de la mujer en México: se intitulaba *Women in Mexico: Research Areas*. Cuernavaca puede enorgullecerse, creo yo, por haber sido el primer lugar en donde se iniciaron los cursos sobre estudios de la mujer, ¡en 1972! Incluso Iván estuvo alguna vez en mi curso, un poco por la curiosidad que le daba la popularidad de mi seminario en el CIDOC. No que él fuera feminista, no me mal entiendas. Ahí conocí a Erick Fromm y me relacioné con la Antipsiquiatría, con Franco Basaglia el psiquiatra italiano que abrió los hospitales psiquiátricos y me invitó a Venecia y Trieste y a compartir experiencias con toda la Red de Psiquiatría Democrática que se encontraba por toda Italia en esos años. También ahí conocí a Roberto Rosellini, el famoso cineasta, a Francois de l'Epiney, quien me llevó a Brasil a participar en su "Terreiro de Mae de Santo" en Bahía, en donde él fungía como sacerdote diciendo la misa al lado de los rituales del Candomble de Bahía. También Etienne Verne, especialista francés en educación alternativa y a Nazario, puertorriqueño shaman y sabio, que nos entrenaba en sus saberes, sin olvidar al eminente filósofo francés Jean Pierre Dupuy, quien fue coautor con Jean Robert de dos libros.

Considero que los tres Congresos internacionales de Antipsiquiatría que se llevaron a cabo en Cuernavaca fueron de lo más relevante internacionalmente sobre mi trabajo en Morelos. Llegaron grandes figuras y celebridades del mundo entero. El de 1981 fue el III Encuentro Internacional Alternativas a la Psiquiatría, incluyó académicos y activistas de 22 países. En 1976 hubo unos "Diálogos con David Cooper", que duraron una semana, y en 1978 el Primer Encuentro Latinoamericano de Alternativas a la Psiquiatría, en donde llegaron invitados por mí Franco Basaglia, Felix Guattari, Franca Basaglia (esposa de Franco y una

socióloga muy renombrada), Mony El Kaim (marroquí, terapeuta familiar), Marie Langer, David Cooper y una multitud de psicoanalistas famosos mexicanos y argentinos exiliados en México. Entre ellos, Enrique Guinsberg, Mario Campuzano, (que escribe hoy en el suplemento donde participas.), Heli Morales, y, por cierto, Carlos Monsiváis fue uno de los ponentes.

Así que, como ves, no era sólo Iván Illich, sino todo un mundo convivial atraído por la celebridad y lucidez de Illich, que llegaba a compartir sus propias críticas y propuestas creativas. Todo eso lo viví, así que Cuernavaca y Morelos se merecen un lugar muy especial en la historia del devenir humano por nutrir tan diversas aportaciones. No hay que olvidar las luchas de Emiliano Zapata, de Rubén Jaramillo, de Genaro Vázquez, y ahora las luchas del "Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos". En fin, todo un núcleo de revolucionarios en todos los dominios.... todo un centro vital y sigue siéndolo.

¿Cómo viviste ese periodo de actividades importantísimas que fueron las Tandas Culturales de Tlaltenango, el antecedente de la vida cultural de Cuernavaca?

Las Tandas Culturales en Tlaltenango fueron una importantísima iniciativa del Padre Baltazar López Bucio. Seguimos viéndonos hoy y los dos seguimos prendidos en apoyar las luchas populares y a las y los jóvenes que inician sus vidas de adultos con inquietudes sociales.

Baltazar supo abrir ese espacio para que se explayaran esos nuevos talentos artísticos vestidos de búsquedas de justicia social. Vienen a la memoria los tres hermanos Aspe y sus compañeras. Yo fui invitada cada año hasta que dejé México por varios años y creo que tomaron otra dimensión. En mis participaciones en las Tandas empecé a presentar las demandas feministas ante un amplio público. El primer año, en 1973, invité a Elena Urrutia a acompañarme. Recuerdo que en manos de Baltazar se hacían los foros adentro de la preciosa capillita colonial de 1523, y que ahora es inaccesible. Y así cada año, cada día, había teatro, per-

formance, conciertos de los Huachichilas, y otros grupos. Todo esto coordinado por un equipo de jóvenes de la diócesis, quienes organizaban cada evento. Fue una experiencia muy linda y restauradora, contactar con tantos jóvenes inquietos que encontraron, encontramos, el lugar para expresar nuestras búsquedas por un mundo mejor.

También recuerdo como iniciadores en esa vida cultural en Cuernavaca a los corridistas, que siguen hoy aportando a la creatividad musical morelense, Chucho Peredo, quien fuera integrante de los Huachichilas e Isaías Alanís. En la escritura Ricardo Venegas empezó a los 18 años colaborando en los diarios locales, y en el 2000 se integró a La Jornada. En el Instituto de Cultura de Morelos presentó su primer libro *El silencio está solo*, en 1995. Todos estos aportes han ido formando una sólida trayectoria cultural en el estado de Morelos.

¿Podrías compartirnos algo del extinto Instituto Regional de Bellas Artes (IRBAC)?

Fue el implementador, a nivel gubernamental federal y estatal, de las iniciativas culturales agrupándolas y apoyándolas. Recuerdo vivamente a algunos de sus directores, que apoyaron las propuestas de los creadores del primer cine club: Marcel Sisniega, el experto y campeón internacional de ajedrez, y al escritor de la famosa novela *El Vampiro de la Colonia Roma*, Luis Zapata, como coordinadores. Ambos vecindados en Cuernavaca, son ejemplos de lo que dije anteriormente.

Eres una investigadora solidaria con los movimientos indígenas ¿la verdadera transformación social sólo puede darse por una transformación subjetiva, es decir, por una transformación en las formas de sentir, vivir, experimentar y pensar el mundo?

¡Claro!, pero también luchando porque las estructuras sociales y políticas puedan abrigar esas nuevas luchas y subjetividades. Sólo así, pensando al mundo de forma diferente y viviéndolo podremos sobrevivir al caos y la destrucción que parecen predominar ahora.

No hay manera de amar sin poseer

María Helena González



Fotografía: Archivo editorial

Nació en la CDMX, es historiadora y crítica de arte. Publicó como María Helena Noval durante 20 años. Desde 2017 colabora en diversos medios escritos y electrónicos como María Helena González. Ha sido curadora de varias exposiciones, entre ellas la dedicada al pintor jalisciense Manuel González Serrano, montada en el Museo Mural Diego Rivera en 2014. Es creadora de los programas televisivos "Acercarte" y "Helenarte", transmitidos por el Instituto Morelense de Radio y Televisión. Es autora de la columna semanal "Vas a ver", publicada en el Diario de Morelos, especializada en arte y cultura desde hace 22 años. En 2018 fue invitada por el Gobierno del Estado de Morelos a formar parte de la Secretaría de Turismo y Cultura, como titular de la Dirección General de Museos y Exposiciones.

Eres historiadora del arte y crítica, ¿cómo complementas las dos disciplinas?

La Historia del Arte como disciplina se basa en la capacidad que tenemos los seres humanos de interpretar y comparar imágenes (básicamente pensamos en términos de imágenes y por eso es el ojo el órgano que más valoramos). De esta práctica que automáticamente se traduce en logos (discurso) nace la Crítica de Arte como un oficio que comenzó a considerarse literario en tiempos modernos. Si tomas en cuenta que estudiar Historia del Arte implica llevar un registro memorioso de miles de obras y que ésta en general se entiende como un *continuum*, al que se le añaden variantes a partir de precedentes (hay que leer a Kirk Varnedoe al respecto), entonces verás que la Crítica de Arte, en general, es la opinión, generalmente por escrito, que compara y por ello da juicios de valor. Claro está que no todos los escritores sobre arte y artistas logran el mismo efecto estético en el lector. Esto depende de las lecturas, cultura y experiencia del que escribe. Y no podemos dejar de lado la sensibilidad e historias personales. En mi caso, empecé a escribir sobre arte porque la pintura de Manuel González Serrano, hermano mayor de mi padre me conmovía mucho. De chica incluso llegué a llorar frente a sus autorretratos. Un día me di cuenta de que estaba interpretando toda una vida a partir de un sólo elemento compositivo: la mirada. Y me pareció un hecho mágico. Colgadas en el despacho de mi padre, otras de sus obras me fueron generando ganas de protegerlo y de comunicar su valor artístico, pero la parte intelectual, saber por qué me pasaba esto, además de interesarme el contexto en el que se había dado su trabajo, me llevó a estudiar la Licenciatura en Historia del Arte. Allí nació el enamoramiento de otros universos y textos. La necesidad de escribir no me ha abandonado nunca. Soy asidua visitante de museos y talleres de artistas y siempre estoy tomando notas. Habríamos de añadir aquí que ser historiadora y crítica de arte también implica convertirse en coleccionista. No hay manera de amar sin poseer. Pero ese es otro asunto.

Conviviste con grandes creadores en los célebres desayunos de Alberto Vadas, con escritores como Ricardo Garibay y Santiago Genovés (científico), ¿podrías contarnos algo de esa experiencia?

Saludaba a la Güera Ann y al Gordo Vadas y me quedaba callada. Escuchar a Ricardo Garibay, Santiago Genovés, Ricardo Guerra, Rafael Cauduro, Lya Gutiérrez Quintanilla, Valentín López González, Daisy Asher, Mercedes Iturbe y otros era mejor que estar en un salón de clases y al mismo tiempo atemorizante, porque si le preguntaban a una algo, podría ser mortal no atinar en el contenido y la actitud esperada. De la amistad con Genovés resultó que me dictaba sus artículos por teléfono y yo se los enviaba impresos y en un diskette con el chofer a su casa o al Excelsior, periódico en el que colaborábamos los dos. Además, los sábados pasaba por él y no pocas veces platicué con Carla su mujer, que estaba en cama por una enfermedad mal cuidada y con Ricardo Garibay que era su vecino. Anne Thomaes, belga de nacimiento tiene muchas fotografías de aquellos encuentros. Debería escribir algo al respecto.

¿Cuál es tu apreciación acerca del arte contemporáneo? Avelina Lésper dice que mucho de ese arte es producto de la mercadotecnia.

Estoy totalmente de acuerdo con ella en el hecho de que no hay manera de entender el arte contemporáneo, posmoderno o de la Modernidad Líquida, como le llama Zygmunt Bauman, si no tomamos en cuenta el mercado del arte y la cultura del espectáculo (aquí es obligado citar a Vargas Llosa). Muchas piezas -porque ya no se habla de obras, sino de piezas, *site specific works*, etc.-, son resultado de las ganas del creador de insertarse en un circuito que traduce en valor monetario el valor conceptual o estético de las mismas. Pero ojo: aquí valor estético y conceptual tienen mucho que ver con originalidad, asunto que se supervaloró a partir de las llamadas Vanguardias Históricas de principios de Siglo XX. De allí que haya quien quiere "espantar al burgués" con obras realizadas con deshechos humanos, temas escatoló-

gicos o propios de la intimidad de las personas, o aludiendo al impacto de los sentidos.

Además está la profesionalización de los jóvenes, quienes acuden a las instituciones con la idea de que una vez transcurridos 8 o 10 semestres serán considerados artistas por otras instituciones llamadas museos y galerías, que tienen la obligación de exponerlos porque tienen la obligación legal de hacerlo. Muchos creadores buscan desesperadamente ir generando currículos. Y no debemos olvidarnos de los medios masivos de comunicación, de los cuales cualquiera puede echar mano para producir narrativas e historias en imágenes que no corresponden necesariamente con la percepción de los otros creadores, los expertos y los coleccionistas, pero que en muchos casos terminan basándose en el criterio de la fama o la buena presentación de un CV o proyecto para tomar decisiones.

Háblanos de tus experiencia como colaboradora en suplementos culturales como El Búho y Arena de Excélsior.

Conocí a René Avilés Fabila en el Centro de Arte Mexicano, en el Pedregal, en donde estudié la Licenciatura en Historia del Arte. Escuchaba sus clases arrobada por su personalidad y su atrevimiento para hablar de libros, escritores y su propia vida. Un día mi amiga Alicia Zendejas, viuda del crítico literario Francisco Zendejas y crítica literaria me animó a acercarme a él con una misiva en la que le decía que yo escribía sobre arte y que le recomendaba me publicara algo en "El Búho", que yo llevaba años leyendo con pasión. Así fue como comencé a colaborar en ese suplemento dominical de Excélsior, que se transformó en "Arena" a la salida de René de esa casa editora. Sobra decir que esperé ver mi primera publicación con una ansiedad espantosa. Esta historia duró diez años y él fue quien me bautizó con mi nombre de casada, firmando con el apellido Noval. Hace dos años que firmo ya con mi apellido de soltera: González.

¿Morelos es un lugar de creación o de descanso para los artistas?

Morelos es las dos cosas. Muchos artistas y creadores entrevistados me han referido que se vinieron a nuestro estado a vivir por las condiciones de tranquilidad que les ofrece la provincia cercana a la Ciudad de México, amable con el clima y generosa en términos de humanidad. Sorprende, en este sentido, que por lo mismo no haya galerías perdurables en el estado, ni un líder o líderes visiblemente fuertes en la entidad que luchen por la correcta conservación del patrimonio cultural tangible e intangible, como lo hace Francisco Toledo en Oaxaca, por ejemplo. El mercado del arte aquí es muy pobre. Y llama la atención, asimismo, que no haya una nutrida lista de libros especializados en las artes producidas en el estado. En este sentido, este segundo volumen que tú estás logrando, estimado Ricardo, se torna publicación sustantiva.

¿A qué le atribuyes que Morelos sea sede de una comunidad de artistas mexicanos y de distintos países que en diferentes épocas lo han escogido como su lugar de residencia?

A la centralidad que representa la cercana capital donde todo sucede, a la naturaleza pródiga y tal vez a las amistades que se van generando entre colegas. Pero esto es un fenómeno raro, hasta cierto punto elitista. Muchos creadores residen aquí, pero todos detrás de los grandes muros de sus casas. Así comienza un libro que recién terminé, sobre la historia del arte surgida en Cuernavaca.

El drama del teatro en Morelos

Carmen Rodríguez



Fotografía: Archivo editorial

Ciudad de México, 1949. Actriz y directora teatral, con más de 30 años de trayectoria, egresada del Centro de Arte Dramático y del Estudio de Actores en la Ciudad de México, se ha desempeñado como académica de tiempo completo y directora de teatro en la UAEM; ha participado en un sin fin de proyectos escénicos y culturales, entre los que destacan: *El Amante*, de Harold Pinter, cuyo director fue Raúl Moncada Galán (1990) en el Centro Cultural Universitario de Cuernavaca, Morelos. *Felicidad*, de Emilio Carballido, bajo la dirección de Julio Nava, 1991, *El Regreso de Elena*, bajo la dirección de Alejandro Bichir, 1997, *Sor Juana, Mosaico Virreinal*. Espectáculo escrito y dirigido por Oscar Vincent en 2004, y *Dialogando con Sor Juana y Pita Amor*. Adaptación y dirección de Carmen Rodríguez, 2009, entre muchos otros.

Tienes una gran trayectoria como actriz y has escrito también cuentos, ¿cómo comenzó tu acercamiento al arte?

Fui una niña afortunada. Mi madre estudió danza en Bellas Artes en México, por lo que estuve cerca de la música y la danza (ballet, flamenco y regional), desde pequeña vi que mi padre fue un gran lector, me regaló, cuando terminé la primaria, obras de Dickens y Wilde. Y me atrapó la literatura y el escenario. El director de la prepa en la que estudié era Néstor López Aldeco, un hombre entregado al buen teatro. Si unimos todo, era imposible que me hubiera dedicado a otra cosa. Estudié con Héctor Azar y a partir de sus enseñanzas descubrí el teatro como mi gran pasión. Ahora estoy escribiendo cuentos. Espero publicarlos pronto. Vivencias, locuras, recuerdos; algo de verdad y mucha ficción.

¿Podrías compartirnos tu experiencia de aquellos años del IRBAC de Cuernavaca?

En el IRBAC fueron años espléndidos. Verdaderos artistas y maestros: Carlos de la Sierra, Raúl Moncada, con quien inició el grupo Drama Cinco con la obra *El Amante*; Guillermo Monroy, Kramsky... Era un espacio que contaba. No era un pequeño teatro de cámara, había salones para danza y pintura. Un lugar de encuentros muy agradables; Ricardo Guerra y Ricardo Garibay develaron la placa de *El Amante*, la primera obra de Drama Cinco.

¿Si tuvieras que elegir a 10 autores literarios con quienes te quedarías?

Hay libros que me marcaron de niña: *Oliver Twist* de Charles Dickens. En la prepa *El lobo estepario* de Herman Hesse y *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar. Estando en la prepa vivo el "boom" latinoamericano literario, imposible olvidar los "viejitos" *El Coronel no tiene quién le escriba*, *Conversaciones en la catedral*. Creerás que estoy releendo *Rayuela* (García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar). Autores de cuentos como Monterroso, Chéjov... Me encanta Horacio Quiroga. Mis cuentos tienen algo de ese humor negro de Quiroga. En el teatro, Eurípides se aleja de los dioses y se acerca más a lo humano. Imprescindible siem-

pre en mis lecturas está García Lorca. Tuve la fortuna de montar *La casa de Bernarda Alba*. Vicente Leñero tiene una obra que monté hace años: *La mudanza*, súper interesante. No confundir con *La mudanza* de Elena Garro. De esta autora me quedo con su novela *Los recuerdos del porvenir* y *Las señoras en su balcón*. De Jean Genet *Las Criadas*, me encantaría montarla.

Tu trabajo se acerca mucho a figuras como Sor Juana, ¿qué encuentras en ella?

Sor Juana junto con Pita Amor son autoras de los mejores sonetos que he leído. Sor Juana es un personaje del que, además de sentir admiración por su obra, me parece una mujer extraordinaria. En una época en donde la mujer era reducida a la casa y al convento, ella levanta su voz, se enfrenta a la iglesia, escribe sus textos amorosos, coquetea con la corte, lo que quiero decirte es que hace lo que quiere. Cuando la frenan ella decide cuidar a sus compañeras que han sido contagiadas, yo creo que fue una forma de suicidio.

¿Podrías compartirnos tus proyectos actuales?

Estuve en Tlaxcala los últimos 4 años en un programa con la Secretaría de Cultura, regresé el año pasado, me estoy instalando. El grupo Drama Cinco ahora retoma esos años en los que trabajábamos con jóvenes y ha conformado Drama Cinco Juvenil que está presentando la obra *Lotería* (habla sobre el *bullying*). El montaje es de Ivana Díaz, en el Museo de Arte Indígena Contemporáneo

¿Qué le falta al teatro en Morelos?

Se pueden crear talleres, contactar a otras secretarías para la presentación de las obras. Hay muchas maneras de ayudar a los grupos. Tiene que haber más rigor por parte de todos, si te subes a un escenario y eres un improvisado se nota, y lo peor de todo es que al público le estamos dando basura. Cuidado, estamos formando públicos. He visto de repente algunas obras, la gente

sale "satisfecha", diciendo "qué bonito". Bonito es un vestido. Si la obra no te mueve por dentro, sea comedia, sea tragedia, se queda en eso: "qué bonita". Y también hay personas que para subirse a la escena necesitan unas buenas clases de actuación; ahora, si las contratan para actuar, la culpa es compartida. Rigor señores, rigor. Esto no pasaría si hubiera alguien de teatro coordinando las puestas en escena. A veces no se necesita tanto dinero, claro, si lo administras bien, podemos estar en contacto con el Sistema Nacional de Creadores y ver qué directores pueden venir a dar conferencias o talleres. La Compañía Nacional de Teatro ya ha venido a Cuernavaca. Es crear vínculos. Un profesional que deje a los amigos a un lado y de verdad vea por el bien del teatro morelense, eso necesitamos.

En el bestiario del mundo

Alejandro Román



Fotografía: Archivo editorial

(Chiconcuac, Morelos, 1975.) Dramaturgo. Entre los premios que ha obtenido destacan: el Primer lugar en el Premio Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2015 (dramaturgia) por *Los Fusilamientos*. Premio Literario Casa de las Américas 2014 por *Blanco con Sangre Negra*. Premio Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2011. 3er. Lugar por *Pérlas a los Cerdos*, Premio Nacional de Dramaturgia Altair Tejeda de Tamez 2014 por *La Muerte de la Virgen*. Premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera Castañeda 2012 y 2010, por *Fuera de límites* y *Cuerpo Caído*, respectivamente. Premio Nacional de dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda 2010 por *Ánima Sola*. Premio Nacional de Dramaturgia Wilberto Cantón 2009 por *De Sangre Caliente*. Premio Nacional de Dramaturgia Fernando Sánchez Mayáns 2007 y 2009 por *La misa del Gallo* y *Aullido de Mariposas*, respectivamente. Premio Nacional de Dramaturgia Oscar Liera 2007 y 2008 por *Línea de Fuego* y *El Cruce*. Premio Nacional de Dramaturgia UANL 2006 por *Cielo Rojo*. 1er. Lugar

en el Primer Concurso Nacional de Teatro Unipersonal Víctor Hugo Rascón Banda 2004 por *Suite 777*. Ganador del Concurso Nacional de Dramaturgia Teatro Nuevo 2004 por *Coppertone*, entre otros. Es autor del libreto de ópera *Marca Roja*, estrenado en 2016 en el Centro Nacional de las Artes. Tiene 14 libros publicados de obra dramática y sus piezas se han estrenado y presentado en: Praga, España, Bélgica, París y Biarritz Francia, Colombia, Argentina y en Dusseldorf, Alemania.

Eres de Morelos y comenzaste aquí con algunas obras, pero ahora no basta con decir que eres de algún lugar porque tu trabajo se ha vuelto universal, ¿podrías compartírnos cómo viviste ese transcurso, de lo local a lo internacional?

Soy de Chiconcuac, Morelos. No crecí precisamente en el pueblo, mi casa entonces estaba fuera del área poblada, rodeada de cañaverales, arrozales y sembradíos de nardo. En el lugar donde crecí no había niños con quién jugar, sólo estaban algunos libros, los abuelos cubanos que huyeron con la Revolución y los soliloquios sobre los árboles frutales del campo que se convertirían en mi único universo para entretenerme. Esa infancia de introspección me llevó a crear mundos paralelos desde la pluma muy pronto, recuerdo que a los siete años hice mi primer libro con unas hojas de cuadernos y algunas incoherencias de mi imaginación, a la fecha ya llevo quince libros publicados con mi teatro. Ese entorno marcó el destino de mis textos, la flora, la fauna y el bestiario de mis obras le pertenecen a ese mundo. De ahí que mis obras guardan la metáfora: del canto melancólico de las calandrias, del aroma a caña quemada, la lluvia negra del tizne en tiempo de zafra, las flores para los muertos, las danzas fúnebres de los zopilotes y la hiel de los perros que ladran a las madrugadas. En mi adolescencia en Cuernavaca estudié con Felipe Santander, en su academia que era un semillero para sus puestas en escena, me formé como actor, después como director de escena, ambas experiencias me sirvieron para entender el *corpus* del texto dramático, pero me ha costado décadas desaprender esas en-

señanzas para aprender a seguir mis propios caminos creativos y encontrar mi propia voz. Mi primer estreno profesional y de gran producción sucedió en Dusserdolf, Alemania, allá conocieron y comprendieron mis textos antes que en México. En 2004 estrenaron Megalópolis, me comisionaron para escribir un texto sobre la violencia en la ahora llamada CDMX. Ese mismo año también tuve mi primera publicación, pero fue en Berlín, donde Heidrun Adler y Cordelia Dvorák, tradujeron al alemán mi obra "After Shave", que publicó la editorial Theater der Zeit, en una antología que compilaba lo más nuevo del teatro mexicano, después Gerhard Kunicki tradujo mi obra *La Rata amarilla bastarda*, (*Die verdammte gelbe Ratte*) para un grupo de Colonia, de entonces a la fecha he tenido colaboraciones como dramaturgo residente en el grupo de Biarritz, Francia, Theatre du Versant, con quien he tenido temporadas en Bélgica, París y Biarritz Francia) con la obra de mi autoría *La troisième Racine*. En España mi pieza *Cuerpo Caído* fue presentada en 2016 en el centro Civic Girnardo con el grupo Teatre Dels Argonautes. Algunos otros montajes de mis obras producidas en México se han presentado en Praga, Argentina, Colombia, Canadá y Estados Unidos. Y en el Festival Internacional Cervantino, que me ha sido comisionado para escribir cuatro obras para el proyecto Ruelas, además de la obra *La vida no vale nada*, homenaje a José Alfredo Jiménez, estrenada en 2012 en el Teatro Juárez de Guanajuato. Dentro de alguna de las andanzas internacionales siempre estuvo latente el peligro por los temas que me tocaba investigar, como en el año 2012, con Iberescena, me tocó hacer una residencia creativa en España. Recorrí todo el país, desde Logroño hasta Algeciras para después cruzar el estrecho de Gibraltar y llegar a Marruecos, donde hice una profunda investigación sobre el fenómeno de la trata de blancas, para escribir la obra "Terminal Barajas", la última parte del recorrido en Tánger, casi pude sentir el "helado beso que la muerte da", en aquellos tugurios de los zonas más peligrosas donde enfrenté un par de asaltos. Lo bueno que a estas alturas ya puede uno jactarse de que provenimos de tierras muy bravas,

y yo creo que por eso pude sortear la situación. Otra experiencia intensa fue en el año 2016, cuando había una pasajera tregua con las FARC, en Colombia, me tocó hacer una investigación en pueblos con remanentes de campamentos Guerrilleros de la sierra Nevada de Santa Marta y en el Departamento del César. Ahí pude escribir la obra *Cuando la Luna hace ruido*, que estrenamos en Valledupar y posteriormente trajimos al Centro Nacional de las Artes en México, con un elenco y producción Colombo-Mexicano; en aquellos parajes era constante el riesgo de ser abordado por los guerrilleros en más de una ocasión, ya que las entrevistas eran a los sobrevivientes de las barbarie de la guerrilla, ese recorrido me parece que ahora mismo o un poco antes de mi visita era imposible, por lo complicado que está en esas zonas debido a los grupos armados.

Has obtenido varios premios, entre ellos el Casa de las Américas de Cuba, ¿cómo viviste esta experiencia?

Entre los premios nacionales e internacionales para mis textos, llevo como 16, el premio Casa de la Américas ha sido un parteaguas en mi carrera, y es importante porque conmigo sólo tres dramaturgos mexicanos en toda la historia del premio lo han ganado, por lo competido que está, ya que se elige sólo una obra de un promedio de 300 de todo el continente. La obra con la que obtuve este premio se llama *Blanco con sangre negra*, la cual empecé a escribir en mi viaje a Marruecos y en mi paso por Biarritz. La obra pertenece a una serie que tengo que se ocupa de deconstruir cuadros emblemáticos de la historia del arte, que en lo personal me inquietan mucho, en este caso habla del origen y entorno del Guernica de Picasso, y como ya es costumbre en mi sello creativo, lo contrasto con una historia de migrantes en el norte de África, en especial la historia de un Negro albino que huye de la barbarie de su aldea en Nigeria. Es una obra de alto riesgo estilístico porque a partir de un poema dramático hago una reflexión sobre la barbarie, a mí me afecta mucho cada vez que la leo. El premio Casa de la Américas, por su prestigio, es la joya de

la corona en nuestro continente, y los premiados y jurados son lo mejor de nuestra literatura latinoamericana. Una de las virtudes del premio es la publicación por parte de su editorial, que tiene una gran distribución en la isla y casi en todos lados te topas con tu libro. También te invitan a ser jurado del premio, y esa es una de las experiencias más gratas, ya que tienes una recepción muy hospitalaria en la Habana, para más tarde ir a Cien Fuegos a leer las obras que concursan y entonces deliberar; ahí interactúas con los jurados de las otras disciplinas, grandes escritores latinoamericanos a quienes jamás imaginas conocer, y mucho menos departir con ellos, como es el caso de los invitados especiales que dan los discursos anuales del premio, como en ese año que nos tocó convivir con Pepé Mujica, el expresidente de Uruguay.

¿Cómo repercutió en tu obra conocer a los maestros Hugo Argüelles y a Víctor Hugo Rascón Banda?

A Hugo Argüelles lo conocí por el año 2001, con él empecé a escribir con rigor, al principio no quería aceptarme en su célebre taller, cuando le solicité que me aceptara me dijo que debía irme y leer todas las obras de Shakespeare y entonces regresara. Lo hice, regresé, y la escena se repitió tres veces, tres veces me mandó a leer las obras completas de Shakespeare, hasta que me aceptó. Como siempre era la oveja negra del taller, siempre transgresor de las formas y estilos, y de ahí salió mi primera obra: *La Rata Amarilla Bastarda*. Una obra de estructura muy sólida, pero de formas complejas y de personajes desgarrados, que hacían una premonición en el año 2001 de lo que ahora está sucediendo con la violencia en Cuernavaca, ya que la obra sucede en Montecasino, cerca de Huitzilac. Argüelles fue el único que la entendió entonces en el taller. A Jesús Gonzáles Dávila le encantaba esa obra, porque decía que era como traer Bret Easton Ellis, al lenguaje del teatro. Obviamente esta obra primero se estrenó en Alemania, ha tenido varios montajes en México. Pero ahora, con los tiempos de la sagrada inquisición del #Metoo, dudo que se presente de nuevo. A Víctor Hugo Rascón Banda lo conocí

en un Festival de teatro en Tlaxcala a finales de los 90, y después como crítico de Proceso, vino a reseñar una obra mía en el Teatro Ocampo. Era un gran amigo y si bien propiamente no estuve en ningún taller con él, siempre le compartía mis textos y me compartía sus opiniones; de la misma manera yo conocía sus textos casi siempre recién salidos de su máquina de escribir, que es como solía hacerlo, y también me pedía opinión sobre sus nuevas obras. Reconozco que debido a su influencia consolidé mi estilo, tomando casos de la nota periodística para consignarlos de una manera muy personal en la metáfora del teatro.

Has dicho que "el arte nos muestra la vida profunda que no se puede percibir en lo cotidiano", ¿con cuál de tus obras te sientes más satisfecho?

Mi teatro es eso, una mirada amplificada a las cosas simples de lo cotidiano, un descarnado zoom al inter-texto de la condición humana, la autopsia de un segundo distendido que trato de contar a detalle en el transcurso de una obra. Esa es mi preocupación, tratar de entender el sentido de un mundo que ya no tiene sentido.

Casi todas las obras que escribo las hago en trance, preso de un frenesí y de un sólo tirón las termino. Luego las olvido para siempre. Luego me invitan a verlas las compañías que las montan y no recuerdo que yo haya escrito todo eso que veo. Todas las obras son muy personales para mí, me duelen mucho. Me parece que a todas les puse el punto final donde debía, porque siempre que voy a escribir una obra, justo lo único que tengo clarísimo es el final, como todos, aunque no queramos sabemos que la única certeza es la muerte, así yo con mis obras. No tengo una en especial con la que me sienta satisfecho del todo, creo que nunca la voy a tener, hay algunas que me parece que tienen gran riesgo estilístico, desde que las imaginé y se lograron como estaban planeadas, entre ellas están: *Los fusilamientos*, *Blanco con sangre negra* y *Cielo Rojo*. Quizá la que más carga emotiva y que nace del paisaje de guerra que me habita es *Red Black and Silver*,

que narra, entre otras cosas, el trágico accidente en que pierde la vida Jackson Pollock. Cuando iba construyendo el personaje me encontré tanto en él, que perdía la línea de la realidad, del personaje y mi vida, fue muy intenso ese proceso, es una obra muy personal. Por otra parte, tengo muchas obras que me piden por encargo como las que he escrito para el Festival Internacional Cervantino y para otros grupos de México y Francia, y que conectan con los grandes públicos, y dado que el teatro es para el público, pues eso me deja satisfecho. También otra de las grandes satisfacciones fue el guion para ópera que escribí: *Marea Roja*, que se estrenó en el Teatro de las Artes de la Ciudad de México en 2016, y que es un retrato muy sensible sobre el problema de los feminicidios en México.

¿Cuáles son tus proyectos actuales?

Justo en este momento acabo de terminar una obra sobre Salvador Novo, que estrenamos en la Capilla de Novo en Coyoacán en el mes de Julio de 2019. Es una obra unipersonal, un poema dramático, casi como todas mis obras. Pero el reto que me impuse en este texto fue amalgamar mi estilo con el estilo narrativo de Novo de la manera más fiel y tratar de hacer un retrato muy íntimo desde sus sombras. También ahora mismo hay una temporada en la CDMX de mi obra *La muerte de la virgen*, en Culiacán anda en temporadas también mi obra *Erase una vez la novia*, y siguen por algunas partes del país las funciones de *Un banquete para el Difunto Quijote*. En Europa tengo por ahí la presentación para finales de año de *Aullido de mariposas* y *Perlas a los cerdos*.

Has trabajado con la "narrativa del narco-corrido", ¿cómo decidiste apostar por ese retrato de la condición humana actual?

El Narco-corrido, fue sólo una de la etapas de mi creación, cuando abordé el tema del narcotráfico, la obra "Malverde, el santo de todos los narcos", es literalmente un narcocorrido, que puede cantarse así, de principio a fin si se quiere. La obra *La misa del gallo* que, entre otras cosas, habla de la muerte de Valentín

Elizalde, es una Cantata, a decir de Rocío Galicia, investigadora del Centro de Investigación documental Rodolfo Usigli del INBA, quien hizo una tesis muy interesante al respecto. La obra *De sangre caliente*, escrita en verso blanco, también podría ser un réquiem, que analiza el origen del grupo delincuencia "La familia michoacana", que dicho sea de paso, cuando fui a hacer mi investigación documental, estuve a nada de recibir unos plomazos en Apatzingán.

En mi producción dramática, tal como los pintores, tengo mis etapas divididas de la siguiente manera: *Violencia en la CDMX* (2001-2005) Luego vino: la *Violencia del Narcotráfico* (2006-2010), que es por la que más se me conoce, más tarde *Feminicidios*, luego *Migrantes* (2008-2012) y finalmente, que es en la que estoy: *Deconstrucción de una obra de arte*, en esta última etapa hago una reflexión sobre ciertos cuadros emblemáticos de los cuales me interesa desmenuzar su origen y los contrasto con alguna historia contemporánea de barbarie que guarde, de manera intrínseca, una relación con los cuadros, el reto siempre en estas obras es plantear relaciones insólitas entre ambos universos; por ejemplo en mi obra los "Fusilamientos", que ganó el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2015, la obra habla del origen y contexto del cuadro de Goya (los Fusilamientos) y lo contrasto con la trágica ejecución en el caso Tlatlaya y los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, así más o menos es el ejercicio que hago con todas las obras de esta serie.

¿En qué momento se encuentra Alejandro Román como dramaturgo?

Me duele tanto la realidad. Ahora mi viaje es de introspección. La realidad de México ha devorado mis temas y viceversa. Todo lo que tenía que escribir sobre la barbarie, el Narcotráfico, los feminicidios, la violencia, los migrantes, todo lo que está sucediendo ahora, parece que ya lo escribí desde hace tiempo, las historias son exactamente las mismas que se repiten como pesadilla una y otra vez. Ya mi cuota social en ese sentido está saldada. Ahora estoy en un proceso muy personal y con preguntas más íntimas,

quizá estoy entrando en otra de las etapas creativas. Estoy empezando una novela muy personal. Desde hace mucho tiempo tengo ganas de arrojarme a este género. Veamos qué pasa.

El viaje de la poesía y la amistad

Itzela Sosa



Fotografía: Ricardo María Garibay

Nació en Cuernavaca, Morelos (1977), México. Poeta, traductora e investigadora social. Poemas suyos han aparecido en revistas, antologías y periódicos culturales y de literatura nacionales y en el extranjero (México, Argentina, Colombia, Perú, España, Francia, Canadá, Quebec y Estados Unidos). También han sido publicados, antologados y traducidos al inglés, francés, portugués y catalán. Ha colaborado con diversas revistas literarias del estado de Morelos y ha sido miembro del consejo editorial de la revista literaria *Mala vida* y *Bitácora Pública*. Cuenta con dos poemarios publicados y una *plaque* (en francés): *Memorias de Intemperie* (2008), *Estancias* (2010), *Tonale pour une nuit blanche* (2009), respectivamente.

Tienes un doctorado en sociología y eres una investigadora prominente de la UNAM, ¿cómo llegaste a la poesía?

Es una pregunta interesante la que planteas y creo que no tengo una respuesta fácil para ella. Me parece, reflexionando sobre la

misma, que llegué a la poesía mucho antes de lo que llegué a la sociología y a la academia. Creo que mi encuentro temprano con la poesía está relacionado con un carácter de mi personalidad intimista (pues no soy nada gregaria) y con un "accidente": el hecho de que una tía paterna estudiara en Cuba. Debido a esto, mis primeros acercamientos a la poesía fueron muy tempranos en la infancia y acompañada sobre todo de una editorial cubana que se llama Gente Nueva, fundada en 1967 por el poeta Eliseo Diego en Cuba. Fue justo la lectura de libros de poesía de José Martí y Mirta Aguirre, enviados por una tía mía que estudiaba en Cuba en la década del 80, que las lecturas inundaron mi infancia de aires y espacios insulares. Igualmente descubrí a temprana edad la biblioteca de mi padre, donde me acerqué antes de la adolescencia a la lectura de Sor Juana Inés de la cruz, Amado Nervo, Manuel Acuña y poetas del siglo de oro español. Ya entrada la adolescencia el descubrimiento de diversos poetas latinoamericanos como Benedetti, Gironde, Sabines, Gelman, Belli, Castellanos, Eliseo Diego, Noguerras, Lezama Lima, José Carlos Becerra, Isabel Freire, Neruda, Sabines, Manuel Castilla, Olga Orozco, Pizarnik, Dalton e incluso la obra poética de Cortázar, Nicolás Guillén, Clarice Lispector, Carlos Drummond Andrade, Vicente Gerbasi, Eugenio Montejo, Rafael Cadenas... Soy particularmente allegada a la poesía de Lorca y de José Agustín Goytisolo que son poetas, junto con Octavio Paz y Neruda, que me acompañan siempre.

En tus poemas hay ritmos del caribe, quizá un José Martí acompasado de Eliseo Diego, Dulce María Loynaz, y muchos poetas de esa región, hálbanos de tus lecturas

Tal vez se deba a lo que te comenté antes. Sí, indudablemente el Caribe particularmente los poetas y escritores cubanos marcaron en mucho mi iniciación como lectora ávida de poesía, a lo cual se deba quizás eso que comentas y sí creo que muchas de mis primeras lecturas tienen un arraigo insular de poetas caribeños, particularmente cubanos, aunque yo lo extendería también

para el resto de Latinoamérica y a otras latitudes. Sin duda en mis primeras lecturas infantiles Cuba siempre estuvo presente por lo que te comentaba antes. Yo viví esa mezcla rara y a veces afortunada (como en este caso) de azar y elección en la primera juventud algunos meses en Cuba. Digo de elección porque por la infancia (la cercanía de mi familia con la isla, por la tía que me hacía los envíos postales con libros de la editorial Gente Nueva) y donde había algo de tierras distantes y en ese momento absolutamente mágicas para mí, bueno, en realidad mágico sigue siendo, pero sabes a qué me refiero. Debo confesar que todavía hoy conservo algunos de esos primeros libros. Así que razones me sobaban para conocer ese país y recorrerlo. Así que cuando acabé la licenciatura y mi madre me ofreció generosamente un viaje, elegí sin dudar: Cuba. Fue el fortuito encuentro y conjunción entre mi avidez insular y el conocer en aquel viaje a algunos cubanos, muchos de ellos artistas plásticos, a quienes les hizo mucha gracia que una mexicana como yo creciera con las lecturas con las que ellos habían crecido, lo que hizo posible esa larga estancia. Encima tuve la suerte de viajar y conocer y compartir mi estancia con gente que, si bien mantenía una postura crítica frente a Fidel, reconocía los logros fundamentales aportados por la revolución cubana. Así que, sin más, me invitaron a viajar por la isla con ellos, a lo que, sin duda, con maletas, descaro y mucha emoción, acepté. Ese recorrido fue no sólo vital, político-ideológico, sino también musical y literario. Sin duda recorrer el país del grupo de Orígenes mientras leía al enorme Eliseo Diego (que además coincidió que yo pasaba a diario para ir a casa por la Calzada de Jesús del Monte mientras residía ahí en la víbora). Era una locura discurrir y transcurrir en el espacio y tiempo físico y literario de esa isla. Ahí descubrí el placer de leer a Lezama Lima, y de descubrir al inmenso Virgilio Piñeira y a Luis Rogelio Noguerras, por ejemplo. Recuerdo que regresé con las maletas llenas de libros y con una visión mucho menos lineal del mundo, de Cuba, y de lo que deseaba hacer. Sin duda, posterior a ese viaje, busqué también adentrarme en la obra de

otros escritores cubanos como Carpentier, Cabrera Infante, y fui también capturada por los versos de poetas del exilio cubano, enormes poetas como Gastón Baquero, Reinaldo Arenas, y para mí la enorme poeta María Elena Cruz Varela. Todo esto para decir que ese descubrimiento y maravilla ha seguido conmigo hasta hoy sin duda. Y estos escritores y sus obras son sin duda muchos de los escritores a los que vuelvo una y otra vez, y creo que así continuará siendo. Mi avidez insular literaria no se ha agotado, creo yo.

Háblanos de tu formación como escritora (lecturas, talleres, amigos escritores...)

Bueno, una vez retornando de aquel viaje en mi primera juventud a Cuba, hubo otro encuentro que marcó el inicio de diversas tertulias literarias y de lo que considero el primer taller de literatura al que asistí, coordinado entonces por la poeta y escritora Jasmín Cacheux, y al que se nombró 7 cuervos. Ahí, y en torno a Jasmín en aquella casa del árbol sobre la Av. Morelos, nos reunimos durante varios meses y en ese taller fue que empezamos a circular libros, lecturas, poemas, lecturas en voz alta, performances poéticas y evidentemente tallereó de materiales de nuestras creaciones. Ahí coincidí con otras poetas hoy bastante conocidas en la escena literaria de Morelos, e incluso en el ámbito nacional. Poco después, y cuando ya ese primer taller se había disuelto, tuve la enorme suerte de coincidir contigo. Recuerdo aún como si fuera ayer, el día en que después de la presentación de *Atlántica y el rústico*, si mal no recuerdo, nos acercamos tú y yo (yo de colada contigo) a pedirle a la enorme y ultra generosa María Baranda que abriera un taller de poesía. Recuerdo que no pude creer su respuesta. Y esa historia bien la conoces. De 2002 a 2007, si mal no recuerdo, estuvimos en ese maravilloso taller que también marcó un parteaguas en mi vida literaria y creo, aunque parezca un atrevimiento decirlo, que todos los que ahí departimos coincidimos en eso. María nos abrió su casa, su tiempo, su biblioteca, su pasión por el oficio. Tiempos mágicos

y entrañables sin lugar a dudas. A ella le debo mi regreso y mi irrevocable pasión por los poemas de largo aliento. Recuerdo con mucho cariño esa época. Donde además surgieron amistades importantes como la tuya y la del poeta Armando Alonso. Justo por esa época yo me fui un tiempo a vivir a Buenos Aires, y ahí, a través de un poeta argentino muy querido para mí, Gustavo Tissocco, al cual conocí en algún encuentro de poetas en la provincia de Buenos Aires, pude asistir a un encuentro entonces organizado por Claudio Portiglia, ahí conocí también a un poeta con el que a la distancia, hasta hoy, hemos trabajado y tallereado textos desde hace ya más de una década: mi entrañable amigo y excelente poeta y ensayista José Luis Visconti. Creo que también acá entraría señalar el diálogo continuo (muchas veces epistolar) que sostengo con el enormísimo escritor Ivo Quallenberg y con el agudísimo y brillante filósofo Ian Quallenberg, quienes con sus comentarios sobre algunos de los proyectos literarios que he emprendido en los últimos años, me han permitido mejorar y depurar no sólo poemas sino poemarios enteros e incluso traducciones. Y bueno, ni qué decir de las largas discusiones, recomendaciones de lecturas sobre literatura, filosofía, política que muchas veces me han hecho y que valoro enormemente. Ellos junto con José Luis Visconti constituyen mis principales compañeros de tallereó de literatura a lo largo de estos años, creo yo.

Posterior y paralelamente durante mi residencia en Quebec, tuve la fortuna de coincidir e incluso tallerear un poco poemas con dos poetas que respeto mucho: la poeta Monique Laforce y, para mí uno de los poetas francófonos canadienses más importantes y sin duda uno de mis favoritos vivos en francés: Michel Pleau. Con éste además tuve la fortuna de incursionar en la traducción literaria y tuve el gran honor de tallerear la traducción que hice al español de los poemas que integran uno de sus poemarios que más admiro: *La lenteur du monde*. Recuerdo con mucho cariño esos encuentros y las largas charlas que manteníamos en el barrio de saint Roch en la calle saint Joseph en la ciudad de

Quebec entre café y café y entre nevada y nevada. Buenos tiempos esos también.

Igualmente la poesía de Seferis y Cavafis, la de Lucian Blaga, al igual que la de los búlgaros Zhivka Baltadzhieva y Geo Milev, de la polaca Wislawa Szymborska. Creo que también mi larga residencia en una región francófona fue vital para mi acercamiento radical no sólo a la poesía francesa sino francófona en general. Y desde ahí mi radical pasión por Saint Jonh Perse, Roland Giguère, Yves Bonnefoy, Aimé Césaire y por otros importantes poetas de la negritud, pero también por poetas indígenas del Norte Quebecois como Josephine Bacon. Creo también fervientemente que las traducciones de León Portilla y por Carlos Montemayor me permitieron sondear en ese rico universo de la poesía escrita en distintas lenguas indígenas de nuestro país, y que en particular me maravillan y me han acompañado de cerca a lo largo del tiempo. Me gusta y leo también mucho la poesía de Natalia Toledo, de las enormes maestras Elsa Cross y María Baranda y también la de Eduardo Hurtado, por mencionar algunos.

De mis amigos escritores un poco te he hablado ya. Son varios y diversos y reconozco que la fortuna de tener su cercanía intelectual, literaria y vital ha sido una presencia que absolutamente me ha nutrido y alimentado en muchos sentidos mis reflexiones, mis indagaciones intelectuales y vitales, y creo también mi poesía, e incluso mi labor académica. Sin duda relevantes y entrañables para mí (además de que hay una admiración inmensa por sus obras) son mis amigos los escritores mexicanos Ivo Quallenberg y Juan Manz, Armando Alonso y tú por supuesto, (que son dos poetas que admiro y con los que compartimos por años el taller de María Baranda, un enorme orgullo), Jasmín Cacheux y Xalbador García. También considero invaluable el diálogo sostenido a la distancia y a veces *in situ* cuando he tenido la oportunidad de visitar Buenos Aires a lo largo de los años, con mis también entrañables amigos los poetas argentinos Ana Guillot, José Luis Visconti y el inmenso y admiradísimo poeta Jorge Bocanera. De Jorge resalto no sólo su indudable calidad

literaria, sino su generosidad y su inacabable compromiso con la literatura (más allá de los consabidos grandes nombres), con la creación literaria en la Argentina y en América Latina. Su trayectoria y su obra hablan por sí solas, así como su capacidad de denuncia frente a distintas injusticias (que tocan el ámbito de la cultura pero que van más allá de este) en América Latina. Tremendamente inspirador el Jorge.

También resalto el diálogo y la amistad que he sostenido, al paso del tiempo, con el poeta quebecois Michel Pleau y quien es el primero que, con indudable generosidad, aceptó sin chistar mi propuesta de traducir uno de los poemarios que más me gustan de él del francés al español, y que constituye la primera obra y los primeros poemas que traduje de esa lengua al español, y con lo cual descubrí no sólo las dificultades de la traducción, sino también los placeres que ésta implica. Creo y con un poco de miedo de que me traicione la mala memoria que tengo que por ahí van las cercanías y amistades más entrañables y persistentes que recuerdo.

¿Qué expectativas hay en Morelos para la literatura?

Creo que el proceso de descentralización de la creación literaria, la apertura en la década del 2000 de la carrera de letras en la Universidad Autónoma de Estado de Morelos, paradójicamente la cercanía con la CDMX y el hecho de que Morelos y su capital ha contado con el paso de diversas personalidades del arte y la cultura han hecho sin duda de Morelos un lugar donde vienen desarrollándose propuestas literarias y creativas (más allá de lo literario) muy interesantes. No olvidemos que acá en el estado han residido y residen figuras (hablando de poetas, por ejemplo) como Silvia Tomasa Rivera, Javier Sicilia, Pura López Colomé y Elsa Cross, por mencionar algunos.

Creo que la labor emprendida por muchos escritores y promotores culturales (labor de la cual tú has sido una parte importante), desde hace ya varias décadas, ha dado frutos interesantes y prometedores. No sólo en la calidad y cantidad de revistas de literatura

que se han editado en Morelos en los últimos años, y en el surgimiento y supervivencia de buenas editoriales independientes como la que encabezas tú. Creo que hay una diversidad de voces muy interesantes en el panorama actual de la literatura en Morelos.

Lo único que me causa cierta preocupación, pero no exclusiva para el ámbito del estado, y en lo que se refiere a la poesía en particular, es lo que menciona en un excelente ensayo el poeta y escritor estadounidense Dana Gioia, en su ya clásico ensayo sobre la importancia de la poesía hoy: que la lectura de poesía continúe siendo un microcosmos mayoritariamente de poetas y para poetas, y si acaso de escritores, y siga reproduciéndose en círculo cerrado lo que denomina la "subcultura de la poesía". Pero bueno, creo que esta preocupación sobre la decadencia de la importancia cultural de la poesía en las sociedades actuales es un tema de larga data, pero no quería dejar de expresar esa inquietud que comparto, creo, con muchos otros poetas.

Háblanos de tus proyectos literarios actuales

Actualmente estoy trabajando en depurar mi cuarto poemario al tiempo que estoy empezando uno nuevo. Ahora estoy tratando de organizar el material que he venido produciendo en los últimos meses y que aún no sé exactamente a dónde me llevará. Tengo una idea pero aún es vaga, me parece. Paralelamente sigo enfrascada en un proyecto que desde hace rato me ha atrapado y con el que he venido colaborando en la revista *Bitácora Pública*, como bien sabes, el de la traducción literaria y al que deseo darle continuidad, como siempre la cuestión que por ahora me restringe más es la del tiempo. Entre las labores académicas, la maternidad y los proyectos literarios a veces se me va la vida. Pero sí hay un par de proyectos en puerta que espero ver realizados.

El audaz ejercicio de la ironía

Frida Varinia



Fotografía: Archivo editorial

(Ciudad de México, 1960.) Poeta, escritora y editora. Doctorante en Filosofía por el Colegio de Morelos con la tesis "Filosofía y poesía, sin frontera por un instante en la obra de María Zambrano". Es Licenciada en Literatura Latinoamericana por la UIA. Realizó la Maestría en Filosofía por parte del ColMor. Autora de más de 14 libros de poesía. Ha publicado *Agonía de un instante*, *El cuento fantástico mexicano*, 1992. Ha sido incluida en varias antologías y libros colectivos; traducida al italiano, como: *Asamblea de poetas jóvenes de México* de Gabriel Said. Investigadora, maestra y tallerista. Catedrática de la Universidad Autónoma de Morelos. Obtuvo varios premios de poesía: "Tiempos de guerra" Poesía Joven, 1986, del CREA; Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano, 2005; Premio Nacional de Poesía por la UASLP, 2007. Y el 2ºsegundo lugar en el Concurso Iberoamericano de Ensayo 2014 otorgado por Demac. Pertenece al grupo de Mujeres Poetas en el País de las Nubes. Integrante del Seminario

Mexicano de Cultura, Corresponsalia Cuernavaca, y es fundadora con Alfredo Castro de Quadrivium Editores.

Eres poeta pero también académica, ¿cómo llegaste a la filosofía, hay alguna conexión con lo poético?

Nací en 1960, en esos años mis padres decidieron no pertenecer a ningún credo religioso, así que crecí siendo atea. Desde la adolescencia empecé a buscar en la filosofía y en las religiones las respuestas posibles, y donde las encontré fue en la poesía. A partir de mi madurez regresé a la filosofía, encontrando lo que andaba buscando en María Zambrano: la "razón poética", la fusión entre el pensamiento y la poesía. Lo académico es sólo un camino de divulgación, un diálogo con los jóvenes que me revitaliza constantemente.

Lanzaré la pregunta clave: ¿qué es para ti la poesía?

La poesía es para mí ese pedazo de tierra que me tocó cultivar y la palabra es la semilla y al mismo tiempo el instrumento de labranza. Desde niña tuve problemas de dislexia, cambiaba la sintaxis de la redacción y así descubrí que alterando el orden, ese pequeño orden, le daba otro sentido a las cosas y desde entonces veo, percibo el mundo desde otra mirada, que al parecer podría ser algo semejante a la *poiesis*, a la creación literaria.

Has obtenido diversos premios literarios por tu obra, ¿cuál te ha hecho más feliz?

Los premios más significativos que me han dado han sido, primero el Premio Nacional de Poesía "Ignacio Manuel Altamirano" (2005) otorgado por el gobierno del estado de Guerrero; sobre todo, porque hice un canto a esa tierra que adopté cuando me casé con mi editor. Su tierra de café, esa geografía indómita como sus habitantes me sedujo y cuando me dieron el premio en plena Plaza Pública, en Tixtla, frente a más de dos mil personas, con aroma de mezcal y mi padre a lo lejos como un pavorreal, fui feliz como una niña y al mismo tiempo consciente de que

podía hablarles de su lugar de origen con tanto amor y admiración. Esa noche, ese aplauso, ha sido una de las más grandes recompensas.

El otro premio nacional me lo otorgó la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, los XLVI Juegos Florales Universitarios "Juana Meléndez" (2007). Con el poemario "Kokay: álbum de familia" Me lo entregaron en el Teatro de la Paz, todo era perfecto en una atmósfera del siglo XIX, un concierto, una cena y una elegancia inusual. Ahí estaba mi madre Milena, que con su acostumbrada generosidad nos invitó a mi familia y a mí a dar un recorrido por ese estado y fuimos a dar hasta Monterrey, Nuevo León. La palabra escrita, dicha, publicada tiene el don de activarse y multiplicarse, compartir ese poder elocuente simbólica y literalmente, ese es quizás el mayor premio.

Has impartido talleres literarios en Guerrero, Tlaxcala, Morelos y Ciudad de México, ¿qué has recibido de esta experiencia?

Los talleres literarios son lo máximo, son de hecho los únicos caminos verdaderos para poder aprender a escribir. Por ejemplo, mi caso, a pesar de haber estudiado letras en una de las mejores universidades, Literatura Latinoamericana en la UIA y siendo éste el único lugar donde se imparte ese plan de estudios, no fue sino en los talleres donde realmente me formé como escritora y por eso mismo creo que mi deber está en regresar este aprendizaje a través de los talleres libres de creación literaria, con mi entusiasmo y mi entrega absoluta para acompañar a los colegas en la retroalimentación cotidiana.

También eres editora, ¿cómo conjugas este oficio con el de tu escritura?

Siempre hago mi chiste, pero que entre broma y broma la verdad se asoma, es más creo que ya lo estoy volviendo un clásico: ¿Qué hace una poeta en crisis? ¡pues, casarse con su editor! Y sí, me casé con él y esto ha sido clave en mi vida, puesto que además de amarnos tanto, hemos podido consolidar un proyecto de vida juntos. Los libros son nuestro proyecto; investigamos,

escribimos, editamos y distribuimos, de feria en feria, por medio de nuestro sello editorial Quadrivium Editores. Alfredo Castro es ese compañero de vida con quien hemos hecho esta cadena productiva que culmina en una especie de difusión personalizada de nuestro trabajo, que considero es parte ya de una auténtica tradición familiar.

¿Podrías compartirnos tus proyectos actuales?

En estos momentos quiero terminar mi tesis de doctorado "Filosofía y poesía, sin fronteras por un instante, en la obra de María Zambrano" en el Colegio de Morelos. Llevo muchos tiempo invertido en esta investigación, la tejo y destejo como Penélope, es un trabajo que sin duda, me ha hecho crecer como persona, más que nada, en esta búsqueda ontológica de mi ser, ¿tú sabes, no?

Por otro lado quisiera publicar un ensayo que escribí sobre Sor Juana, desde esta óptica de Zambrano, donde descubro que casi toda la obra de la Décima Musa es una búsqueda de sí misma y un interés profundo por legitimarse como una mujer pensante. Así también, deseo seguir promoviendo mi libro de narrativa, *Placer de dioses. Historias peregrinas*, pues es un género en el que todavía no me ubican mucho. Y por último seguir escribiendo y publicando las cientos de cuartillas inéditas que están ahí, buscando la luz para salir y gritar.

Del erotismo en tu poesía, ¿podrías compartirnos cómo se escribe un poema erótico?

Cuando inicié mi carrera como escritora tenía muy claro que para mí no era un *hobby*, no era una actividad temporal o amateur, que yo quería ser toda una profesional de la palabra y decidí que un camino para lograrlo era la poesía erótica, pero erótica en cuanto a la elaboración de un discurso "vital" y propositivo, desde una visión llena de luz y sobre todo de goce, de placer estético, de alabanza a la propia vida en todas sus manifestaciones y hasta la fecha, aunque últimamente abordo un sinfín de temas y géneros, mi energía sigue apostándole a esa vitalidad, a

escribir desde los sentidos y para los sentidos, tal vez ahora con el ingrediente secreto que te dan los años, el audaz ejercicio de la ironía, ¿por qué no?

Artistas plásticos

Horizontes de la imagen

Enrique Cattaneo



Fotografía: El Sol de Cuernavaca

(Ciudad de México, 1946.) Radicado en Cuernavaca, es egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Posee un trabajo reconocido en la impresión gráfica artística a través de su producción (le imprimió a creadores de la talla de Rafael Coronel, Rafael Cauduro y José Luis Cuevas, entre otros). Es pintor e impresor. Actualmente sigue su producción pictórica sin descuidar su trabajo en la gráfica, en serigrafía y grabado, actividad que realiza en Morelos desde 1999.

¿Qué opinión tiene del actual uso de la tecnología en las artes visuales?

Los programas de manipulación de imágenes fueron extraídos de lo que hacían otros artistas en el pasado, o sea, no lo inventaron, lo llevaron a un sistema operacional electrónico, hacer puntitos ya se hacía desde hace tiempo, antes de que salieran los píxeles, ya Chuck Close hacía unos cuadros con píxeles, unos retratos enormes a base de cuadritos, y esos cuadritos iban construyendo el retrato; y todos esos trucos que vemos ahora ya los

hacía Escher, que engañaba a la vista con los dibujos que hacía, todo eso lo toman para hacer estos programas para ser utilizados de una manera muy rápida y fácil.

Hay muchos artistas nuevos llamados emergentes, en el mundo a una sola cosa le vamos cambiando el nombre aunque sea lo mismo, antes eran los ancianos, luego fueron viejos, los de la tercera edad, juventud en plenitud o adultos mayores. Somos viejos, para qué tienes que cambiarle el nombre; antes eran nuevos valores, ahora se llaman artistas emergentes, dentro de 10 años quién sabe cómo se llamarán, pero es lo mismo, son artistas que han usado el *photoshop*, pero el *photoshop* no es un medio sino su fin, no se nos ofrece nada sino lo que el *photoshop* da, no están creando nada nuevo.

Estudian y analizan; por ejemplo, el artista mexicano muy internacional Gabriel Orozco, tiene un estudio atrás de todo lo que hace, lo que me gusta de él es que, si ves sus cuadernos, son cuadernos que tienen mucho de desarrollo e investigación, no es "vamos a poner unas piedras o unos botes" nada más porque sí.

¿Estaremos asistiendo a una banalización de aquello que en algún momento fue una aportación?

Ahorita qué chiste tiene hacer arte cubista si ya está hecho, hay que crear nuevas formas, así como cada quien tiene una cara que es identificable, también vamos a tratar de que ese estilo sea nuestro y sea propio; creando nuevas cosas podemos recuperarlas como lo hizo Picasso cuando le encantó el arte Africano, o Giacometti también con el arte africano, en fin, uno se va inspirando pero uno no se va fusilando cosas.

¿Se puede seguir proponiendo?

Claro, hay que tener una tesis, no una obra de la casualidad, una obra estudiada, pensada, madurada, tú puedes hacer lo que quieres porque tienes un estudio de las cosas, porque vas analizando cómo son y no por casualidad, haces esto porque ya estudiaste, ya investigaste, ya experimentaste, ya tuviste un proceso de aná-

lisis, y cuando te atreves a exponer es porque vas a concretizar en esto y lo plasmas en una exposición porque es importante y no porque ya lo hizo Kifer, o cualquier pintor que está de moda, o me voy a encerrar como Joshep Boys con un conejo, entonces no me voy a encerrar con un gato o con un perro, eso no tiene ningún chiste. Tener una tabla vieja y ponerle cruces blancas como Antony Tàpies ya se hizo, ya alguien se atrevió a hacerlo y lo hizo no por que no tuviera nada que hacer, sino porque sabía pintar, sabía dibujar, sabía componer, y en un momento determinado llegó a ese punto de sintetizar y abstraer las cosas a ese momento, o Guinovart o Chillida; por ejemplo, Antonio López, es un pintor figurativo fantástico porque que utiliza la preceptiva como todos, y todos sabemos que los primeros planos son muy detallados y en la lejanía las cosas van perdiendo detalle, y él hace al revés sus primeros planos, son muy poco definidos y, sin embargo, mientras te vas alejando de los paisajes toman mucho detalle, se invierte la percepción y es muy interesante. Sigue existiendo la figuración, ahorita todo el mundo está en un gran caos de formas de valores de entender qué pasa, no sabemos qué pasa, pero algo va a tener que pasar.

Hay otro punto también muy importante a tomar en cuenta: si no existe la promoción del arte (los promotores del arte son fundamentales) el arte no existe, un libro escrito que no es publicado no existe, una música no escuchada, aunque esté compuesta y estén las partituras, no existe, lo mismo un artista que no sale de su estudio, no existe, los promotores del arte, la gente dedicada a difundir lo que piensan que es bueno por muchas razones estéticas conceptuales del momento son muy importantes.

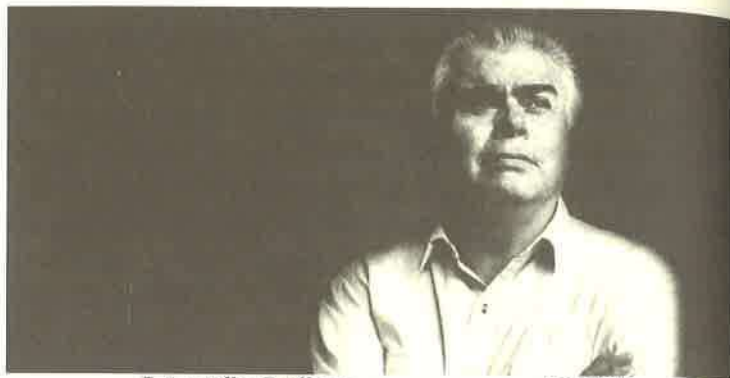
Pensando en el riesgo de quedar sepultado por las generaciones, ¿se puede enterrar o resucitar a un artista actualmente?

Mira, nosotros tenemos un biorritmo que se divide en tres: el físico, el psíquico y el emocional, a veces coinciden en nuestro biorritmo las tres arriba o las tres abajo, si nos sentamos en la depresión y no se nos ocurre nada, lo mismo pasa con el arte, ahorita,

por ejemplo, la cuestión tecnológica está muy arriba, pero luego viene la creatividad, que está muy en medio o muy abajo, hay que encontrar esas formas de crear con las nuevas herramientas porque de qué nos sirve un pincel, o un lino o unos lápices o un buen papel si no sabemos dibujar, si no lo sabemos componer, si no sabemos crear; estos equipos computacionales son fantásticos, a partir de una cámara que en 5 segundos estás bajando a la computadora y le pones el *photoshop* y la haces como tú quieras, ya puedes hacer lo que tú quieras, pero lo que tú haces lo hace el vecino que no tiene intenciones de ser artista, o el chamaquito de 13 años que maneja muy bien la computadora; y luego te dan la receta de cómo se hace un Andy Warhol en 5 minutos, cómo se hace un horizonte de Cattaneo en 5 minutos o un Cuevas, eso no es crear, es copiar.

Me llevo al sol conmigo

Víctor Manuel Contreras



Fotografía: Catálogo Obra escultórica 1970-2016

Escultor y pintor. Nació en Atoyac, Jalisco, en 1941. Sus padres fueron María Trinidad Contreras Sánchez, pintora, y Salvador Contreras Vázquez, médico. Cursó la primaria y la secundaria en Guadalajara, Jalisco. Sus primeros pasos dentro del arte fueron en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México, bajo la dirección del maestro Ignacio Asúnsolo (1956). A los 15 años su inclinación por el arte lo llevó a Nueva York y, un año después, a Europa. En este periodo hizo estudios en Munich, Alemania, en la Kunst-Akademie. Se trasladó a Italia donde, para sostener sus estudios, trabajó en el Consulado mexicano, en Milán. Tomó cursos de Psicología, Filosofía e Historia del Arte en la Universidad Bocconi y también estudió dibujo, pintura, escultura y modelado en la Academia de Arte de Brera (Milán, Italia). En 1961 ingresa a la Escuela Superior de Bellas Artes de París. Asiste a La Sorbona, donde cursó estudios de Filosofía del Arte, Historia y Civilización Francesa. En 1958 conoció a la pintora Tamara Lempicka, con la cual sostuvo una amistad entrañable y una relación

que ejerció en él una influencia determinante. Ha recibido varios doctorados *honoris causa* y su obra ha sido expuesta en varios estados de la República (Jalisco, Guerrero, Morelos –autor de la emblemática Paloma de la Paz–, y en diversos lugares del mundo (Estados Unidos, Holanda, Francia, Rotterdam, Amsterdam, Londres y Bruselas, entre otros.

¿En qué momento se encuentra su trabajo creativo?

En la plenitud, ya no hay confusión, ya no veo el horizonte oscuro ni el cielo plagado de nubes, el sol irradia, inunda mi ser por dentro y por fuera y ya no tengo que esperar al amanecer para ver la luz, yo soy el amanecer, yo soy, como dicen los italianos cuando muere la tarde, *al imbrunire*, entonces estoy en ese momento cuando muere la tarde, me llevo al sol conmigo. En una ocasión tuve oportunidad de llegar al fondo de mi ser y encontrar que había mucha rebeldía, y esa rebeldía hablaba del conflicto de Dios con su creación, o sea, que Dios tenía que reconocer su error, no por ser Dios, pues dicen que es perfecto y nadie lo ha visto ni hablado con él, yo sí hable con él, y me peleé con él y le dije: “¿No te da vergüenza todo lo que hiciste? Nos hiciste imperfectos, y por eso pecamos y tú te ensañas castigándonos por nuestros pecados hasta la quinta generación, pues qué clase de padre eres.” El sol, que es un aliado de Dios, se fue y abandonó la tierra avergonzado, se elevó, y entonces escuché una voz que no desconozco que me dijo “sólo los idiotas hacen enemigos poderosos”, me hiqué con la cruz con las dos manos y le dije “te perdono”. Me di cuenta en el riesgo que me encontraba, súper poder, poder supremo, entonces Dios me habló y me dijo: “hijo, mi obra no ha terminado, los hago sufrir porque los estoy haciendo perfectos”, en ese momento me fui al instante en que estoy labrando una piedra quitándole, como Miguel Ángel decía, “lo que le sobra”, y entonces entendí que todos aquellos conflictos, sufrimientos, confusiones, desencuentros conmigo mismo, pues no eran más que el trabajo de Dios manifiesto en mi ser para poder crecer y llegar a esta tranquilidad, a esta plenitud en

que me veo y me regocijo, con la naturaleza del ser humano: ahí está el universo en todo sentido expresado, ahí está acumulada la luz en sentimiento, en emoción creativa, en relación sublime, ahí está todo, entonces recordé un poema que también me dio por allí y recuerdo que en ese poema decía, ¿qué decía? Lo bueno es que es de los que se olvidan, si no qué vergüenza, ¿verdad? Estar allí en esa obsesiva actitud, no sé qué dije, pero lo dije y ahí quedó en el viento con otras tantas cosas que no lamento porque dejan pensar con libertad, de sentir y de actuar.

¿Nos podría compartir qué momentos como artista, como creador, han sido determinantes en su trayectoria, los más difíciles quizá?

Cuando fui becado para estudiar en New York un año, con Thomas Kendall, que era el director del Instituto de Arte Moderno en New York, conocí al maestro Hoffman, que era de aquí, y mucho después fue director del IRBAC, el Instituto Regional de Bellas Artes, y al subdirector, el profesor García Fructoso, nunca lo he visto dar fruto, pero bueno, es un gran pianista, un gran ser humano, lo admiro y lo quiero, fue muy fiel al maestro y muy fiel al Instituto, donde nuestro querido Guillermo Monroy dio clases por años, también el maestro Alejo Jacobo, y muchos otros más cuyo nombre no quiero recordar, me incomoda tener memoria, ya me olvidé de olvidar, pero no hay nada de qué avergonzarse, yo soy un ser feliz, pleno a partir de todo. Entonces allí en Nueva York llegó un día el profesor Hoffman, que estaba haciendo el proyecto para *Panamerican*, la compañía *Panamerican*, para Park Avenue, y éste le dice a Thomas: "necesito un buen baquetero, alguien que sepa modelar", y le dijo el otro: "llévate al mexicanito, que es el mejor que tengo aquí, vete hijo, vete con él, vete, con él vas a aprender más que aquí, ándale, vas a tener todos tus papeles, todas tus calificaciones, todo"; y me fui y trabajé con él un año y fuimos muy felices, él no conocía México, estamos hablando de 1957, yo tenía dieciséis años, se podría decir que estaba yo en el infierno y todavía tengo las cicatrices del fuego que me consumía, con todos los demonios que yo ni los

conocía y llegaron a mi encuentro con la muerte y se peleaban Dios y el diablo, a ver a quién le tocaba mi alma, no había pecado. ¿Cómo es posible que se estén peleando? Es que en donde está Dios, está el diablo, la gente no ha entendido, Dios es el diablo visto de espaldas, ahí lo llevamos también adentro, yo que iba a saber de eso, era un chamaquito muy inquieto, muy profundo, muy soñador, muy idealista, la gente me preguntaba: "oye, ¿qué estás pensando? Siempre estás pensado, ¿qué piensas?", "no nada, nada", estaba planeando cómoirme y cómo largarme de este país lo más pronto posible, porque me sentía muy atormentado por la actitud de la pequeña, la mediana, la grande burguesía y los riquillos que no entran en cualquier jerarquía más que con su maldad, entonces yo no podía tener becas porque no era hijo de tal por cual y no podía tener tal y tal, entonces te encontré a ti en mi vida, como un eco de mi propia vida y me uní al criminal más grande que hemos tenido que es Ricardo Garibay, que le dio muerte a todos los mediocres desde que cogió una pluma y habló, y se fue el *libris* soberano con unas alas enormes, gigantescas al paraíso, porque era evocador aquel encuentro de aquel jovencito. Bueno, y entonces estando allá en Nueva York, para no entrar en detalles, me consiguió la beca parairme a Alemania, y me fui a Alemania, estuve en Alemania, ya con lo que había ganado de las obras que hice en Nueva York y lo que me daban de beca, me fui a Alemania a la academia de bellas artes, y no por mi edad, sino por no tener los estudios de preparatoria, no me aceptaron como alumno dentro de la escuela con el currículum y todo lo que necesitaba, pero pude asistir como alumno libre, que es mejor, y luego hice mi preparatoria allá en la Universidad en tres años, pero en artes, y luego de allí fui a Italia y recorrí la rigidez, la disciplina en ella impuesta por una cultura que obedece a un estímulo de unidad, de fuerza, de lucha y de plena realización, esto explica cómo los alemanes unen sus dos Alemanias en una, ¿por qué?, por que Alemania es sobre todas las cosas lo más grande que tenemos, y en esa dignidad patriota de lucha y de trabajo, ellos tienen la consigna de

"no compremos nada que venga del extranjero, compremos lo nuestro, para que nuestra economía crezca, se fortalezca", cosa que aquí no pasa, siempre estamos buscando, desgraciadamente, lo que hacen otros, porque lo que hacemos nosotros no sirve, en lugar de perfeccionarlo. Desgraciadamente hay un desaliento en todas nuestras castas que se dan muy marcadamente, el pueblo no se lleva con el que no tiene, la clase media no se lleva, a menos de que se esclavice al pueblo, la pequeña burguesía se las da de intelectualoide y se cree la gran fregada y luego viene la alta burguesía, que ya ni piensa ni siente nada, que la mueve una corriente manipuladora que es cuánto tienes, cuánto puedes, cuánto debes y nos vamos a asociar, y se unen todos para estrangular con la miseria que le producen a nuestra gente, que si sabe, como tú y como yo, salta del huacal, lo salta y demuestra quién es, qué vale y por qué, porque uno es lo que uno hace, entonces yo hice y gané. Después me quedé en Italia, esa disciplina tan regia que pasé en Italia: *mi palpita il cuore barcando al mare*, todo eso me fascinaba: *sole mio, la luce e va le stelle*, todas las óperas y todo lo que yo ya empezaba con mi madre, que ella sí cantó profesionalmente; pues empezaba y logré cantar, después regresé a Alemania ya como cantante, en Italia fueron dos años en la universidad: filosofía, psicología y todo lo que era cultura general y universal. Me voy a París con una beca cinco años, entonces son tres momentos determinantes en mi formación, y lo que había en el mundo de las artes visuales eran los grandes museos de la humanidad. Por siglos trabajados y mostrados ahí, a mi alcance, mucho los besaba. Y más me vino una situación que debo confesar, que no me vayan a meter a la cárcel porque ya pasaron cincuenta, sesenta años. Una vez me metí yo a un caballo precioso con otro personaje allí arriba, me desnudé igual que la escultura y me trepé al caballo, eran las horas en que cerraban el museo, y la gente comía sus tortas, los empleados por allá arrinconados, yo no, yo estaba ahí, me trepé al caballo como pude y había un burrito -a lo que nosotros le llamamos escalera-, crucé el burrito y me trepé desnudo, cuando oigo las voces de los turistas que ya

llegaban con el guía. ¡Madre santa! Me bajé como pude. No encontraba mis calzones, pues dónde los dejé. Total, eso lo hice, siempre quise ser escultura, obra maestra de Dios, y exponerla: pendejos, no era otra cosa que reconocer la obra divina en mí manifiesta (risas), bueno, de allí me conseguí la chamba de ser guía de los grupos de turistas en el mismo museo que recorríamos todo el Renacimiento hasta la Edad Media, o sea, ya viene el Renacimiento, pero muy avanzado, ya con obras de Homero, Tiziano, todo eso, y yo pasaba por la Mona Lisa, y luego pasó que después de esto mi maestro decía: "míralo, allá viene el bien amado", y me preguntaba "¿por qué todo el mundo te ama Víctor Manuel?", y le dije: "porque amo a todo el mundo", yo pude vencer toda la mediocridad, insolente, degradante, estúpida que por herencia de raza me había, como sello candente, marcado en la vida, y llego allá y era otro el trato, era la libertad de pensamiento, de sentimiento, de acción y de revelación de lo que más amabas, y aquí es: "a poco lo tú lo hiciste pendejo, a ver a ver", y yo desbarataba las piezas para volverlas a hacer, "¿Y quién te enseñó eh?", y yo no era nadie, y eso sí, hasta hoy en día generaciones se pierden por esa actitud degradante, desgraciada, por esa razón, después de París, en donde viví con la familia imperial de Rusia cinco años, la nieta estaba en Bellas Artes, la nieta de Irina Romanov, la única sobrina del Zar Nicolas II, ella era nieta de la hermana del Zar, su abuela era hija de Alejandro III, con esa familia viví cinco años, con una filosofía, con una sencillez, que entendí que había dado un salto de campesino a aristócrata sin pasar por la pinche burguesía; ya hablaba alemán, ya hablaba italiano, me fui hablando inglés, pero pasó. Estando en París mi abuelita, que yo adoraba y todo sabía, tenía raíces francesas y hablaba francés, podíamos decir que bien, ella se comunicaba con el príncipe que decía "el hijo que me cayó del cielo", por la nieta que me llevó, entonces pintábamos, él pintaba, ella pintaba, la princesa también pintaba y entonces mucha gente en Guadalajara, cuando yo les platicaba, me decía "ay sí wey, tú los conociste, somos tus pendejos, pinche vato pendejo huarachudo

nos quiere decir que los príncipes...", entonces, cuando ven la realidad, como la esposa del ejecutivo este que qué vergüenza que entre los morelenses no hayan encontrado algo mejor.... Yo llegué de Europa, pero te hago una advertencia, cuando yo llegué, después de que regresé de París, porque mi abuelita estaba muy grave y mi madre quedaba sola, y siempre fui un buen hijo, hasta el último momento; le hice su casa, aparte es un palacio, porque mi madre fue todo para mí, fue mi amiga, mi hermana, mi madre, mi guía, mi maestra, toda una bendición. Dondequiera que yo iba estaba presente, o sea, donde quiera que esté en este instante (porque ya se elevó) he tenido contacto místico, me ha hablado y yo he escuchado. Entonces estoy muy feliz de que no todo termina aquí.

Cuando me informa mi madre que mi abuelita está grave y que lo único que pedía era volverme a ver a mí para desprenderse de su cuerpo físico: "dile a mi hijo que lo único que anhelo para poderme ir es volverlo a ver", ella era muy sabia, y entonces yo le dije al príncipe "¿Tú crees que yo deba ir?" porque yo pensé, yo ya logré una situación diversa, un mundo lleno de cultura, de sabiduría, de poder, de relaciones de todo para poder dar pasos en la vida, a qué voy allá a perderme en un pozo, a hundirme en esa soledad, en ese abismo de ignorancia, de impotencia que vuelva a invadirme. No me voy, me quedo, y entonces él me dijo "ya somos viejos y algún día, quizás muy pronto, nos vayamos y no nos gustaría dejarte aquí sino cerca de los tuyos, con los tuyos, pero si no fueres feliz ahora que regreses me hablas e inmediatamente tienes tu boleto de regreso, mi esposa y yo sólo queremos que seas feliz, has pasado muchas etapas difíciles". Reflexioné y dije "cómo es posible que te hayas quedado Víctor Manuel, tan pobre que ni siquiera puedas darle tu presencia a la que te extendió la mano para que pudieras dar tus primeros pasos en la vida, que te dio una madre ejemplar". Me vino una reacción, es verdad, y le hablé a todos mis compañeros de la escuela, les entregué abrigo, todo lo que tenía de ropa para los inviernos, mis bronceos, mis libros gruesos de arte, todo, todo lo

doy, y regreso y entonces me voy, mi abuelita muere a los pocos meses, y ella me lo dice con anticipación mentalmente "me voy a desprender en cinco meses a las diez de la mañana", era diciembre y así fue, en mayo a las diez de la mañana, el cinco de mayo se desprendió y dije yo: "mi abuelita se va a desprender en tal día a tal hora" y mi mamá me dice "ay hijo, no digas tonterías" y le dije: "sí madre, me lo acaba de decir", entonces mi mamá empezó a ver que yo ya estaba muy influenciado de la sabiduría del príncipe que pudo ejecutar a Rasputín, que es quien lo ejecuta y no pudo sino después de varios intentos; Rasputín, con toda la intuición, con todo lo que tenía de dones, porque decía el príncipe que los tenía, sabía que lo llevaban a matar porque había sido responsable de la caída del imperio ruso con la ayuda de los alemanes y los prusianos, todo eso pasó. Entonces, cuando iba a morir mi mamá, me dijo "ay hijo, qué tristeza, qué dolor", y le dije: sí madre, pero no te deja sola, "pero tú te vas a ir", contestó; no madre, me voy a quedar contigo hasta el último día de tu vida, y si lo que hago vale, aquí y en China vale, me quedo en mi país, ya no voy a necesitar más pasaportes"; y me quedé.

¿Cómo conoció a Alfonso Reyes?

Cuando yo venía con mi abuela y con mi madre, mi padre y mi otro abuelo, fue cuando conocí a Alfonso Reyes, el gran maestro, extraordinario personaje, mi abuelita me dijo: "mira hijo, ese chaparrito con la barbita de candadito es muy amigo de tu abuelo, es un sabio, él tradujo *La Ilíada* de Homero al español, es un sabio, es extraordinario" y vengo bajando del avión (tenía yo trece años) y venía con mis abuelos los fines de semana al hotel Bellavista, que está frente a Las Plazas, entonces venía bajando del elevador y le pregunté ¿usted es don Alfonso Reyes?, "sí chatito, yo soy", mi abuelita dice que usted es un genio, mi abuelita no es mentirosa, "no, claro que no, ¿y por qué me lo preguntas?", porque yo le quiero hacer una pregunta a usted, pedir un consejo mejor, mire: me gusta la escultura, me gusta la pintura, me gusta la música y escribir, "entonces tienes cuatro

caballitos, me dijo él, y yo: sí; "échalos a correr, y quien gane de los cuatro, con ese te quedas". Ve, mi abuelita tenía razón, se abren las puertas del elevador y me echo a correr a decirle que había hablado con él, y ahí decidí yo que iba a seguir todas mis inclinaciones, y ahí me quedé con la escultura y la pintura nada más, pero sí, la música sí, la poesía... y ya estando aquí ¿qué voy hacer?, ¿qué hago? Tenía toda la influencia europea, y entonces decido exaltar lo mío, mi cultura, mi cultura en el sentido de que la mitología de Grecia, la mitología, toda la mía, también vale y se va a las raíces del hombre que se transforma en el dios Quetzalcóatl, y hago la más alta del mundo, que está en Guadalajara, me fui a lo mío, a lo prehispánico, a decir "estos somos", y todo mundo me lo criticó: "cómo es posible que en una ciudad tan criolla como Guadalajara, ponerla -la escultura- en el corazón de la ciudad, un signo indígena" y pues sí, aproveché el momento histórico. Esta obra en París fue expuesta, la serpiente, el hombre y el ave, lo físico, el hombre, lo mental, el ave, lo espiritual a los cuatro puntos cardinales, la transformación del hombre en Dios, y eso es lo mismo, nada más que aquí está la luna, y acá está el hombre con los brazos atrás y aquí el ave, en una sola línea Francia le dio la legión de honor al maestro Contreras, por esto y las palmas académicas por artes y letras, les pudo mucho a los jaliscoños que un reconocimiento de Francia fuera a exaltar esta obra maravillosa hecha a mano durante cinco años. Cómo voy a ser comunista como mi amigo Monroy, ándale Monroy, chingate, yo ni madres, a poco voy a ir con Engels y Marx cuando tengo mi propia cultura, mi propia ideología para identificarme con los míos que son mis raíces, cómo voy a importar una pendejada de allá de unos cabrones que no tienen nada que ver conmigo, por eso no hemos evolucionado, porque no nos reconocemos ni nos damos el amor ni la importancia que tenemos uno para el otro, y la posibilidad que tenemos de ser unidad espiritual, material, en todos los aspectos, pues no lo consentimos. Mientras todos estaban acá con Fidel yo estaba comiendo pavo, no me perdonaban que fuera guapo, inte-

ligente, que hablara idiomas, que podía vivir de mi trabajo, yo mismo les decía que si encontraba un cabrón como yo lo mato. La nieta me decía: "yo no quiero nada que me una al evento histórico porque mis hijos, mi esposo, van a ser manoseados, entrevistados, va a ser una vida de martirio, de condena por el hecho histórico, y yo no quiero que los relacionen con Rasputín o con mi abuelo, no quiero nada de él", y la hija me dice: "Víctor Manuel tú fuiste un hijo para mis padres, el hijo que nos cayó del cielo, estás allí siempre presente en mi corazón, tú fuiste más hijo de ellos que yo, porque yo me casé y me fui a Grecia, pero estuviste con ellos años intensos de amor, y les diste los años más felices de su vida al final de su existencia, que fue tan atormentada cuando pierden todo". El príncipe tenía cuarenta y seis mil empleados en sus palacios, era el hombre más rico del mundo, entonces lo que yo tengo de él pues son cosas que puso en dos vagones en trenes británicos antes de salir de allá. Las propiedades que tenía en Francia, en Inglaterra, todas se vendieron para ayudar a los exiliados, hizo una universidad para jóvenes de la raza que fueran, luego un asilo de ancianos para la posguerra y luego el orfanatorio. Entonces venían los ricos rusos que estaban en el occidente y todo mandaban, y yo mandaba agradecimientos que él me dictaba, y yo lo hacía, yo trabajaba también en Francia, él me arreglo todos mis documentos para que yo tuviera los mismos derechos o más que un francés, fuimos porque eran primos de Isabel II de Inglaterra. Tienes que sensibilizarte, ver, conocer, evolucionar, no puedes llegar y decir "me vale madres, son unos hijos de la chingada, ven acá cabrón, no puedes". Hay que mutar todo eso, hay que crecer, hay que renacer, hay que tomar en cuenta toda la capacidad que tienes para ser uno, y que en ese uno sean los demás y que no seas ninguno.

¿Qué hay del arte contemporáneo?

Muchos llamamos arte a lo que consideramos expresión del espíritu, al ser que reconoce la creatividad y la lucha interna que cada quien vive por expresar esa creatividad, que es ya, por el

simple hecho de ser relativa a la naturaleza, todo lo que el hombre aporta a la naturaleza es arte, cuando a mí me dijo un gobernador, no digo de dónde porque no tiene caso exaltar al estado ni a él, que me invitó a su estado a dar una conferencia sobre arte y fui y me preguntó “¿y usted de dónde es maestro?”, “yo soy de Atoyac, Jalisco”, contesté. “¡Ah! como quien dice, usted viene desde abajo”, no mi gober -asentí-, no se engañe, vengo desde el principio, que no es abajo, ahora que estoy arriba es abajo, porque mire usted, los gobernadores van a la cárcel y los presidentes al carajo porque el pueblo se siente traicionado, entre el artista, gobernador, y el politiquero, porque los políticos son respetables cuando los hay como Winston Churchill, pero aquí no los tenemos, y tenemos politiqueros, y esos no saben tomar decisiones justas y a tiempo para evitar el conflicto, por eso vive el conflicto, nace y renace constantemente generación tras generación, entienda usted que entre el artista y el politiquero hay una distancia abismal, porque el artista viene a dar y el otro viene a tomar hasta donde alcance, y ese abismo se llama dignidad gobernador, yo no tengo necesidad de hueso ni de huesos de nadie, por esa razón puedo hablar con esa libertad.

Los recuerdos del mar y de la tierra

Entrevista con Mar Gasca Madrigal



Fotografía: Archivo editorial

Nació en la Ciudad de México, el 22 de marzo de 1986. Es licenciada en Artes por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. En 2019 fue seleccionada en el V Festival Internacional de Mezzotinta con cuatro gráficas, Museo de Bellas Arte de Ekaterimburgo, Ekaterimburgo, Rusia. En 2018 participó en el proyecto Siete Palabras, correspondencia cultural México - Portugal. En 2016 fue seleccionada en el XXXVI Encuentro Nacional de Arte Joven con la gráfica titulada “Memoria y filigrana”, Aguascalientes, Aguascalientes. En 2015 recibió una Mención honorífica en la 1 Biental de los volcanes, con la pieza titulada “Camino a casa”, Fundación Noval, Cuernavaca, Morelos. En 2009 obtuvo la beca del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en Morelos, categoría jóvenes creadores, en la disciplina de gráfica. Ha impartido talleres de gráfica en México y el extranjero. De 2011 a 2013 trabajó en el Taller de Gráfica La Siempre Habana, así como en el taller de gráfica Ediciones Corneta, lugar donde desde 2016 a la fecha es codirectora y trabaja su obra gráfica.

¿Se nace artista o se hace?

Vengo de una familia en la que el arte fue fundamental en su educación. Casi nadie convirtió al arte en su profesión, sin embargo, las disciplinas artísticas siempre eran muy apreciadas, hubo quienes encontraron en la música y la pintura su pasión. En el caso de la música era mi bisabuelo, que tocaba la mayoría de los instrumentos de cuerdas y por otro lado, mi padre, quien desde joven presentó una gran facilidad y gusto por la pintura y por la poesía y quien desde chica me inculcó a varios grandes de las artes: Goya, Velázquez, El Greco, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, Tintoretto, Caravaggio, Rembrandt, Renoir; Miguel Hernández, Antonio Machado, Pablo Neruda, Rafael Alberti, García Lorca. Y así, creciendo con esos elementos, caminé hacia las humanidades y las artes.

Me interesa en ambos sentidos el mar y la tierra, indagar en las múltiples formas que habitan los dos espacios orgánicos, mediante el traslado de elementos entre sí, estudiar objetos como conchas, caparazones, semillas, raíces y muy recientemente la poética y la estructura que habita en los huevos y los nidos de las aves como elementos que he encontrado en mí misma. Me gusta crear composiciones donde trabajo temas como la memoria, los recuerdos de la infancia o los espacios profundamente orgánicos, las múltiples posibilidades de una forma, experimentar la capacidad de trabajar en diferentes técnicas (sobre todo en la gráfica) imágenes que parten de una misma idea. Lograr llevar formas orgánicas de la vida cotidiana a ser vistas de un modo diferente en la cual invito al espectador a reparar en ellas.

¿Qué tan importante ha sido incursionar en las distintas técnicas con las que desarrollas tu obra?

Incursionar en las distintas técnicas con las que desarrollo mi obra ha sido fantástico. Existen imágenes que se resuelven de alguna manera en una técnica, pero al pasarla a otro material, el resultado es más contundente, la imagen toma fuerza, porque al llevarla a otra técnica, la posibilidad de resolverla de un modo

distinto significa digerirla de modo distinto también. A veces los resultados son estéticamente buenos, pero el diálogo entre imagen y material es muy diverso, eso otorga una amplia gama de opciones y por supuesto, de aprendizaje.

Mi disciplina preferida es la gráfica y de ahí abordo lo demás, inclusive, dentro de la misma disciplina. Me gusta incidir en los materiales (prueba de eso son las pinturas sobre mdf intervenido), trabajarlos con gubias (como la xilografía) para obtener objetos tridimensionales. Me encanta jugar con las transparencias y colores que se adquieren en la gráfica sobre metal en los negros profundos (al igual que las transparencias y colores contruidos que se alcanzan con el encausto, técnica pictórica que he utilizado). Referente al trabajo en barro y sobre piedra, me agrada su volumen y la calidez tonal de la materia prima. Recientemente mi trabajo en la gráfica se ha intensificado, pues esta búsqueda que se enfoca en abordar la misma idea sobre distintos materiales y soportes está encausada casi en su totalidad al trabajo sobre papel. Parto de la gráfica tradicional para luego experimentar mediante recortes, superposiciones de elementos, tejido de fibras naturales y sintéticas, colores y texturas, creando piezas únicas que poseen un mismo origen.

Creo profundamente que de ese modo la obra se va enriqueciendo, moviéndose entre materiales, pues de algún modo, casi mágico, logra encontrar su sitio y finalmente concretarse.

Se ha dicho que la crítica de arte ha perdido su papel fundamental, ¿qué opinas de ello?

Creo que la crítica de arte sigue siendo fundamental, no sólo nos acerca a otros puntos de vista estéticos, sino que la crítica hace un contrapeso, a veces favorable para la obra y a veces en contra, pero siempre provoca la reflexión.

La crítica seria y especializada pareciera que cada vez cae más en picada o que está reestringida para un grupo selecto de artistas. Probablemente tenga que ver con la producción tan avasallante que se realiza hoy día y con el volumen gigantesco de

información que se expande por las redes digitales o por falta de compromiso con las nuevas generaciones.

Críticos como Avelina Lésper aseguran que el arte contemporáneo es un fraude, ¿cómo aprecias esto?

A grandes rasgos, lo que comprendemos como arte contemporáneo es el arte que privilegia los conceptos discursivos y quizás hasta reflexivos sobre la técnica plástica. Utiliza objetos previamente fabricados por alguien más o elementos naturales y les otorga un concepto que prácticamente los convierte en obras de arte. El arte contemporáneo sin duda alguna tiene obras fantásticas y revolucionarias. A mi parecer su valía radica en la resignificación de acciones y objetos de la vida cotidiana trasladada a los escenarios de difusión.

El arte contemporáneo es fundamental porque habla de nuestro tiempo. Momento abundante en tecnología, en recursos técnicos y discursivos, espacio global súper informado, que brinda una inmediatez de las cosas. Sin embargo, en este último punto es donde puede estar un atisbo de la confrontación entre lo contemporáneo y lo tradicional, enfatizando la creencia de que todo arte anterior ha sido mejor pues posee *técnica*. La técnica lleva tiempo (el tiempo y la inmediatez no son compatibles) y ese tiempo en muchos casos es valioso para procesar ideas y también discursos basados en conceptos. Por otra parte, el arte contemporáneo suele abusar de los nuevos medios no como un paso intermedio en la producción artística sino como producto final. Los espacios creativos e imaginativos cada vez son más reducidos, ya no tenemos que hacer ese laborioso trabajo, pues mediante un clic podemos acceder a nuestros deseos. El abandono de los estudios básicos de las artes que se suplen por cursos *online* o por imágenes de computador dando la sensación de que para ser contemporáneo se debe abandonar la técnica y se debe fomentar el discurso conceptual mediante el uso de manuales interminables donde se explica el intrincado mapa y las infinitas fuentes de estudio que avalan lo que el artista quiso decir, así

como su resolución. Esta es una forma sutil de hacer incapié en que si el público no lo entiende, es por su carencia de conceptos. La idea de concepto siempre ha existido, sólo que ahora, pareciera tomar un lugar preponderante en la obra de arte.

Para bien o para mal, aquí, todos somos contemporáneos, como contemporáneos eran Miguel Ángel Buonarroti, Leonardo Da Vinci y Durero, por poner un ejemplo, pertenecemos a una época, quien nos nombre de otro modo será el futuro.

Hay un lenguaje del mar al que tu obra parece invitarnos a regresar, a experimentar la antigüedad de las aguas...

En mi obra hay lenguaje de mar, de tierra y porqué no, un lenguaje de las estaciones, de los ciclos, de lo orgánico. Me gusta que las imágenes como las ideas, recorran su vida y vuelvan en otras formas, en otros modos de ver las mismas cosas. Me interesa que el espectador vuelva una y otra vez a mirar las imágenes, a descubrir cosas en las que no había reparado con anterioridad y que encuentre otras formas dentro de la misma pieza y quizá otro significado.

Lo que salvará al hombre es su cultura

Alejo Jacobo



Fotografía: Carlos Campos Campos

El maestro Alejo Jacobo (Taxco, Guerrero, 1929-2011) es un referente ineludible de los primeros talleres de artes plásticas que se impartieron en Cuernavaca en el legendario IRBAC (Instituto Regional de Bellas Artes) que dependía del INBA y que fue inaugurado en 1957. La escuela se ubicó en sus inicios en Álvaro Obregón 118, para luego situarse frente al Cine Morelos. Posteriormente se reubicó en el número 405 (frente al Jardín San Juan). Su último domicilio es el de avenida Morelos 263, conocido actualmente como Cema (Centro Morelense de las Artes). Alejo Jacobo fue maestro de grandes artistas como Jorge Cázares, Xérkez Díaz y Carlos Campos, entre muchos otros. Hay quienes aseguran que Alejo Jacobo formó a cerca de 5 mil alumnos que atestiguan una trayectoria de más de 50 años, reconocimiento al maestro más antiguo y longevo de esa institución, motivo por el cual se develó en Cuernavaca una placa en el aula que lleva su nombre. Agradecemos de manera especial a los artistas Maximiliano Potenza y a Óscar Nieva el audio que nos facilitaron y su

apoyo incondicional para que esta entrevista fuera incluida en este volumen.

Desde los inicios....

No hay oscuridad total ni un silencio total. Musicalmente uno se encuentra con los sonidos de la naturaleza, los colores de la naturaleza. Nací en el año 1929, en un pueblo a tres o cuatro kilómetros de Taxco, Guerrero, que se llama Teotepec, estudié la primaria en las escuelas socialistas, en las que ordenaba la época de Lázaro Cárdenas, que fueron muy interesantes, por un lado tienen la naturaleza que te rodea y por otro lado el recreo estaba conformado por una disciplina de cultivar desde flores hasta productos como zanahorias, sandías, etcétera; después, para ir a México se requería la secundaria, pensábamos así, una escuela nos da el primero y segundo año de secundaria, casi en un año, la gente me había visto como pintor, me recomendaron asistir a la escuela de pintura, llego a la Ciudad de México, voy a la escuela de la Esmeralda, un compañero actor me presentó ahí, me inscribí y al otro día estaba en la escuela, no me preguntaron por más papeles, sólo requerían la primaria y empecé a pintar con muchísimo gusto, no tuve problema de decir qué voy a hacer, qué voy a estudiar, me encontré inmediatamente con esta disciplina, terminé la carrera, soy una de las personas que completaron el programa de estudios que tenía la Esmeralda. Y tuve el honor de que al terminar tuve a Carlos Chávez en la música y a Fernando Gamboa en la plástica, fueron ellos los que firmaron los primeros certificados de estudios de La Esmeralda.

Hay otro factor que siempre hemos vivido con los alumnos, y es el eterno problema de qué harán después de una carrera, cómo vas a vivir, la pintura no es tan fácil, tengo algunas fotos de antes de salir de la escuela y en aquel momento se pensaba a través del mural, tengo un mural, un retrato de los alumnos saliendo de la escuela con un cartel diciendo a dónde vamos, qué vamos a hacer.

Bellas Artes y las oportunidades

Por fortuna se abrieron institutos regionales de Bellas Artes en el país, el licenciado Álvarez Acosta, director el INBA, creo que tuvo el talento de abrir escuelas en varios estados de la República, entonces me iba a casar, vine con mi novia a visitar Morelos y decidimos que vendríamos a vivir a Morelos, de suerte me encontré a un compañero norteamericano que estuvo estudiando conmigo, que se llama Jackson Brice, y me dijeron que estaban abriendo un Instituto Regional de Bellas Artes en Cuernavaca, "vente mañana, te presento al director", dijo, y así fue. Al otro día llegué, me presentaron y al otro día estaba trabajando en la escuela dando clases. En mi época no había clases para maestros, así que uno se va haciendo sobre la marcha, tiene uno que aprender a ser maestro y luego entender todo el concepto, cómo enseñas, diciendo se hace así y o caminas junto con el alumno, se trata de dos identidades, de dos seres humanos, tres, cuatro, los que sean, esa manera de participar para mí es de convivir y alentar el talento, la inteligencia, la sensibilidad y el conocimiento por ambos lados. Y así empecé a dar clases en el Instituto Regional de Bellas Artes, hasta el momento. Ahí encontré una parte de la solución hacia lo económico, no es gloriosa, es triste el salario, pero a mí me permitió seguir trabajando en lo mío, seguir pintando, tomar una posición más libre como artista.

Las exigencias en la época de los cuarenta eran que el artista tenía que encontrarse a sí mismo primero, que es muy difícil, que descubriera su propia técnica, que se expresara además de con sentido estético, con sentido crítico.

A este arte abstracto le falta conciencia social, es hermoso, pero ¿y lo demás? Yo encuentro en los zapatos de Van Gogh, en sus obras, mucha conciencia social, la obra no está abandonada hacia el interior nada más; a veces lo interpreto como un escape total, maravilloso, pero como existimos debemos tener conciencia de lo otro, de los demás, de lo demás, de la sociedad

La escultura

Empecé haciendo escultura abstracta en 1960 y de ahí vine y estoy haciendo un poco más en la secuencia realista, o semi realista también. El proceso mío es de mucha búsqueda del tema, partir de un tema, crear muchos proyectos, no lanzarme, hacerlo incluso con dos o tres opciones, y todavía un poquito lo analizo para decidir cuál va a ser la final, y dado que es una escultura de carácter monumental, tienes que planear proyectarlo desde su estructura hasta etapas de trabajo, y la otra cosa es trabajar con libertad, no tener el compromiso de entregarla a la semana o al mes siguiente, porque eso sí te limitaría, lo que he hecho es poner mis condiciones de tiempo, hay obras que termino en un mes, dos meses, y otras que termino en tres o cuatro años; por ese lado sí he disfrutado yo de una entrega de tiempo, de un análisis para la obra.

Muchos artistas se quejan de eso, de estar muy limitados, muy presionados por el tiempo; y en mis obras estamos hablando de 4000 kilos o 4 toneladas de bronce con todo y el almacén, y otras más pequeñas de 500 o 400 kilos.

El antecedente

Sí, el antecedente es que yo siempre estuve pintando desde niño, yo encontré las formas plásticas en las montañas, en los ríos, en la música la encuentro realmente por las noches, en la vía láctea de Taxco, podías caminar y ver tu sombra proyectada por la Vía Láctea.

La necesidad de escultura y pintura es muy interesante porque te obliga a tener espacios grandes, ya desde Cuernavaca he tenido espacios muy interesantes donde pude trabajar las dos cosas; esto ya sucedió más tarde, por los ochenta tuve un alumno ingeniero, y le planteo el arte monumental, más dirigido a las masas, como lo hacen los músicos ahora, no de cámara, pensamos que lo viera, disfrutara y lo entendiera la mayor parte de la gente.

Y un alumno tomó la idea, tomó la tesis de abrir el taller de arte monumental, especialmente escultórico, de ahí nació la idea de crear una asociación civil, cultural, que contáramos con el apoyo de ingenieros y que resolviéramos el problema del espacio, del lugar, que era lo ideal.

Gracias a la visión de un alumno mío, el ingeniero Marcos Constance, él y otros ingenieros encontraron el lugar y lo desarrollamos con la finalidad de crear un taller de escultura monumental, y seguir un poco en la corriente de nuestro muralismo escultórico y pictórico. Y sí, las cabañas estaban habilitadas para diferentes personas que venían de visita al taller, y trabajadores que estábamos aquí constantemente, llegó un momento en que día y noche estábamos aquí, y la cabaña grande era para las visitas.

El detalle fue que con las gentes que fundamos el taller, con el ingeniero Marcos Constance Madrazo, era estar en contacto con la naturaleza, siempre hablábamos de que todo pensamiento, todo acto humano, debe estar muy ligado hacia este orden de ciudad, yo sigo pensando eso, que una parte de la educación de los niños debe ser dentro de la naturaleza.

La ocurrencia de convertirlo en taller fue de ellos, para mí fue una sorpresa encontrarme con este gallinero habilitado para taller de escultura, en ese tiempo conocimos a un ayudante de Ury Geller, este famoso norteamericano, vive todavía, nos dijo que él había estado con Ury Geller y habían hecho estudios sobre el tema, nos recomendaba este lugar porque decía que él vaticinaba que en agosto de 1979 la falla de San Andrés iba a colapsar desde Canadá, pasando por Panamá, se llevaba todo el estado de Guerrero, parte de Morelos y llegaba hasta Chile el colapso gigante, y que el mar iba a llegar a la carretera, y por eso el día que nos dio la fecha nos venimos todos aquí al taller, a esperar que pasara ese día, pero no sucedió, es interesante que andes con estas cosas esotéricas y de misterio.

El estudio...

Lo he convertido en un estudio donde realmente partimos desde el dibujo, la pintura, la escultura, proyectos para pintura de caballete, pero también para monumentales, me he quedado con tres técnicas que me permiten desarrollar el oficio, uno es el modelado en yeso directo, otro sería el hierro forjado y la fundición, tres materiales que te quitan todo el tiempo cuando estás trabajando, y por eso te vuelves un hombre de taller.

El fundido lo hacemos aquí, no manejamos un colado de 200 kilos, manejo dos crisoles de 200 kgs. para lograr una pieza de 140, de 150 kilos máximo; ya fundir mil kilos sería un problema técnico muy difícil.

Cada escultor sueña con tener su propia fundición, pero en el momento que ves esta tradición y este proceso dices no, hay que tener una persona, un encargado, y personas que ayuden a hacer la fundición, con todo respeto es una técnica muy aparte, muy distinta, de la actividad de crear.

El arte no se aleja de cierto temor en las cosas, parte del miedo, creo que el miedo no desaparece de nosotros, es una forma humana, una energía muy poderosa también, y el terror es otra cosa.

Yo creo que cada escultura sí tiene un misterio, creo que el arte no se aleja de cierto temor en las cosas, y mucho más el escritor cuando confiesa que a veces su inspiración nace del miedo, entonces mucha obra nace exactamente del temor, del misterio, se queda con ese misterio la escultura, que hay que verlo, hay que sentirlo. Si veo una escultura prehispánica veo misterio, además de que te puede causar horror o desagrado o placer, sientes misterio detrás de las piezas.

Para esto yo les recomiendo que vean un poco la Coatlicue, escultura de la época prehispánica, esa escultura maravillosa, qué sensación perciben cuando la ven, no sólo miedo, da algo de terror, te puedes aterrorizar, pero al mismo tiempo hay un

encanto por penetrar en la forma por ver su textura, por tratar de entender la forma, pero el miedo ahí se conjunta, miedo, terror, sensación, sensualidad, etcétera.

La imaginación...

No se puede detener, a la imaginación no la puede detener el ser humano, no se puede, es inevitable en la vida.

El taller...

La cabaña era nuestra oficina en un principio, pero hacía mucho frío y nos venimos para acá, se ha deteriorado mucho, era como una casa-club, era para visitas, porque venían amigos ingenieros, artistas pintores, y era el deseo de nosotros también poder hacerlo habitable.

La idea del taller era difundirlo un poco, insisto en que hubiéramos tenido mucho encargo de carácter escultórico, de carácter monumental, pero no es así la realidad, a la mera hora no. Llegó el 81 con esta eclosión económica que hubo, la devaluación, lo calculamos como un proyecto de tres o cuatro años, pero como llegó la devaluación en el 82 ya no fue fácil en el 81-82, te acuerdas de este momento económico que vivió el país; decidí detener un poco la idea de toda la obra, pero sí se proyectó con costos de 1979-1980 todo lo que estaba hecho, lo que se logró hacer e instalar en su lugar. Después para mí ha sido muy difícil, pero he seguido trabajando en mi estudio, he seguido desarrollando mis ideas, y gracias a este principio que tuvimos de crear arte monumental, y ya sin la asociación, he seguido trabajando solo, y puedo seguir haciendo algunas cosas.

Algo también anecdótico, porque los toros que vemos aquí están pensados para un rancho en Cárdenas, Tabasco; fui al lugar a medir la posición de los toros, pero cuando fui a hacer el proyecto estaba el terreno vacío, apenas se iba a hacer el proyecto y a los dos días ya estaban ahí; hubo una explosión de petróleo, y ya no se hizo.

Era un rancho que iba a manejar especialmente este tipo de toros que es una raza creada en los Estados Unidos, y tenía un asesor médico-científico que me daba consultas con transparencia para poder hacerlo, entonces toda la línea, toda la característica obedece más a un principio de raza para seguir creando cebúes de esta índole, y eso se iba a establecer en este rancho, porque yo veía muy diferentes las formas; incluso la forma despatarrada de colocar los toros yo lo discutía mucho, se ven muy duras las piernas, muy tiesos, pero ellos hablaban de una posición despatarrada muy especial para las exposiciones de estos toros en diferentes partes, sobre todo en Estados Unidos.

Me platicaba este médico que tardaban mucho tiempo para colocar a los toros en esa posición, pero cuando ya los colocaban, estaban hasta ocho horas en esa misma posición. Quedaban en una postura de exhibición para la gente, para el público en diferentes salas.

Aparentemente es fácil, pero tiene su documentación la escultura, y tiene muchas razones también, tanto sociales como económicas, entonces llegar a ese punto era a través de discusiones y de complementos con este doctor, este científico lo único que me permitió fue mover las cabezas, estudiar el movimiento de la cabeza de los toros, el cómo mueven la cabeza. Porque estas personas querían al toro con la cabeza derecha, extendida así, quieta, y me dieron permiso de mover el cuello, yo tomé esa sensación de que se mueve la cabeza muy lentamente para que se encuentren un poco en el espacio y tengan unidad las esculturas.

Estas, en vez de ser placas grandes de metal, es hierro forjado, es bastante fantástico porque en realidad es como un mosaico. Partiendo de un mosaico se puede generar una pieza, hasta aquí llega la pieza. Y donde se puede ir forjando cada pedacito para dar la forma. Recordando la grandeza de los chinos, ellos tienen una porcelana que le llaman de huevo, que es exactamente quebrar la cáscara de huevo y forrar la cerámica, ir juntando esos fragmentos que quedan en ángulos hasta lograr jarras que les llaman ellos de cascarón de huevo; así logré la dificultad y la

técnica de hacer una especie de mosaico de hierro, fue un acierto para mí, un acierto que se puede aplicar, pero sí es muy laborioso por el detalle de que son casi mosaicos.

El cine en Taxco...

Llegó el primer cine a Taxco allá por 1935-36 pienso yo, y a mi familia y a mí, desde luego, nos fascinó, a mi madre también, al grado que mi madre nos llevó a ver películas 8 días consecutivos, lo que duraba la película "Ora Ponciano", me acuerdo del nombre. Le fascinó tanto que después cambiaron de película y mi madre seguía yendo al cine, tenía una vocación tremenda y yo me enamoré del cine, desde luego.

Resulta que ya después el dueño del cine le dijo a mi hermana "dile a tu mamá que nos pague". A mí me fascino la idea del cine, no me explicaba cómo era hasta que, pues sí, para ver cómo funciona voy a tener que entrar a trabajar aquí con don Ladislao, así se llamaba el dueño, vendiendo limonadas, fue una maravilla llegar a donde estaban las máquinas proyectoras, empezar a ver los rollos de película y los pedazos de lámina donde se guardaban, mi deseo era ver cómo era el cine. Un día quedó un pedazo bastante grande, un rollo, y don Ladislao me lo regaló y empecé a averiguar cómo era imagen tras imagen, pero empecé el gran problema químico de que no podía yo limpiarla, y accidentalmente, como son las cosas, un día voy viendo la película en la fuente y la saco y empieza a caerse el acetato totalmente, y me queda todo ese rollo de película blanca, para mí fue un milagro, una hazaña totalmente. Ya fue fácil para mí después imaginar que iba yo a pintar cuadro por cuadro.

Hice tres rollos de películas cuadro por cuadro, hice mi proyector y mi pantalla, y a dar funciones de cine, empecé a armar mis rollos de película, comencé a ver los temas, y a dar funciones en las iglesias, en las catedrales, en las lavanderas, es en Taxco por la subida a la iglesia de Guadalupe; ahí están todavía los lavaderos donde las señoras se ponían a lavar la ropa.

Era normal que hubiera lucha libre y box, hice otra de box y lucha libre, otra era de escenas de Taxco y las lavanderas, y logré tres películas pintadas a mano, de unos 100 cuadros aproximadamente cada película.

La guía de la imagen

Andrés Ocampo



Fotografía: Archivo editorial

Cuernavaca, Morelos, 1968. Es artista plástico y visual de formación autodidacta. Estudió figura humana y técnicas de materiales con el escultor Alejo Jacobo y fotografía en el Centro de Estudios de la Imagen. Trabajó como caricaturista para el semanario *La Opinión*, fue jefe de redacción fundador del diario *La Opinión de Morelos*, y ocupó brevemente la jefatura de prensa del Instituto Regional de Bellas Artes de Cuernavaca, ciudad en la que fue director artístico del Museo del Estudio de Murillo. Colaboró en la pre y postproducción de los programas "Artemisa", "A Ciencia Cierta" y "Haciendas y Conventos de México", transmitidos entre los años 2004 y 2011 en canales locales de televisión en el estado de Morelos. En estas producciones desempeñó tareas de investigación documental y grafológica, traducción especializada de textos científicos, diseño de producción y animación tridimensional. Entre los años 2007 y 2010 participó en la creación y producción de contenido para el canal de circuito cerrado de televisión de BBVA Bancomer. En el año 2010 impartió el curso

de Adobe Photoshop para el diplomado de titulación de la facultad de arquitectura de la UAEM. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas en México, los Estados Unidos y Suiza.

El origen...

Sobre los orígenes, tengo que remontarme mucho más allá del momento en que mis maestros empezaron a contar en mi formación como artista plástico. Como a la mayoría de los niños me encantaba hacer figuras de plastilina, pero a diferencia de mis compañeritos de escuela me importaba mucho la forma, la proporción y la escala de las cosas. Mi padre solía regalarme frecuentemente juguetes de piezas para ensamblar, mecanos y modelos a escala. Yo ensamblaba y armaba, pero lo que más me llamaba la atención eran las pinturas con las que terminaba uno de detallar los modelos. En los años 70 no había tanta preocupación como ahora sobre la toxicidad de los materiales que se le daban a los niños para jugar, y yo frecuentemente usaba las pinturas y el pegamento para plástico de los modelos para construir otras cosas: muñequitos hechos de conos de eucalipto y ramitas, aviones de papel recortado decorados y pintados con mucho esmero, aunque poca habilidad.

Un día, cuando estaba en segundo de secundaria, uno de los compañeros hizo una talla del nombre de la niña que le gustaba en un gis y a mí me encantó la idea, no por interés artístico sino porque era yo pequeñito, muy tímido y pésimo para ligar y me pareció que podía ser una buena táctica para romper el hielo con uno de mis amores platónicos de entonces. No funcionó, pero en la imitación de aquel detalle descubrí que tenía talento para esculpir. Mis primeras tallas fueron copias de cabezas olmecas, pero a los pocos meses estaba haciendo versiones diminutas de esculturas famosas de la estatuaría grecolatina.

Poco tiempo después la maestra de artesanías me corrió de su clase. Como el taller de actividades artísticas y tecnológicas era obligatorio, la maestra Susana Polo -que daba la clase

de pintura en la escuela- me acogió en su aula. No puedo decir que haya aprendido a dibujar o a pintar en forma *de ella*, pero sí que a Susana la considero mi primera maestra porque ella me enseñó los fundamentos de la composición, la teoría del color y las bases técnicas de la pintura al óleo y al pastel.

Después de la secundaria me interesé más bien por la música y llegué a pensar que era mi vocación, aunque seguí dibujando, modelando y esculpiendo. Cuando tenía algo más de 18 años, la soprano Beatriz Campos -que era la mamá de mi mejor amigo- vio algunas de mis piezas de plastilina y le encantaron, pero como yo no tenía idea de cómo estructurar todas terminaban deformándose, así que decidió presentarme con el maestro Conrado Domínguez para que me orientara. Con Conrado sólo tuve una conversación, pero sus alcances me marcaron para toda la vida, porque él me mandó a buscar a la escultora Alicia Bueno para que me enseñara a hacer las estructuras de mis piezas, y ella a su vez me recomendó que me inscribiera en el taller de Alejo Jacobo en el IRBAC para que aprendiera a hacer las armazones de mis piezas directamente con él, que fue su maestro y es a quien considero mi mentor.

Jacobo me rechazó para inscribirme en su taller la primera vez que lo intenté porque tenía cupo lleno en su clase, así que me inscribí en el taller de Armando Kramsky, con quien pasé un semestre haciendo retrato. Armando afirma que él no me enseñó nada porque yo llegué a su taller sabiendo, pero yo estoy convencido de lo contrario. Para mí ese semestre con Armando fue mi primera aproximación seria al dominio de la figura humana. El verano de ese año lo pasé en el IRBAC en un curso sobre técnicas de materiales con la pintora Xóchitl Polo, hija de Susana y hermana del maestro Xólotl, y fue ella quien me introdujo a la pintura, al temple, la acuarela, el acrílico y la encáustica. En septiembre de 1988 pude por fin entrar al taller de Jacobo, con quien seguí estudiando figura humana hasta 1993, él fue mi maestro y mi mejor amigo hasta su muerte, que fue el evento que más he llorado en la vida. He tenido muchos maestros, tanto vivos

como muertos, a través de sus libros, pero si el amor cuenta en la formación, entonces debo ser injusto y decir que sólo tuve uno.

Eres un artista que incursiona en la lectura, ¿en qué medida los libros han influenciado tu obra?

Empecé a leer de muy pequeño. Tenía tres años cuando aprendí a leer, poco antes de entrar al kinder, aunque no tengo memoria de cómo. Mi madre cree que aprendí solo, pero obviamente alguien me enseñó, porque la escritura es como las lenguas, que más que aprenderse se adquieren con el uso. Como sea me volví un lector voraz desde niño, y gracias a mis padres los libros siempre abundaron en casa. Leía todo lo que me caía en las manos y tenía una memoria excelente, aunque como cualquier niño, había cosas que no entendía y me lo creía todo: creía que Dante había bajado al infierno con Virgilio, que el capitán Nemo realmente había construido el primer submarino eléctrico en el siglo XIX, que un gringo realmente había inventado un cañón para poner un proyectil con gente en órbita en torno a la luna y cosas así.

Sin embargo, no puedo decir que los libros en general hayan tenido una influencia muy marcada en mi producción plástica y visual, excepto en el sentido de que me estimularon profundamente la imaginación. De los libros que han marcado mi obra más directamente sólo recuerdo ahora media docena: *Punto y línea sobre el plano* y *De lo espiritual en el arte* de Wassily Kandinsky, *50 secretos "mágicos" para pintar* de Salvador Dalí, el *Tratado de la Pintura* de Leonardo, *El camino natural al dibujo* de Kimon Nikolaides, la *Historia del arte* de Gombrich, y las *Vidas* de Vasari. La mayor parte de los otros libros que más han influenciado mi producción artística han sido enciclopedias sobre historia del arte, y eso propiamente más por las imágenes que por los textos. Fuera de eso, Herman Hesse y Michael Ende me han marcado mucho como pintor, aunque me sea imposible explicar cómo y no sea evidente en la obra, o lo llegue a ser sólo conociéndolos mucho y después de haberlos mencionado. Hay muchos autores

más que me influyen a la hora de pensar en los títulos, lo que no es poco de todos modos, porque el título es parte fundamental de mi obra. La voz de la calle dice que una imagen vale más que mil palabras, pero que esto sea cierto no obsta para que muchas de esas mismas imágenes valgan poco o nada sin un par de palabras que les confieran significado.

Desde siempre la condición más normal entre los artistas plásticos ha sido la erudición. Recuerda que la escritura es hija del dibujo, no al revés, porque todas las formas más antiguas de escritura derivaron del aquel, aunque la palabra tenga alcances de profundidades más vastas y finas que la gráfica pura como medio de comunicación.

El desamor a los libros entre los artistas plásticos que sugieres existe, pero yo creo que se trata más bien una cuestión de cultura nacional que de orientación artística, porque en México el lector ávido es *rara avis* independientemente de su oficio. Recuerda que la media nacional de lectura difícilmente llega a cuatro libros al año. Conozco abogados, ingenieros, arquitectos y licenciados en muchas disciplinas que son incapaces de escribir mucho más que su nombre sin faltas de ortografía y sospecho que la gran mayoría de ellos tomarían a ofensa que se sugiriera que forman parte de un gremio de ignorantes. Entre mis conocidos y amigos el único grupo profesional que se salva de esta observación son los médicos, y creo que esto pasa porque es imposible estudiar medicina "de oído".

Ahora mismo hay varios diputados, senadores y alcaldes que sólo estudiaron la primaria o ni eso terminaron y un presidente de la república que ante una pregunta directa no puede citar tres tristes títulos que le hayan marcado, y la Biblia -uno de los dos que dice recordar- resulta ser el libro más vendido de la historia del mundo, así que cualquiera puede recordar el título incluso sin haberla leído.

De cara a nuestro presente y mirando al pasado, ¿cómo ha evolucionado tu trabajo plástico?, ¿cómo era antes y cómo es ahora?

Mi obra ha evolucionado a golpes de vida y tecnología. Cuando tenía 25 años mi motor era el amor a una persona en específico: quería aprender a pintar como un maestro renacentista por tener el placer de pintarla a ella, casi como un acto idolátrico. Hasta entonces mi orientación principal como pintor y dibujante había sido el hiperrealismo, pero mi producción cojeaba porque en el fondo no tenía nada qué decir, y estaba negado a la imaginación. Sólo podía dibujar y pintar del natural, pero me era imposible construir una imagen en mi cabeza para después plasmarla, aunque sí podía hacerlo con la escultura.

Dejé de trabajar del natural por los siguientes siete años en el intento de aprender a bajar las imágenes directamente de la idea al lienzo o al papel mediante la práctica del *sumi-e*. Creo que fue entonces cuando mi pintura empezó a volverse interesante. Finalmente tenía algo que decir y un medio de expresión riguroso y elegante por su gran economía de medios.

Cuando cumplí 29 años, viviendo en Puerto Escondido, me encontré excluido de algunos trabajos que entonces me importaban mucho porque no sabía diseñar en una computadora. Era normal. Las computadoras empezaron a volverse aparatos de uso común en los hogares mexicanos hasta la llegada al mercado de Windows 95, y yo no tuve acceso continuo a una para empezar a explorar las posibilidades hasta el '98, y era tan pequeña que sólo la usaba como procesador de textos, para escribir correos electrónicos y para jugar, porque no tenía recursos de sistema suficientes para hacer ningún trabajo visual que no fuera con Paint.

Tenía un programita que era una versión limitada de photoshop cuyo nombre no recuerdo ahora, pero la máquina no daba el ancho para hacer más que imágenes muy limitadas de tamaño. Finalmente, a finales del '99 tuve oportunidad de acceder a una computadora lo suficientemente grande para poder usar Photoshop con libertad.

En julio del año siguiente conseguí mi primer trabajo como editor de fotografía para la revista Vive México en Playa del Car-

men, y en diciembre de ese mismo año realicé mi primera animación 2d para un proyecto de Juan Cristóbal Murillo; hice mis primeras aproximaciones a la animación 3d a finales del 2003, cuando vivía en Taxco, y en ese tiempo descubrí que los modelos que hacía en la computadora podían convertirse en las instrucciones para imprimirlos en 3d.

Cuando empecé a pintar de nuevo estaba algo atrofiado. Ya no tenía la soltura de oficio para inventarlo todo desde la imaginación que tenía a los 35 años, pero ahora tenía amplios recursos tecnológicos y mucho conocimiento técnico. Muchos de mis cuadros más recientes los he compuesto completos primero como imágenes digitales a partir de dibujos muy sencillos que me han servido de guía para realizar las escenas en 3d, y los *renders* de las escenas los uso como estudios o incluso como bocetos finales para los cuadros. En algunas ocasiones, cuando ya he pintado el cuadro pero no estoy perfectamente satisfecho con el resultado, o cuando creo que hay otras posibilidades por explorar, lo escaneo y pinto otras versiones a partir de impresiones digitales a tinta acrílica sobre tela. Algunos de los amigos me preguntan cuál es el sentido de pintarlos si los puedo imprimir, pero eso es no entender la pintura. Los materiales de la pintura y sus procesos brindan calidades y capacidades expresivas que todavía no pueden alcanzarse directamente por medios mecánicos a costos razonables, aunque la brecha se reduzca constantemente y es probable que antes de que termine esta década los recursos tecnológicos permitan imitar la pintura a la perfección en rangos de costo aceptables. Como sea, en la factura de un cuadro hay otros elementos expresivos que me satisfacen más que la mera imagen impresa y que se relacionan directamente con las calidades de la materia pictórica, como la textura o las transparencias, o con la condición humana del pintor, como la duda o el carácter enérgico o crispado o sutil de la pincelada. Para una persona que no pinta a veces es difícil distinguir el cuadro de su imagen, pero la imagen es sólo el elemento guía de la obra pictórica y no la obra en sí. Confundir las dos cosas es como confundir una foto de una persona con la persona misma.

Entre el arte y el erotismo

Jordi Prats



Fotografía: Archivo editorial

Cuernavaca, Morelos, 1980. Ha expuesto su obra plástica en diversos recintos del territorio nacional e internacional, tanto en exposiciones individuales como colectivas. También ha participado en la elaboración de diversos murales. Con una amplia trayectoria, Jordi nos habla del sector erótico de su obra y de las posibilidades del artista plástico en Morelos.

¿Cómo llegaste al erotismo que hay en algunos sectores de tu obra?

Siempre tuve interés por el erotismo, desde que comencé en las artes visuales o plásticas modelaba desnudos, después comencé a realizar colecciones de desnudo en los noventa, y seguí con esta tendencia en la década del dos mil, en realidad no es algo nuevo, es parte de la formación de cualquier artista plástico el dominar el trabajo de la figura humana y el desnudo como parte de la rama del dibujo y la pintura. Eso con respecto al desnudo, el erotismo va más a fondo, de hecho trato de ser cada vez más sutil y menos explícito con el desnudo, dejar más a la imagina-

ción del espectador los detalles del cuerpo en un desnudo, trabajar en lo relativo al tema específico de la pieza y no a la atracción visual de un desnudo, al final todo desnudo va dirigido al espectador como atracción sexual, el artista utiliza el recurso como un atractivo pero si es todo lo que tiene que ofrecer pues bien podría hacerlo con fotografía, no tendría sentido si se trata de sólo mostrar el dibujo o la técnica, se convierte en una pieza carente de sentido para el arte actual, sin una espiritualidad propia o una relación a los temas actuales de la sociedad no es más que una ilustración igual a una foto de *Playboy*.

¿Qué tan propicio ha sido crear desde un estado como Morelos?

Pienso que es propicio crear en Morelos si tu mercado establecido en el exterior te es suficiente y tienes los recursos necesarios para poder hacerlo, de otra manera es mejor crear en el lugar específico en donde tu trabajo pueda comercializarse o ser valorado para que sea rentable y vivir del mismo, los artistas con cierto renombre que habitan en Morelos, es bien sabido que no viven de un mercado del arte morelense, por el contrario, su mercado está fuera de Cuernavaca y del estado. También tuve que salirme muchos años del estado y encontrar cobijo en mercados y escuelas de otros estados de la república como Oaxaca, en donde considero, a pesar de tener gran cantidad de artistas, se puede vivir mucho mejor de las artes plásticas, ya que tiene un mercado muy amplio y una gran proyección, claro, eso no significa que porque tengas una expo en París o Londres ya seas un buen artista, esas son dos cosas muy distintas, me topo mucho con esos clichés en Morelos, artistas de muy poco renombre y con una malísima manufactura que asumen ser grandes artistas, pero en realidad es porque tienen una serie de exposiciones en el extranjero, pero nadie conoce su trabajo en los mercados del arte actual, entonces se da este fenómeno morelense del "artista de los grandes pasos", pero en realidad una colectiva en un gran museo no te hace un buen artista, mucho menos garantiza una trascendencia en el arte, pisar un gran museo no quiere de-

cir que tu obra esté en grandes colecciones, son dos cosas muy distintas, por eso considero que si un artista quiere trascender con su obra debe salir de Morelos a otros estados y países, la verdadera meta es que tu obra se coloque en verdaderas colecciones de arte, no decir "yo expuse aquí o allá", así miles han expuesto y nadie los tiene presentes, y su trabajo no se conoce ni en su lugar de origen, pues no se dan a conocer para la sociedad general, si no para círculos escuetos de un irrisorio poder artístico y, por ende, la obra se conoce mucho menos en países extranjeros.

¿Qué propondrías para el impulso de las artes plásticas en Morelos?

Pues son varias, una de las cosas que pienso que limita a la creación es el abismo que existe entre las escuelas y los mercados artísticos, están limitados a lo que digan unos cuantos académicos escolares que no figuran fuera de circuitos artísticos escolares y venden esto a sus alumnos como si fueran mecas del arte, y en realidad son meramente *modus vivendus*, de una tradición que viene del paternalismo gubernamental auspiciado por las instituciones, el arte no puede depender de estos círculos, los artistas más reconocidos del arte, que son de origen morelense, no pertenecen a estas escuelas, ni mucho menos a estos círculos que forman cientos de egresados sin un mercado, lo cual me parece muy desesperante para los que salen de una carrera pensando que son artistas por tener una licenciatura y son carentes en su mayoría de estructura, disciplina o constancia en un ramo artístico, dan por hecho que tienen una gran calidad de trabajo, pero no es real, no compiten con el mercado nacional ni global, este es un punto crítico y grave. La formación no es la adecuada ni los programas se basan en la competitividad del arte actual en el mundo.

Por otra parte, los espacios para la exhibición siguen siendo inadecuados e inaccesibles, se derrochan millones de pesos en espacios que no resuelven en nada la problemática de Morelos; como muestra basta un botón: el nuevo Museo Juan Soriano, innecesario gasto de doscientos millones que no tiene ni accesos

públicos, sin estacionamientos, sin una sola vista a algo verde en "Cuernavaca", no es una muestra del arte local o de la vida en Morelos, está hecho para las instituciones, no para el morelense, ni para el turista siquiera funciona; este tipo de proyectos nos hundén más aun en el falso positivo de incentivar un mercado local, no se da mercado, se limita de nuevo, es un falso positivo, claro, para alguien interesado en lucrar pues es lo mejor de lo mejor, pero siendo realistas no cumple ni con los reglamentos de protección civil, menos con las necesidades de una comunidad cultural. Por eso lo que se puede proponer es dismantelar este tipo de proyectos y que se deje de utilizar el dinero de esa manera en falsos positivos que no generan mercados; lo que genera mercados son los museos, pero museos dirigidos de manera correcta, no tienditas de arte. Los catálogos abiertos a la muestra, no a la mafia, las bienales que felicito por esta iniciativa que vino de un ayuntamiento, las muestras fuera de Morelos, pero también la generación de públicos, el llevar a los artistas a otras partes del país a medirse, "forjarse con otros estados", el generar mercados competitivos, no la ilusión de estarlo haciendo. Se aventaron otros seis años en la supuesta ley de cultura y después de acaparar los dictámenes, desde la secretaría seguimos sin una ley que incentive la acción cultural, que ayude a la generación de derramas económicas, la cultura no es un gasto, es un mercado empresarial. No se le da esta seriedad al tema y se tiene que tomar en serio; los verdaderos artistas están abandonados en la miseria como las ceramistas de Cuentepec.

Entrevista conmigo mismo

José Agustín Ramírez



Fotografía: Archivo editorial

Nació en Coyoacán, Ciudad de México, modelo '75. Es pintor, ilustrador y periodista cultural. Ha colaborado en los periódicos *UnomásUno*, *La jornada*, *EL Universal*, y las revistas *Rolling Stone*, *La Mosca*, y *Generación alternativa*. Publicó el libro de cuentos *Sueños de la Muerte*, y es miembro fundador de la editorial independiente *La cuadrilla de la Langosta*, de la cual ilustró varios volúmenes. Incursionó en el performance y realizó diversos espectáculos en espacios como el Bar Alicia, el Teatro Miguel Covarrubias, en el Centro Cultural Universitario, el Circo Volador, o el Museo del Chopo. Realizó una serie de entrevistas para *Much Music México*, en el Canal 11. Ilustró la novela *La panza del Tepozteco* de su padre, José Agustín. También participó con él ilustrando *Los 50 mejores discos del Rock*, y una edición de sus *Cuentos completos*, y en dos series de programas de Radio UNAM, *La Cocina del Alma*. También hace retratos hablados, posados o basados en fotografías. Recientemente ha realizado un par de exposiciones pictóricas, una en el Centro Cultural

la Casa de sor Juana, en 2016 y en 2017, otra en la Pulquería los Insurgentes, en la CDMX. Actualmente escribe un blog en honor a su padre, llamado El Memorial de nuestra Amnesia, en blogger.com y publica fragmentos de él en el suplemento cultural Laberinto, de Milenio diario.

Tienes dos hermanos escritores, ¿por qué las artes plásticas?

La única explicación que se me ocurre son los varios bichos artísticos que fluyen por la sangre de mis padres, y por lo tanto de la mía y la de mis hermanos, que nos hacen amar todas las bellas artes, para mí fue difícil decidirme sólo por una. Por el lado de mi mamá hay un primo compositor (Claudio Bermúdez) y varios pianistas: Mi tío José Luis Bermúdez (padre de Claudio) y su padre, mi abuelo, del mismo nombre. Por el lado paterno, ni más ni menos que el tío que nos da nombre a él y a mí, tan justamente célebre "Por los caminos del Sur", José Agustín Ramírez, el inspirado autor de "Acapulqueña linda", "La Sanmarqueña", y un largo etcétera. De ahí que, como casi cualquiera, en mi juventud quise dedicarme a la música, pero no se me dio ese talento, de igual modo intenté incursionar en el teatro, como actor o dramaturgo, con resultados agrisados. Pero así como mi papá tuvo un tío escritor (y gobernador del estado de Guerrero brevemente), que lo acercó a las letras antes que nadie, así yo tuve un tío pintor, Augusto Ramírez, hermano de mi jefe, que mucho influyó en mi vida, con sus ideas anarquistas, su creatividad perfeccionista, sus lecturas clavadísimas en el comunismo, su personalidad tranquila y divertida pero también explosiva y furiosa. Él me contagió del amor por el dibujo, la pintura y todas las expresiones artísticas visuales.

Aunque, de hecho, a veces también me da por escribir: Publiqué un librito de cuentos hace siglos y he sido periodista cultural en La Jornada, las revistas La mosca, Rolling Stone, Generación y actualmente Milenio diario. ¡Ah!, y publico un blog, dedicado a mi padre, donde me permito a veces mostrar mi trabajo gráfico también. Pero sólo en el Unomásuno, en la era de Huberto Bátis,

además de las revistas La Mosca y La Rolling Stone, me han permitido expresarme en sus páginas mediante el dibujo y el texto. Pero si he de escoger entre estos dos llamados, las artes plásticas siempre me han atraído especialmente. Esto, sin embargo, no lo puedo explicar, es algo que se le imprime a uno en el ADN, desde que se gesta un embrión en el útero materno, no se decide un talento, acaso se opta por aprovechar estos dones o desperdiciarlos. En el mejor de los casos, se trabajan y desarrollan, a lo largo de la vida, nada más.

Color y trazos a veces psicodélicos son los que aparecen en tu obra, ¿cómo llegaste a eso?

Estoy pintando con tinta blanca sobre hojas negras, lo cual me ha dado la posibilidad de jugar con el fondo oscuro, que hace brillar el blanco de forma un poco más intensa, creando grises y sombras azules, dependiendo del grosor de la tinta, de lo espeso de la carga pictórica, y de ahí, el paso a colorear y obtener unos tonos muy brillantes, casi fluorescentes, fue sólo lógico.

Es un proceso parecido a lo que le da su color azul al cielo: el fondo negro de la noche sólo refleja la luz blanca, tornándose en un tono azulado, pero los espectros electromagnéticos de la luz solar también pueden darle su intensidad al atardecer, o la belleza al arcoíris y las auroras boreales.

¿Cómo escoges tus temas?

Tengo múltiples intereses en muchas cosas, como cualquiera, pero en cuanto a las artes plásticas, la belleza lo llama a uno, cualquier imagen que yo considere estética me seduce a copiarla, a reproducirla con mis pinceles y mi estilo, en un vano intento de atraparla, hacerle un homenaje. Pero también tengo, aunque no me hace muy feliz, la herencia de retratista de mi tío el Guti, gran pintor de retratos casi fotográficos, que amaba esa faceta de la pintura; Yo no tanto, pero tengo la facilidad, cierto talento para captar rasgos y gestos esenciales de una persona, basado en fotos, y ya no el posado en vivo. Pero me he ido más por la

ilustración científica, gracias a la influencia de mi hermano Jesús Ramírez, neuropsiquiatra, que ha tenido la amabilidad de pedirme que colabore con la publicación de sus ensayos científicos en diversos medios impresos y digitales, así como algún libro en puerta. Si no es lo científico, me gusta retratar personajes de la cultura moderna, como músicos, escritores, luchadores sociales, etcétera. Esto procuro convertirlo en *souvenirs* impresos en toda clase de objetos, que a su vez intento vender en un sitio y páginas de internet. Aunque también he hecho retratos a pedido de algunas personas, amigos y conocidos que me solicitan un cuadro personalizado.

Pero mis objetivos recientes son obras de mayor tamaño y con más carga pictórica, estoy haciendo cosas clásicas, pero a mi manera, como paisajes y desnudos, aunque tengo un particular cariño por el surrealismo, el arte fantástico, el simbolismo, etc. Lo cual no quiere decir que no esté constantemente intentando nuevas aproximaciones a toda clase de formas de pintar, pues casi todas las vanguardias llaman mi atención, como para emularlas alguna vez, intentar adquirir esas técnicas y efectos.

Respecto a lo que escribo, me he especializado en periodismo cultural, y ahora estoy mezclándolo con textos autobiográficos y de no ficción, que ofrezco a cualquier público de la red y en el suplemento cultural de Milenio diario.

Eres hijo de un pilar de la literatura mexicana, incluso tu nombre es casi el mismo, ¿cómo has vivido esto?

Ha sido una montaña rusa de emociones, desde mucho orgullo y respeto por su talla como ser humano y su trabajo literario, así como amor natural para un padre, amor que él me enseñó a buscar de muchas maneras, un amor que me inculcó a contra corriente y con cualquiera de sus vicios y defectos personales, pero un camino con corazón, diría su amigo Carlos Castaneda. Me llenó de la magia de las artes de una manera ejemplar, me dio una gran cultura gratis, y sin mucho esfuerzo, nos sacó, como familia, de las tinieblas de la ignorancia para nunca vol-

ver, y por eso, le estoy eternamente agradecido, y trato, aunque pálidamente, de seguir su camino. También he tenido algunas contradicciones y decepciones de él como persona, porque como todos, está condenado a cometer muchos errores, que yo viví de cerca, para bien o para mal, para mi fortuna o desgracia, pude conocerlo lo mejor que se puede conocer a un padre que, además, es un gran hombre, admirado por muchos, por razones muy reales, y entenderlo como un artista, como un ser real y como un personaje tan especial de la cultura popular. Sin juzgarlo, trato de aprender de estos errores y aciertos humanos evidentes, de honrar sus virtudes y hacer una crítica constructiva de ciertos defectos de carácter familiares, herencias genéticas e ideológicas, que en su caso fueron para mí muy notorias, pues sus aspiraciones psicológicas y místicas eran de las más elevadas, así como su carrera como escritor es brillante y única en la historia de la literatura de nuestro país. Es un verdadero artista que se ha ganado su lugar en nuestra nación de lectores, con un talento y una labor muy auténtica e inspirada, ni más ni menos, ni tun tun ni tan tan, simplemente, ahí están, sus grandes obras: excelentes novelas, cuentos, periodismo, obras de teatro y guiones de cine, ¿que más quieres, cabrón?

¿Ha influido en ti la literatura de tu padre?

Soy su fan, dirían por ahí, por cuenta propia, quizás por su educación, pero aprendí a amar sus libros como si fueran mis hermanos, ya que él decía que cada libro que publicaba era como un hijo más, eran camadas de hijitos para él, y yo nací con ese pedigrí. Así que sus lectores se convirtieron en una especie de primos o parientes lejanos, que conectaban sus mentes de vez en cuando en la sintonía de mi padre, y por un rato, todos éramos una gran familia, hecha con la sopa de letras de mi padre. Pero no fueron sólo sus libros, lo que me contagió, sino una larga trayectoria de sus influencias literarias, pictóricas, musicales y de todo tipo de culturas, las mismas de todo un mundo contracultural, por aquel entonces subterráneo, los mismos vasos comunicantes con

que brindan los bohemios de todas las eras y naciones, que son otra gran pandilla, o un pinche ego colectivo más, si usted gusta, pero que me ha aceptado como los piratas de un viejo barco, donde el alcohol y la desmesura son leyes, las drogas, la violencia y el sexo son placeres inevitables de la vida, y los viejos ritos de Dionisio continúan infinitamente, sin hacer muchos dramas por el bonito rastro de cenizas y autodestrucción que el amado rocanrol deja a su paso, por el sendero dorado, como un pequeño tornado personal y a veces colectivo.

¿Cómo sabes que has terminado una obra?

A veces no está claro, y uno podría continuar agregando capas de pintura hasta arruinar una imagen, o seguir agregando detalles y adjetivos a un texto hasta hacerlo aburrido o ilegible, saber detenerse en un momento en que la obra guarda una cierta belleza o un terminado decente, puede ser la única esperanza para salvar ese trabajo, lo cual se aplica para cualquier hallazgo repentino, juego o efecto gratuito, o fruto de accidentes afortunados, algo que se puede controlar si se le deja fluir, y si se sabe uno detener en un momento adecuado y resistir la tentación de seguir trabajando obsesivamente, pues muchas obras parecen no querer terminarse nunca limpiamente, estos son sueños menores. En el mejor de los casos, cuando el objetivo (una idea o una exploración) se ha alcanzado satisfactoriamente, y la obra dice basta, y uno sabe que no necesita ni un trazo o letra más o menos. Estas obras tienen el potencial de ser nuestras propias obras maestras, en cualquiera que sea nuestro nivel de maestría.

El rumbo de la imagen

Adalberto Ríos Szalay



Fotografía: Archivo editorial

Cuernavaca, Morelos, 1943. Profesor e investigador de carrera en la UNAM por 20 años y ligado a la Universidad de Morelos desde 1968 como catedrático y Consejero Universitario. Es licenciado en Administración y posee estudios de maestría en antropología. Además de su experiencia profesional en diversas empresas fue asesor del Director General de CONACYT, director del Instituto de Cultura de Morelos y coordinador de los seis institutos de cultura que integran la zona centro del país. Su obra fotográfica, labor periodística y 52 libros publicados los ha enfocado a la divulgación de la dignidad y del patrimonio natural y cultural de Morelos y de México. Ha trabajado en todo el país y en 52 naciones. Participó en la creación del sistema Archivos Compartidos UAEM-3Ríos, al servicio de la docencia, la investigación y la difusión. Ha sido reconocido por la UNESCO, el Ministerio de Cultura de Hungría, la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Congreso del Estado y por la UAEM, que le otorgó el Doctorado *honoris causa*.

Ha realizado trabajos de antropología visual y documentales audiovisuales en comunidades purépechas, nahuas, rarámuris, seris, yaquis, mayas peninsulares, tzotziles, tzeltales, zapotecas, huaves, mazahuas, kikapús, mixtecas y otras más en el caso de México, como comunidades afroamericanas de La Huaca, Veracruz, Costa de Guerrero o Mascogos de Coahuila... ¿cómo ha sido esta experiencia?

El haber tenido la oportunidad de conocer y trabajar con personajes claves en la antropología mexicana del siglo XX marcó rumbos en mi vida. Mi trayectoria en este campo tuvo el privilegio de desarrollarse en proyectos gestados por Guillermo Bonfil, Leonel Duran, Rodolfo Stavenhagen o Fernando Cámara Barbachano; su guía y enseñanza permanente me permitió tener la mejor experiencia y aprendizaje de mi vida: interactuar y aprender algo de nuestra pluriculturalidad, hecho esencial que incluso se reconoce en la Constitución como elemento definitorio de México y percatarme que tal rasgo también es esencial de Morelos, a pesar de la brevedad de nuestro territorio.

También ha colaborado con comunidades negras en Cuba, Costa Rica, Tanzania, Uruguay Coahuila y garífunas de Guatemala, Belice, Honduras y Nicaragua en el estudio e investigación de sus usos y costumbres, y últimamente en el Círculo Polar Ártico con los samis en Finlandia, ¿podría hablarnos de ello?

Tenemos la fortuna de que el México mestizo tiene varias raíces, incluida la afro, que se reconoce como nuestra tercera raíz. Baste revisar las nóminas de las haciendas morelenses para encontrar congos, carabalís y otros. Baste recordarnos lo que José María Morelos y Vicente Guerrero tenían de mulatos para ubicarnos. Mi gran maestro Guillermo Bonfil, que también se asumía como tal, me hacía ver que a México llegaron más negros que españoles, por ende aproximarse a esas culturas es un hecho enriquecedor. Valentín López nos decía que buena parte de los primeros técnicos azucareros en Morelos fueron afrocaribeños.

Su trabajo fotográfico se ha presentado en más de 40 países y forma parte de colecciones en la rectoría de la Universidad de California, campus Riverside, la Casa Benito Juárez de La Habana, en Cuba, el Centro de Arte Popular de las Islas Canarias, la Unión de Migrantes Michoacanos en Chicago, o en Bulgaria, ¿alguna vez pensó que su obra llegaría tan lejos?

Comencé a trabajar con la cámara y la grabadora como herramientas de trabajo, dado que sentía la necesidad, la obligación, de compartir lo que vivía: el encuentro con el vigor de culturas mexicanas, más tarde latinoamericanas y otros ejemplos adicionales.

La sorpresa no son las latitudes a las que ha llegado mi obra, hecho secundario, sino la certeza sobre la necesidad de conocernos mejor, más allá de la homogenización globalizante. Lo importante es intentar contribuir, aún dentro de la modestia de los esfuerzos, a reforzar la valía de nuestra unidad en la diversidad, tan importante como el respeto a la megabiodiversidad de nuestro planeta.

Es alentador ver la respuesta de otras culturas al recibir lo nuestro, por ejemplo en este momento la Embajada de México en la India presenta una exposición sobre el Patrimonio Mundial en México, ahora de los 3Ríos (Adalberto y Ernesto coautores) con una respuesta plasmada en prensa y los comentarios dejados por escrito del público de lo más alentadores.

En su trayectoria también ha sido funcionario de la cultura al frente del Instituto de Cultura de Morelos. ¿Cómo vivió este periodo?

Lo hice con pasión y obedeciendo las instrucciones del gobernador Jorge Morales Barud de reconocer, además de expresiones universales, la importancia de los procesos culturales de nuestras comunidades. Había el sentimiento por diversos rumbos del estado que algunas personas, quizás por su desconocimiento de nuestra tierra, la veían como provincia, a la manera que los romanos veían a las "tierras por vencer" o petulantemente "civilizar".

La postura de “llevar la cultura” adolece de un principio básico: todo grupo humano, por el mero hecho de serlo, tiene un bagaje cultural que merece ser estimulado para su desarrollo, incluyendo el aprecio por las culturas de otras latitudes.

La formalización de mi cargo no fue en el Palacio de Gobierno, sino en Tlayacapan, donde promotores de todo el estado primero me leyeron la cartilla, establecieron sus puntos de vista, con los que me comprometí y después de eso me aceptaron, no fue una imposición sino una gran lección que mucho agradecí.

La formalización de una red de promotores y el compartir e interactuar con grupos urbanos de escritores, músicos, pintores, bailarines y otros fue una gran experiencia. Obtener por primera vez el Premio Nacional de las Artes por un grupo de artistas morelenses, la Banda de Tlayacapan, o la interacción con artistas nacionales o internacionales en los municipios, por ejemplo a Amigos de la Música, fue alentador, como la presentación por primera vez en municipios de artistas internacionales del Festival Cervantino o la creación de la Escuela de Escritores, por iniciativa de ese gremio, la publicación de una primera serie de obras morelenses fue una constatación de que sólo fortaleciendo lo propio nos podemos inscribir en contextos más amplios. Desde luego que lo anterior fue incipiente y modesto.

Somos un gran estado en un pequeño territorio, pocas entidades se podrán vanagloriar de que en el 33% de sus municipios hay bienes reconocidos como Patrimonio Mundial, incluyendo las adiciones que logramos de las conmemoraciones del Día de Muertos en Ocotepéc, o la cocina de recolección, gracias a iniciativas de conocedores y sobre todo las comunidades

El reto es seguir consolidando la recia raigambre de nuestras comunidades y el perfil cosmopolita que han aportado los que han decidido hacerse morelenses.

El laberinto del minotauro

Ernesto Ríos



Fotografía: Karime López

Cuernavaca, Morelos, 1975. Es artista visual multimedia, originario de la ciudad de Cuernavaca. Es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) desde 2017. Doctor en Filosofía con especialidad en Artes Visuales y Multimedia por la Universidad Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT); obtuvo el Premio de Artes Visuales Siemens-RMIT (2010). Cursó la Maestría en Telecomunicaciones Interactivas en la Universidad de Nueva York. Ganador de la beca para estudios doctorales PhD. EIPRS en cuatro ocasiones consecutivas, por parte de la universidad RMIT, Melbourne, Australia: (2009-2014). Obtuvo la beca para estudios de maestría, Universidad de Nueva York-Tisch School of the Arts, ITP, (2004-2006) Nueva York. Recibió la beca para Estudios en el Extranjero FONCA de manera consecutiva en dos ocasiones: (2004-2005), (2005-2006). Representante de México en el V y VI Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital en el Centro Cultural Pablo de la

Torriente Brau en La Habana, Cuba (2004-2003). Ha expuesto individualmente en 23 ocasiones en diversas ciudades de México, Cuba, Australia y Estados Unidos y ha participado en más de sesenta exposiciones colectivas en el país y el extranjero. Desarrolla su obra en diversos medios como fotografía, escultura, dibujo, pintura, video, *net art* y arte interactivo. Incluye elementos laberínticos de la mitología griega, caligramas, secuencias numéricas, virus digitales, lenguajes encriptados y rituales antiguos, como la piromancia.

Ernesto, comenzaste con la creación de obras que fluctuaban entre el dibujo y la pintura, y posteriormente de la fotografía a creaciones multimedia e interactivas y proyectos de Net.art. ¿Cómo ha sido esta transición creativa?

Desde que recuerdo, me he sentido vitalmente atraído por la creación y el arte; por ello uno de mis intereses fundamentales es poder expresar y comunicarme. La imperiosa necesidad de transmitir mensajes que trasciendan lo inmediato y lo superficial me llevó a la búsqueda y experimentación de diversos lenguajes escritos, visuales y sonoros.

Este menester comunicativo, como una especie de comezón creativa insaciable, me impulsó a estudiar entre otras disciplinas historia del arte, artes visuales, fotografía, lengua y literatura hispánicas, una maestría en telecomunicaciones interactivas y un doctorado en artes visuales y multimedia. Así, me he concentrado en abreviar de las artes visuales y de la literatura, especialmente de la poesía para estimular mi exploración artística.

No busco la especialización a partir de un medio aislado, ni la maestría en una sola técnica; prefiero aproximarme y explorar diferentes áreas del conocimiento y disfrutar así de la experimentación constante, que se nutre de las fuentes más disímiles. Fue precisamente durante mis estudios de literatura que me percaté, como nunca antes, de los infinitos paralelismos que a través de la historia han existido y existen entre los diferentes

lenguajes artísticos; intersecciones que se han incrementado en las últimas décadas.

Me interesa mantener una visión abierta, incluyente, multirreferencial y multidimensional de la trasdisciplinariedad, que es guía primordial en el enfoque de mi actual aproximación al arte.

La trasdisciplinariedad es parte esencial del arte contemporáneo y considero que intentar reducir al arte, desde una sola perspectiva o disciplina es limitarse e ir en contra de su propia naturaleza diversa. Pretendo que mi obra parta de una visión transdisciplinaria en donde la referencia a la literatura, la mitología o la ciencia puedan estimular nuevas propuestas visuales y viceversa, como dos espejos que se encuentran y se extienden al infinito.

El laberinto y las estructuras geométricas complejas junto con las constelaciones han sido un tema recurrente en tu trabajo de los últimos años. ¿Cómo llegaste al laberinto y por qué este interés?

Al estudiar Lengua y Literatura Hispánicas me encontré con la presencia del laberinto en la obra de Borges; por ello me interesé en investigar y analizar cómo aparece y se transforma a través de varias décadas, fruto de su trayectoria literaria, y la gradual pérdida que sufrió de la vista. Dentro de este eje temático, me enfoqué en particular en la relación que me sugiere el laberinto: el tiempo y el espacio en la obra borgiana. A partir de este enfoque temático realicé, a manera de experimentación y recreación varias obras visuales; algunas de ellas son dibujos, pinturas sobre tela y esculturas con materiales reciclados. Así mismo, desarrollé y programé una obra interactiva titulada Sand-Clock, que gira en torno de mi percepción sobre las permutaciones del tiempo. En esta pieza interactiva, utilizo arena de desierto, un reloj de manecillas que diseñé con números romanos y un minotauro en el centro a partir de una ilustración del siglo XII.

Este reloj de arena, que está formado por una video proyección, audio y sensores que detectan la presencia del espectador, reacciona con la participación del público. Cuando el espectador

acaricia la superficie de la arena, se generan ondas visuales, o lo que interpreto como ecos de tiempo líquido. Generando un efecto similar a los círculos concéntricos que se generan al aventar una piedra en un lago o un espejo de agua. En *Sand-Clock*, interpreto tres temas centrales: el laberinto, y la ilusión del espacio y el tiempo. Me interesa explorar a través de los cinco sentidos conceptos espacio-temporales, la no linealidad, las bifurcaciones, la cuarta dimensión y las teorías sobre el caos.

¿Como llegué al laberinto? En realidad no soy depredador de laberintos, sino presa de ellos. No busqué conscientemente formas laberínticas, sino que ellas me encontraron. Sin rastrearlas o perseguirlas, silenciosamente me fueron seduciendo y estimulando. Poco a poco me fueron atrapando hasta que, de pronto, me vi inmerso creativamente entre estructuras de geometrías infinitas. Recuerdo que siendo todavía un niño los dibujos laberínticos comenzaron a poblar, como enredaderas voraces, las hojas de mis cuadernos. Por años fueron brotando desmesuradamente formas y líneas serpenteantes, pasillos con múltiples trampas que contaban con una sola entrada y una sola salida como el de la Catedral de Chartres.

Innumerables laberintos fueron germinando, ramificándose y creciendo entre hojas blancas como fruto de un acto creativo involuntario. Los renglones y las cuadrículas de azules pálidos servían a veces como pentagramas y soporte de estas imágenes. Así, de manera natural, los laberintos fueron tomando su propia voz, creciendo paulatinamente de tamaño hasta que llegué a arrancar y pegar varias hojas de papel, para que las líneas ondulantes de grafito se expandieran libremente.

Con el tiempo, me fui adentrando más y más en esta temática. Comencé a estudiar y a aprender la extensa historia de los laberintos, que abarca más de 3 mil años; cómo fueron apareciendo en diferentes geografías, cómo sus diseños evolucionaron y cómo su simbología fue cambiando a través del tiempo. Fui comprendiendo sus múltiples lecturas y significados, y por ende su atracción fue cada vez mayor sobre mí.

Hace años, en una tienda de libros usados encontré un extraño ejemplar de hojas amarillentas que cambió mi vida y creación. Dicho libro contenía múltiples fotografías, grabados e ilustraciones con formas laberínticas de diversas partes del mundo, tanto naturales como de creación humana. El libro estaba escrito en varios idiomas: español, inglés, italiano, latín y francés; sin duda una de las obras más enigmáticas que he tenido el gusto de estudiar. En sus páginas, las imágenes de dédalos medievales y de catedrales europeas estaban intercaladas con diseños celtas de espirales concéntricas; vasijas romanas aparecían yuxtapuestas con diseños aborígenes australianos; representaciones de cortes transversales del cerebro estaban colocadas al lado de diseños de laberintos renacentistas y se contrastaban con imágenes de los jardines barrocos de Versalles. Me sorprendió encontrar, en tan peculiar obra, diagramas de acupuntura china y fotografías aéreas de ciudades, evidentemente laberínticas, como la fortificada Toledo, junto a petroglifos y relieves milenarios.

Debido a que el misterioso libro carecía de varias de sus páginas, desconozco su título y datos editoriales; la obra hace honor al tema que trata eclécticamente, es sin duda un laberinto cuya autoría espero algún día dilucidar; sin embargo, es obvio y palpable que me ayudó a entender que el laberinto es uno de los temas y arquetipos universales más antiguos de la humanidad. Gracias a este compendio vislumbré que el punto de arranque de muchas de las obras fundacionales y conocimientos de la humanidad están basados en la observación de la naturaleza y sus fenómenos, y también que los grandes mitos sintetizan temas trascendentes como las interpretaciones sobre el origen del cosmos y del hombre, las relaciones entre los dioses, el cielo y la tierra; así como el origen de las guerras, las virtudes, la pasión y muchas otras características que forman parte de la condición humana. En este sentido mitológico, el laberinto contiene un poder simbólico extraordinario que expone la esencia y desenmascara los contrastes humanos ineludibles: la parte más oscura y a la más luminosa del ser.

Como consecuencia de lo anterior, las representaciones e interpretaciones laberínticas se han enriquecido durante miles de años gracias a la interacción entre la filosofía, la psicología, la religión, las matemáticas, la arquitectura, el cine, la música, el teatro, la danza, las artes visuales, la literatura y muchas otras manifestaciones culturales que sintetizan el pensamiento y la creatividad humana.

¿Cuál es tu apreciación sobre el arte actual en México?

México es un país multicultural, pluriétnico, megadiverso. Pero es también como lo expresó mi padre: "un país rico lleno de pobres". El arte mexicano por su parte es un reflejo de nuestra sociedad y por lo mismo es extremadamente diverso, ecléctico y lleno de contrastes. En las últimas décadas el arte Mexicano ha tenido una notable promoción en el extranjero. Hay una especie de efervescencia artística muy rica. Se han abierto innumerables galerías y centros alternativos por todo el país; lo cual me parece muy positivo. Podemos decir que hay incluso una especie de saturación de artistas. En este amplio espectro encontramos a los que se llaman "artistas" y que tienen una producción mediocre, sin oficio y conceptos sólidos; pero que se especializan en la grilla artística envenenando los círculos artísticos, académicos y culturales. En contraste hay jóvenes propositivos con talento y potencial, creadores a despuntar internacionalmente, hasta llegar a las vacas sagradas que exponen en recintos de gran prestigio mundial.

¿Cómo conjugas tu labor docente con tu producción artística?

Como un péndulo oscilante de retroalimentación. Son dos espejos que se encuentran y se complementan. Aprendo mucho dando clases y al mismo tiempo es un reto. Una actividad nutre a la otra. Como sugería Ortega y Gasset y uno de mis maestros, a mis alumnos les enseñé a dudar de aquello que les enseñé. Por eso creo mucho en la frase: De ómnibus est dubitandum "Es ne-

cesario dudar de todo". Lo mismo lo aplico en mi obra. Constantemente yo me voy replanteando nuevas maneras de trabajar.

¿La tecnología por sí misma tiene un sentido, una función en la obra de arte?

Siempre y cuando el uso de la tecnología esté justificado y se sustente por el concepto y el mensaje que el artista desea transmitir a través de la obra, sí creo que tiene una función determinante. Recordemos la famosa frase de Marshall McLuhan: El Medio es el mensaje, y desde su perspectiva, el medio determinaba parte esencial del discurso que la obra emite. Las tecnologías y los materiales empleados en la obra de arte son finalmente parte interdependiente de su función comunicativa.

El torbellino del mural

Roberto Rodríguez Navarro



Fotografía: Archivo editorial

(1945). Nació en un pequeño pueblo de Guerrero llamado Apipulco (niño noble*), de padres campesinos, Alfonso Rodríguez y Columba Navarro; a los 15 años, motivado e inspirado por su padrino, el poeta José Prego García, un español radicado en su comunidad, vio en este joven un don; tramitó una beca ante la Presidencia de la República (Adolfo López Mateos) para cursar sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". En 1968 participó en el movimiento estudiantil como líder de su especialidad (artes plásticas) de la Escuela Normal Superior de México. En 1972, fue invitado por la comunidad estudiantil de la primera preparatoria popular (Liverpool #66, Col. Juárez) para pintar la represión asesina del 2 de octubre de 1968; de esta experiencia, con la sangre juvenil y las ideas progresistas que invadían al joven artista, brota con la explosión de un volcán la idea revolucionaria que guiaría su destino, "llevar el arte y la historia a las calles, al pueblo".

Con su amplia trayectoria, ¿cómo observa el panorama de las artes plásticas en México y en Morelos?

Veo cómo la relación juventud-artes plásticas está mejor que nunca, prueba de ello es, que a falta de escuela de muralismo, los jóvenes se abren paso de manera autodidacta, usando las nuevas tecnologías y el amplio conocimiento que adquieren con internet para hacer del graffiti el "nuevo muralismo", por desgracia en Morelos no puedo decir lo mismo, somos un estado con una biodiversidad artística muy grande, tristemente sólo encuentran prosperidad los mismos de siempre, yo les llamo los "vedettes del arte", que andan buscando los reflectores y los escenarios de manera desesperada y hasta "enfermiza", y ves a nuestra juventud perdida y sin guía ni orientación en esta voraz jungla llamada sociedad civilizada, pero como todo ciclo de la vida, pronto entraremos en la buena racha para nuestros jóvenes artistas, espero poder estar aquí para vivirlo.

Comentábamos sobre el descuido de un mural suyo en Anenecuilco, ¿ya recibió alguna respuesta de las autoridades de la cultura?

Ironías de la vida mi querido Ricardo, en esta administración (la de Graco Ramírez) ha sido donde más descuido y más castigo ha tenido mi mural y la casa del icono más importante que ha dado nuestra tierra al mundo, la casa del general Emiliano Zapata Salazar, he tocado muchas puertas pero no hay interés, estamos analizando y estudiando un plan de acción para poder "rescatar" tanto la casa como mi mural, del cual estoy enormemente agradecido por el privilegio de acompañar en su destino a este gran personaje que tanto admiro.

Como participante del movimiento del 68, además de abrirnos los ojos respecto al sistema político del país, ¿de qué manera influyó este movimiento en su labor creativa?

Fue la causa por la cual me torné hacia el muralismo, todo ese torbellino de sentimientos no cabía ni en el cuadro más grande,

fue así que a petición de alumnos de la primera preparatoria popular en la Ciudad de México, realicé mi primer mural.

¿Podría compartírnos cómo fue su experiencia en 1968, cuando participó como líder de su especialidad (artes plásticas) de la Escuela Normal Superior de México?

Fue una experiencia de lo que muchos jóvenes pasaron, tendría unos 22 años, en ese tiempo hacíamos guardias en la escuela, había comisiones porque querían violentar la escuela. Yo me integraba en las manifestaciones. La que más impactó fue la marcha del silencio, que era la más imponente, Díaz Ordaz nos volteó a ver por eso. Me tocó ver el bazucazo en la preparatoria 1, junto a esa institución había un edificio, en ese lugar estábamos varios estudiantes viendo todo el atropello que hubo. Después del bazucazo sacaron a estudiantes en camillas, eran agentes de gobernación los que estaban vestidos de civiles y sacaban a mujeres y hombres arrastrándolos de los cabellos, hubo muchos desaparecidos, no todos fueron al hospital. Los militares entraban a los departamentos de los alrededores de la prepa, los sacaban en calzoncillos y allanaban las casas. Todo esto se le achacaba a Díaz Ordaz, aunque después de supo que estaba coludido con Echeverría.

Hablábamos de que Morelos es uno de los estados con la mayor cantidad de murales en todo el país, ¿a qué se ha debido, será que ha sido un espacio propicio para el arte?

¡Ja ja ja ja!, bueno, eso suponemos, lo que queríamos decir con nuestra plática era que el estado es próspero para la pintura, será que tiene algo diferente, ¡algún tipo de hechizo o magia!, pero como siempre es un trabajo muy difícil conseguir un mural, en verdad que es difícil, hay muchos en la ciudad, pero que sean de verdaderos "muralistas", es donde está la diferencia.

¿En qué proyectos trabaja actualmente?

Como todos los artistas plásticos que te leen, te podré decir que ¡en muchos!, pero hay dos en lo particular que están en proceso de "composición", me explico: hay una serie de técnicas y procesos que se aplican a la hora de componer para un mural, entonces son procesos que a la vista no se aprecian, pero como cuando vemos a un buen danzante o a un buen deportista, lo hace ver fácil, pero lleva mucha práctica y técnica, y los dos son en mi tierra natal: Guerrero, qué curioso.

¿Hay sobrepoblación de artistas en Morelos?

En Morelos hay mucho artista, mucho pintor, acuarelista, dibujante, y hay menos músicos. No a todos se les da la oportunidad de que el gobierno los apoye, hace muchos años que no se les apoya. El arte lo que hace es entrar a sus mentes y abrirlas a otros mundos. Ojalá a los jóvenes les entrara la semillita de que hay algo más que esta realidad. Hay mucho en las artes plásticas y en todas las artes. Hace falta que se den talleres, a muchos talleristas no se les da lo necesario para trabajar. La responsabilidad es de los que tienen el poder, de los que administran el recurso, porque los funcionarios son ignorantes, les preguntas qué libros leen y no saben nada. Si les preguntas algo de El Quijote te darás cuenta de que la ignorancia cabalga en todo México, nosotros deberíamos estar indignados de tener a esas personas sin aptitudes como funcionarios. En Morelos tengo 27 murales y me han criticado, pero sin sustento. Los he invitado a realizar mesas redondas para debatir temas del arte, y nunca he recibido respuesta de mis detractores.

¿Ha tenido contacto con el nuevo gobierno?

El sr. presidente López Obrador eligió un dibujo mío, de entre muchos, para que vaya impreso en los boletos del metro de la Ciudad de México. Eso es un halago y un premio para mi obra y esfuerzo, porque sin conocerme el Presidente eligió un trabajo mío en el que Zapata rompe cadenas de las injusticias y de la ex-

plotación en México de la clase trabajadora. Hoy es importante reivindicarlo: Zapata vive, la lucha sigue.

¿Qué hay de los espacios nuevos para el arte en Morelos?

El Museo Juan Soriano es un elefante blanco, por más que los quieran maquillar. Soriano es de Jalisco, no de Morelos, no se entiende el por qué se le hizo un homenaje con ese museo, que bien pudo llevar el nombre de un morelense nacido o vecindado. Soriano nunca vivió en Morelos. Hay artistas que no son de aquí, pero quieren más a Morelos que muchos oriundos que han abusado del poder.

La impresión del color

Helios Román de Dios



Fotografía: Archivo editorial

Artista multidisciplinario y promotor nacido en la Ciudad de México (1958) y radicado en Yauhtepec, Morelos, de ancestros del norte, sur, sureste y centro del país. Hijo de un artista visual y una socióloga nació en cuna liberal-revolucionaria y con la euforia del triunfo de la revolución cubana. Creció entre los programas sociales de la posrevolución y la militancia política feminista de la izquierda revolucionaria de su madre y los artistas revolucionarios de la época. Lo que le dio acceso desde muy temprana edad a las diferentes manifestaciones artísticas y culturales del país y del mundo.

Las artes...

Pintura, fotografía, la producción cinematográfica, los conciertos de música clásica, folclórica, rock, música de protesta, poesía, teatro y las luchas político sociales son parte de mi vida cotidiana. En medio de este ambiente comienzo a pintar, actuar, fotografiar, tocar en grupos musicales y escribo mi primer texto

dramático *El hombre, la naturaleza y su destrucción*, se presentó en mi escuela secundaria y fue un éxito. Siempre estuve acompañado de muchos artistas y luchadores sociales con los que entré en pláticas, diálogos y algunas tallereadas, fui conociendo sus oficios, talento, dones para resolver los problemas de la creación artística o de la transformación social. Producto y expresión de mi tiempo entre mujeres y hombres que con gusto por la vida y en el amor, transformamos nuestro entorno por la paz en armonía. Todo esto siempre acompañado de los hombres y mujeres de todos los tiempos depositarios de la sabiduría y el conocimiento de los libros. Y mi vida ha seguido girando en torno a estas actividades y la de ser padre de dos soles, mis hijas. Años de vida en el centro de Veracruz dedicado a la fotografía de las fiestas y fiestas religiosas y la cotidianidad, me dieron la posibilidad de aprender a profundidad el oficio de fotógrafo alquimista y colorista. A la par que escribo cuentos de la mitología de esa región. Expongo pintura y fotografía en cafés y centros culturales de Xalapa, Veracruz, y en el viaje de la vida me traslado a Tabasco. Y mi obra fotográfica se expone en la casa del Lago de la UNAM con el título de "Fotos Reto-retocadas", donde experimento la iluminación fotográfica Reto-retocada con un sin fin de materiales que subrayan el instante fotográfico con la emoción del color en el éxtasis de la contradicción de color, línea y emoción. Esta colección viaja a San Francisco, California, teniendo mucho éxito con la comunidad mexicana radicada en California. Y en Tabasco durante 18 años conté cuentos didácticos educativos con teatro de títeres y actores en centros educativos, parques, cafés y teatros. Durante mi estancia en Tabasco me llegan las noticias de que en un Viaje de las obras de pintores mexicanos, en el museo de arte contemporáneo de Vayaja, Puerto Rico, se exponía mi obra con la de Francisco Toledo y Vicente Rojo. De regreso a la Ciudad de México publico un poemario: *Letras de Paraíso*, buscando un lugar para producir teatro de títeres para compartir mis cuentos con el corazón del país, caigo en el taller de la gráfica popular, TGP, y el olor de las tintas, las telas y las pinturas,

la emoción de la creación del grabado, la pintura o el dibujo, la organización de las exposiciones de los compañeros del Centro docente de grabado del INBA me llevaron a enmaletar los títeres, y del año 2006 a la fecha, radicado en Morelos, no he dejado de experimentar la plástica de los colores, las líneas, manchas, sombras y emociones en la segunda dimensión que quiere dejar de serlo. Ya en Morelos, radicado en el poblado de Itzamatitlán expongo en Cuernavaca en los cafés y los centros culturales del estado. Esta es una semblanza de mi actividad de expresión artística en este mi viaje, entre mi nacimiento y el día de hoy

¿Cómo describes la trayectoria de Helios Román?

Trayectoria de salmón en su tinta y color. Nací poeta, pintor, amante de la vida y su expresión por medio del arte y la cultura. Crecí en un medio propicio para mi formación cultural y artística; hijo de mi madre socióloga y de mis dos bohemios padres, un artista visual y un médico cirujano también licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, entre museos y eventos artísticos y culturales desde mi primera infancia. El arte y la cultura, entramado de la vida humana, ha sido mi sentido de la vida, soy un artista que se expresa en varias disciplinas; la poesía, actuación de teatro de títeres, la pintura, fotografía, grabado y cuentero de la vida. Viví en diferentes lugares del país, compartiendo sus imágenes, fiestas y rituales cotidianos.

¿Cómo se gesta la existencia de seres de agua y de tierra en tu obra?

La tierra está pariendo la vida a cada instante en un juego en el que se mezcla aire, agua y fuego. La madre tierra en el devenir de la vida humana. Hay una respuesta artística de paz y respeto por la naturaleza, es de una actualidad urgente.

¿Qué puedes comentarnos del uso del color?

Mis personajes en la pintura y sus colores son los que me rodean en los luminosos días en nuestro país. Es el colorido de nuestro

mundo espiritual prehispánico y mestizo que retoma del colorido de la cultura universal.

Hay mucha vitalidad en tu obra, un mundo ideal...

El proceso de creación de una de mis obras comienza con una idea que empiezo por texturar, dar los primeros colores bases complementarios a los colores que en una síntesis me dará mis colores surgidos de la contradicción. Colores que nos recuerdan la dialéctica de la vida humana y cósmica.

Tu obra presenta cuerpos de mujer, como una metáfora de la madre tierra, y elementos como el agua, aire y fuego.

Cada obra tiene su diálogo en la que se dan descubrimientos y un placer y gozo en la creación. Cuando ya está lista ella lo manifiesta. Mi primer acercamiento a la imagen fue el dibujo y la pintura siendo niño. De adolescente y en la juventud incursioné en la fotografía, el teatro y el cuento.

Es una obra muy actual por los temas que aboradas, ¿qué opinas de ello?

La fertilidad y el sentido de la vida en los lugares tropicales de nuestro país, donde he vivido, en la búsqueda de conocer desde dentro las manifestaciones artísticas de los pueblos de México todavía ligados a la tierra. Sus fiestas y formas de manifestarse en sus colores y el ambiente que nos rodea. Cuando el mito del progreso amenaza la vida humana los temas nos recuerdan que somos hijos de la madre tierra, y cobran actualidad.

Rescate y fundación de La Tallera

Alberto Vadas



Fotografía: Ann Thomaes de Vadas

Ciudad de México, 1943-2010. Dirigió la Casa Estudio de Siqueiros, a quien él mismo bautizó con el nombre con el que se le conoce: La Tallera, que dependía del Instituto Nacional de Bellas Artes, un espacio significativo para la cultura en Morelos, que abrió sus puertas en 1995 como centro cultural y museo, dirigido por Vadas hasta 2009. Javier Sicilia lo describe de forma impecable: "El humor de Vadas era irreverente, chispeante e ingenioso; bromeaba y aguantaba las bromas sin perder de vista su difícil labor de constructor de puentes y de difusor de la cultura". También se desempeñó como cónsul honorario de Hungría en Cuernavaca 2006-2010. El otro oficio de Vadas fue el tallado del vidrio, del que dejó magníficas piezas. Esta entrevista póstuma explora su memorable faceta de promotor de las artes y sus preocupaciones por dignificar el apoyo a las instituciones de la cultura.

Hablemos de La Tallera

Para empezar a mí no me contrataron, ni por ser un experto en Siqueiros, ni por ser un gran teórico de arte. Me contrataron para abrir un museo que tenía seis años cerrado con problemas de tipo político, los cuales eran muy simples; era un grupo de muralistas, algunos se decían alumnos de Siqueiros, y justamente protestaban porque La Tallera estaba cerrada, pero la querían tomar por la fuerza y apoderarse de ella; hubo una recomendación, el doctor Estrada preguntó: quién de Cuernavaca podría manejar este programa político y tendría posibilidades como promotor, y ese fui yo; en ese momento se solucionó todo el problema de los muralistas, hice un proyecto para La Tallera en el que había invitado a Ricardo Garibay para dirigir todo lo de Literatura, a Vicente Gandía para dirigir lo de Gráfica, a Rafael Cauduro para dirigir lo de Artes Plásticas, se conjuntó un grupo muy importante de gente clave que no nos iban a cobrar por un proyecto cultural, independiente del Instituto de Cultura, obviamente, pero dentro del estado de Morelos; el que existan dos entidades que hagan lo mismo no está peleado, el estado da para eso y para más, según yo. Mercedes Iturbe dijo que no, que la cultura la tenía que manejar estrictamente ella, habló con el director de Bellas Artes y me cancelaron el proyecto, me dijeron busque y aver qué otra cosa hace porque eso no puede ser, no es viable; y no nada más me dieron la cachetada a mí, se la dieron a Ricardo Garibay, a Vicente Gandía, a Rafael Cauduro, a todos los que iban a colaborar. Empecé con el proyecto que ha ido caminando muy despacio, porque ya sin el apoyo del Gobierno del Estado y sin el de Bellas Artes era muy difícil lograrlo.

¿En qué año empezó a trabajar, a funcionar La Tallera?

En julio del 95.

Y antes de eso fue un espacio...

Un espacio que estuvo cerrado seis años, había tres cuates ahí que le daban mantenimiento, cortaban el pasto del jardín y lim-

piaban la alberca, eventualmente lo prestaban para las reuniones del grupo de vecinos de Vista Hermosa o de Jardines de Cuernavaca, y eso era todo. Entonces yo dije, bueno, hay que hacer algo, todo este proceso de solucionar el problema de los muralistas me llevó cuatro o cinco meses, entonces con lo que tenía empecé a montar exposiciones de fotografía con todas las fotos que tenía de Siqueiros, ahí sí tenemos un acervo de diferentes épocas.

Tú rescataste ese acervo...

No lo rescaté porque ahí estaba, simplemente lo di a conocer, ¿no?

¿Y esas fotos de quién son?

Son fotos de Héctor García, David Constantino, de Siqueiros en Moscú, en la India con Indira Ghandi, en fin. Hicimos una selección, las reagrupamos y empezamos con eso; y poco a poco fui buscando la manera de ir abriendo el espacio y era muy difícil. Mercedes puso todas las trabas que pudo para que no sucediera nada ahí, yo me empeciné en que tenía que hacerse algo y lo fui logrando, en el 96 me invitaron a participar como La Tallera en lo que se llamaba Semana de Cultura e Identidad Morelense; era un buen esfuerzo pero organizado por gentes que no tenían la menor idea, yo fui muy crítico con ellos después de que terminó la Semana de Cultura y me dijeron: bueno, éntrale tú el siguiente año y organízalo, yo dije que sí pero separábamos el Grupo Empresarial Morelos del evento y formábamos un patronato, y en lugar de hacer la Semana de Cultura se iba a llamar Jornadas de Cultura e Identidad Morelense y fueron 15 días, fue la primera, en esos 15 días tuvimos más de 220 actividades culturales, busqué apoyo de los industriales, conseguí bastante dinero y empezaron a funcionar las Jornadas de Cultura e Identidad Morelense, nombré sede de estas jornadas a La Tallera.

¿En ese año se formó el patronato, fue a raíz de esta semana?

En ese año, sí. Esto me dio la oportunidad de apoyar a La Tallera económicamente con eventos culturales y darle más vida y apo-

yar a la cultura del estado. En 98, ya formalmente, la Secretaría de Hacienda nos dio la deducibilidad de impuestos, etcétera, y así hemos venido trabajando. Son patrocinadores de Morelos en Vivo: Capufe, Syntex, Covarra, Fertinal, varias empresas que están en Morelos, excepto una que está en México, una empresa de cementos, cada año ponen dinero para las Jornadas de Cultura; como yo no tengo espacios más que La Tallera, dije: aquí necesito hacer algo más. Firmé un convenio de colaboración con la Universidad del Estado, eso nos dio la oportunidad, tanto a la Universidad como a mí de tener más espacios culturales. Así es como se ha ido manteniendo La Tallera al nivel que tú has visto, que es el de tener, por lo menos, diez exposiciones al año y presentaciones de libros... que, bueno, con el presupuesto tan raquítico (imagínate, hasta el mes entrante me van a duplicar el subsidio, de 15, 163 pesos, van a ser 30 mil pesos, que no es nada).

Eso es subsidio federal, ¿y del Gobierno del Estado?

Nada, nunca, nada. Me prestan, por ejemplo, un micrófono y un equipo de sonido para una inauguración.

¿Y el apoyo para tener una secretaria?

Me lo negaron porque, según el oficial mayor, hay una ley que prohíbe transferir empleados del Gobierno Estatal comisionados al Gobierno Federal. Además somos dos personas manejando La Tallera, mi secretaria y yo, los dos la tenemos que hacer de todo. Tengo de Bellas Artes dos empleados de mantenimiento.

¿Cuál es el ritmo de actividades de La Tallera?

Cada mes, por ejemplo, junto con el servicio Postal Mexicano, un poco porque es un museo, dos veces por año hago exposiciones de Siqueiros; hemos traído exposiciones muy importantes de Siqueiros, por ejemplo: Siqueiros ilustra el *Canto General* de Pablo Neruda, Siqueiros regresa a Cuernavaca, en fin, siempre son dos meses dedicados a Siqueiros y lo demás diversas actividades; procuro darle oportunidad sobre todo a morelenses, es raro que

traiga yo gente de fuera, le doy más preferencia a los morelenses que a los no morelenses. El 18 de junio inauguro con el Servicio Postal Mexicano una exposición que se va a llamar "La Filatelia y el arte en Estados Unidos". Tenemos una pintora que se llama Judy Macgrath, que vive en Morelos, vamos a exponer su obra; del Gobierno de Estados Unidos nos mandan toda una serie de estampillas postales, eso me da oportunidad de que, a los filatelistas del estado, que siempre están olvidados, tengan también una, dos o tres exposiciones al año en La Tallera.

La existencia del Patronato, ¿hay comisiones, ellos intervienen, tienen voto, voz para lo que pasa?

Sí, la pueden tener si quieren. Tengo la suerte de que hayan depositado su confianza en mí, cada año hago un informe como este: La memoria del 97. Cada año presento un informe a los patrocinadores de lo que se hizo con su dinero, en qué se gastó, en qué se empleó, etcétera, ¿no? Ahora estamos apoyando a la Universidad, la Universidad tú sabes que tuvo un problema con el Cema, entonces no tiene espacio para los alumnos de la Facultad de Artes; uno de los ideales de Siqueiros era que este espacio se convirtiera en una Escuela de Arte, ya lo estamos logrando de una manera en la que no se va a poder politizar por la figura de Siqueiros, porque ese ha sido el problema tradicional de Siqueiros, que por su figura política... ya hay jóvenes día con día estudiando, la Universidad va a poner más empleados de intendencia, ha mandado mesas para los alumnos de escultura, en fin, nos están abriendo una serie de posibilidades para hacer más vivo el espacio. En lo que concierne a exposiciones yo veo a muchísima gente que me visita porque quiere exponer, jóvenes, señores, señoras que no hacen nada y que pintan en sus ratos de ocio, yo las recibo. Hacemos una selección de lo mejor que se puede presentar, así escogemos las exposiciones. Después del Servicio Postal vamos a presentar a Manuel Puyol Baladas, que es un pintor catalán, es un tipo muy interesante porque es del que Dalí decía que era su principal falsificador, él

vivió ocho años con Dalí y con Gala, él fue el pintor por encargo de Dalí; todos los grandes pintores han tenido, Siqueiros, todo mundo, cuates que les pintan, Puyol fue uno de esos. Después se demandaron, se pelearon y todo. Y Puyol le ganó todos los juicios a Dalí y demostró que sí, efectivamente, él había pintado los cuadros pero los había pintado por encargo, por eso es una exposición importante, ya te tocará entrevistarlo. Toda su vida está documentada en libros de Historia del Arte, cuenta con una buena trayectoria.

En este tiempo, ¿cuál crees que haya sido el impacto de La Tallera en la comunidad morelense?

Te lo puedo decir desde este punto de vista, no sé a cuántas exposiciones hayas asistido de La Tallera, pero puedo decir que son casi todas un éxito por el número de personas que asisten desde el día de la inauguración y las que posteriormente siguen visitándolas, que cada vez son más. Hubo alguien aquí en Cuernavaca que publicó una nota que decía que era una pena que hubiera tanta gente en las inauguraciones y después nadie. Me quedé preocupado por eso y me fui a México un día, fui al Museo de Arte Moderno, al Museo Tamayo, fui a cuatro museos, y en el que más encontré gente fue en el Museo de Arte Moderno, donde había 12 personas de las cuales cuatro visitaban las exposiciones y ocho estaban en la cafetería. Eso es un patrón general, la gente no va; para contrarrestar eso estoy invitando a las escuelas, invito al Colegio Williams, al Tecnológico, además no cobro; debería cobrar porque no tengo fondos, pero, bueno, tampoco tengo tanto que enseñar. Una de mis carencias fundamentales es que Siqueiros no está en La Tallera, el museo se llama Siqueiros, ahí vivió Siqueiros, ahí estuvo Siqueiros y el único ausente en el museo es Siqueiros, y eso sí es culpa del Instituto Nacional de Bellas Artes. Con el nuevo director creo que se va a resolver ese problema, está bastante interesado. Dije: hay que meter a Siqueiros al museo.

Como algo permanente...

Sí, que tenga un espacio permanente donde se pueda ver obra de Siqueiros, hay todo menos obra de Siqueiros, la única que hay son todos los murales inconclusos y una obra que tengo en mi oficina, digo, no se la vayan a robar (risas).

Por lo que se ve La Tallera está trabajando básicamente con este subsidio escaso y con el apoyo del Patronato Morelos en Vivo, ¿qué tan seguro es el apoyo de un patronato así?

Mira, este año, por ejemplo, por la situación económica del país, yo creo que me va a ir muy mal en el patronato. Uno de nuestros principales apoyos eran Covarra y Rivetex y ahorita tienen unas broncas que, bueno, ya el año pasado no me dieron dinero, este año tampoco, lo mismo Fertinal (Bookman anda en problemas económicos también).

¿Qué piensas hacer?

Encomendarme a Dios y encontrar gente que quiera seguir apoyándonos.

Aún con el apoyo del Patronato La Tallera tiene necesidades...

Se necesitan los apoyos del Gobierno Estatal porque finalmente estamos aquí y ahí te dejan. Yo te puedo enseñar "N" número de fotografías, desde Jorge Carrillo Olea, desde que yo estoy como director, donde están todos los gobernadores, los homenajes a Gutierrez Tibón, a Ricardo Garibay y a Valentín, los organicé yo y no me mencionaron, no nos mencionaron como patronato.

¿Para qué los recursos?

Para fomentar las actividades culturales importantes.

Tal vez rescatarías los proyectos que tenías de gráfica, literatura...

Sí, si quieres no todos, tenemos por ejemplo un taller de litografía que tiene todo excepto dinero para echarlo a andar; tengo gente de Europa y Estados Unidos que quieren venir a trabajar

y no puedo echarlo a andar por falta de dinero; simplemente, si lo echáramos a andar, yo estoy seguro que si hablo con Rafael Cauduro, hacemos una carpeta, eso va a producir dinero para La Tallera, los artistas, y estímulos para que otros artistas puedan llegar a trabajar; tengo dos máquinas de *offset* que tampoco hemos podido echar a andar, las publicaciones de cultura, que son escasas, no se pueden echar a andar por falta de dinero. Todo acaba en dinero, que además no es tanto. Si yo he podido hacer esto con 15 mil pesos mensuales, como me lo propone el patronato, y ya son seis años, quiere decir que sí funciona. Y de ser un museo muerto, a la fecha, tú podrías decirme mejor cómo ves a La Tallera mejor que yo.

¿Qué relación existe entre la comunidad artística y La Tallera?

Yo creo que con la gran mayoría estamos en buenos términos. A todos los que se ha podido dar oportunidad se les ha dado. Recuerda que en el 97 uno de mis problemas graves con Mercedes Iturbe fue que hice una exposición que se llamó "Panorámica de la Plástica en Morelos", en la que participaron 52 artistas radicados en Morelos, eso nunca lo han vuelto a hacer; se le dio oportunidad a todo mundo, a las estrellas, a los regulares, fue una exposición en la que, si cada artista llevó a diez invitados (a su mamá, a su papá...), no se podía ni caminar, durante todo el mes en que estuvo la exposición, fue visitadísima.

¿El Inba tiene más museos como éste en los estados?

Pocos, se han ido deshaciendo de ellos, aquí, por ejemplo, tenían lo que era el Irbac que se convirtió en el Centro Morelense de las Artes. La Tallera tiene un problema específico jurídico, es un legado de Siqueiros al pueblo de México, si es un museo, si depende del Instituto Nacional de Bellas Artes, pero el Instituto además es custodio de La Tallera; por eso La Tallera no ha pasado nunca a ser parte del Gobierno del Estado, porque no se puede dar ni en comodato siquiera, hay otro en Chihuahua, creo

que son cinco o seis en el país, incluso hay uno que tiene mil pesos de presupuesto.

Estás frente a un presupuesto reducido y frente a la posibilidad de que las empresas retiren su apoyo económico, la opción para La Tallera ahora es el interés que el Gobierno del Estado tenga en ella...

Sí, lo que el Gobierno estatal pueda hacer, la UAEM nos apoya mucho. Otra posibilidad es la Universidad, hay que ver si se puede establecer un convenio con el Instituto Tecnológico de Monterrey, no sé, la cosa es buscar que no muera este proyecto, porque, además, como es patrimonio de la nación, no puedo vaciar la alberca, hay una alberca que, ni la puedo vaciar porque se truena ni le puedo dejar de dar mantenimiento porque se vuelve un foco de infección, entonces eso me cuesta dinero, el jardín me cuesta dinero, la casa de Siqueiros, que es el museo de sitio, me cuesta dinero, al museo de sitio también le falta iconografía, le falta museografía, todo. Haz de cuenta que entras a cualquier casa que no han habitado, ahí está la cama donde murió el maestro.

La Tallera es este espacio que conocemos que es la galería y a parte la casa...

La casa donde murió Siqueiros (en el 74), donde vivió los últimos diez años de su vida. Fue la casa que le dio Suárez con el proyecto de los murales que originalmente serían para el Casino de la Selva que luego se convirtieron en el Poliforum Cultural Siqueiros, pero todo el Poliforum se hizo en La Tallera, lo mismo que el monumento de Zapata que está en la entrada, se hizo en La Tallera.

El Gobierno del Estado puede decir que tiene un Instituto de Cultura, que tiene un Centro Morelense de las Artes, ¿cuál sería el argumento para decir que es necesario que se apoye a La Tallera?

Simplemente que está ubicada en Morelos. ¿Qué función crees que pueda tener el museo Picasso en Barcelona, o la casa Diego

Rivera en México, o la casa de Frida Khalo; tienen un valor histórico, Siqueiros no fue cualquier pintor.

Se le pide al Gobierno del estado la preservación de un patrimonio...

Un patrimonio que es de Morelos. Tenemos el parque Siqueiros que se hizo ahí, está todavía conservado, afortunadamente, la gran explanada con adoquín, etcétera, está totalmente olvidado, nos riegan el pastito de vez en cuando... Cuando Sergio Estrada era presidente municipal... ahora es igual, el presidente municipal no se lleva con su gobernador, el parque Siqueiros no es del gobierno federal, es del Ayuntamiento. Nosotros habíamos propuesto antes, con Rafael Cauduro, que se hiciera un parque cultural, además es una zona de la ciudad que culturalmente está muy olvidada, ha empezado a surgir un poco con la librería Ghandi, con toda esta serie de comercios que se han instalado en Río Mayo, etcétera. Yo había propuesto un proyecto muy sencillo; consistía en una cafetería en donde se sirviera café, refrescos, sandwiches, pasteles, no un restaurante, pero sí un lugar donde se escuchara buena música, que se pusieran mesas con sombrillas donde la gente pudiera tomar cerveza, caminar, que no sea un lugar de malandrines como los hay, pero no hay voluntad política. Hay un parque escultórico, yo ya tenía un par de escultores que iban a donar esculturas. Simplemente José Sacal me donó una escultura para el Estado y yo se la di a la Universidad, se me hizo más adecuado. El Zapata que está ahí fue parte del patronato y la de Morelos que está a la entrada y que está abandonado, también tuvimos nosotros que ver en eso, ahí no pusimos dinero, pero sí pusimos la influencia moral del patronato para que el artista, en lugar de que cobrara 200 mil dólares, cobrara menos.

Esta propuesta ya la has expresado al Gobierno del Estado, ¿qué respuesta has tenido?

Esta, que no me pueden apoyar porque esto es federal, dicen que no tienen dinero para el Instituto, para mí no van a tener. Y

no solamente eso, ve el problema de ayer que es típico, somos un estado muy importante culturalmente dentro de la república mexicana, es prácticamente imposible que nos coordinemos los que tenemos que ver con la cultura, ayer, a la misma hora, cinco exposiciones se inauguraron al mismo tiempo. Claro, me pueden decir, es que en México también está el museo Tamayo, pero no inauguran en el mismo orden, en el mismo día y a la misma hora, claro, aquí el viernes es atractivo porque es el día en que vienen todos los de México, el sábado no se trabaja, etcétera. No hay coordinación entre nosotros, nunca, yo lo he buscado cuatro años, ya me aburrí. Ni Adalberto ni Mercedes movieron nunca un dedo para apoyar a La Tallera. El Museo Cuauhnáhuac no puede, tiene un presupuesto también muy raquítico, el Brady es un museo privado que se mantiene de sus patrocinadores. A mí me preocupa La Tallera, no por ser yo el director, sino porque es un espacio que está en Morelos y hay que rescatarlo para Morelos, además es un museo de los únicos en el mundo, ¿no?; como te mencionaba yo a Picasso, a Dalí, son museos monográficos dedicados a una sola persona.

Y ya vas a tener aquí obras de Siqueiros...

Mira, en cuestión curricular, por ejemplo, para los artistas, siempre será mucho más importante exponer en La Tallera que en el Instituto de Cultura. La Tallera es un museo avalado por Conaculta, por el Instituto Nacional de Bellas Artes e internacionalmente es un museo importante, aunque afuera no se sepa las condiciones en que está, un pintor que llega a España y dice: "Yo expuse en el museo Siqueiros" es bien recibido. Un Instituto de Cultura, por muy importante que sea, es un Instituto de cultura y ya, ¿no?, pero ni eso aprovechan de La Tallera. Necesitamos apoyo. Creo que el proyecto, cuando nació el Instituto de Cultura y el Centro Morelense de las Artes, ya no es ni la sombra de lo que se pensaba que iba a ser. A mí me preguntaban, por ejemplo, cuál era mi opinión respecto a las casas de cultura en los municipios, yo creo que es un tema del que ni siquiera hay que hablar,

una casa de cultura en un municipio significa mantenerla, tener un director, actividades; si no hay dinero cómo van a mantener casas de cultura en los municipios, ¿quién las va a dirigir, con qué se van a pagar los gastos de esas casas de cultura. Yo no digo que no sean importantes los municipios, hay municipios importantes, Cuautla, por ejemplo. ¿Qué pasa en la casa de la cultura de Cuautla?, como tampoco se le da apoyo, bueno, ahí existe, se enteran algunas gentes de Cuautla que ahí está, y la de Cuautla es gente muy luchona, muy orgullosos de su ciudad y no pasa nada.

Hay que compararnos, por ejemplo, con el estado de Michoacán o con Oaxaca, ahí cada municipio tiene su casa de cultura y hay que ver cómo las tienen. De alguna manera lo han promovido los artistas, pero también el Gobierno del Estado. Aquí vive Rafael Coronel, y yo estoy seguro de que a Rafael la gustaría colaborar más con el estado de Morelos, pero apoya más a su estado de Zacatecas porque aquí no pasa nada, Cauduro lo mismo. No va a pasar nada mientras no haya voluntad política para que la cultura vaya adelante.

Ricardo Venegas



Fotografía: Ricardo María Garibay

Nació en San Luis Potosí, SLP, 1973, y siempre ha vivido en Cuernavaca, Morelos. Estudió Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y es Maestro en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP. Miembro del Consejo de Asesores Nacional de la Academia Mexicana para la Educación e Investigación en Ciencias, Artes y Humanidades (2015). Textos suyos han aparecido en las revistas *Siempre!*, *Tierra Adentro*, *Ulrika*, *Casa Silva* y *Arquitrave* (Colombia), *Agulha* (Brasil), *Siete culebras* (Perú), revista de la *New York University*, *Contratiempo* (Estados Unidos), *Levure littéraire* (Francia), *Fili d'Aquilone* y *Sagarana* (Italia), *La Pájara pinta* y *Cal* (España), *Electron Libre* (Marruecos), *Blanco Móvil*, *Periódico de poesía*, *Los Universitarios* (UNAM), *Alforja*, *La Otra*, *Casa del tiempo* (UAM), en los periódicos *Crónica*, *El Financiero*, *Excelsior* (en los suplementos *El Búho* y *Arena*) y en *La Jornada Semanal* (suplemento del diario nacional *La Jornada*). Su trabajo ha sido incluido en diversas antologías, entre las que destacan: *Doscientos años de poesía mexicana*, compilación de Jair Cortés y

Berenice Huerta (2010), en la antología internacional *Poetas Siglo XXI*, realizada por Fernando Sabido Sánchez (2012), en la *Muestra Internacional 2012 de la Poesía en Español de la Asociación Prometeo de Poesía* (2012), en la *Antología general de la poesía mexicana: De la segunda mitad del siglo XX al tercer milenio*, selección y prólogo de Juan Domingo Argüelles (2014), entre otras. Es autor de los libros de poesía *El silencio está solo* (Eternos Malabares, 1995); *Destierros de la voz* (Eternos Malabares, 1995); *Signos celestes* (Conaculta, 1995); *Caravana del espejo* (Instituto de Cultura de Morelos, 2000); *Turba de sonidos* (Ediciones la Rana, 2009) y *La sed del polvo* (Conaculta/Inba, 2013), antología prologada por Evodio Escalante; también es autor de *Escribir para seguir viviendo* (Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2000) y *Sendas de Garibay: memoria, espíritu y astucia* (Conaculta, 2015), entrevistas con Ricardo Garibay y ensayos sobre la obra del novelista, prologados por Juan Domingo Argüelles y Javier Sicilia. Es compilador de los libros *Con-versatorias I* y *Con-versatorias II*, entrevistas a poetas de los 50 (Conaculta/Inba, 2013, 2015), prologados por Hugo Gutiérrez Vega y Evodio Escalante, respectivamente; coordinó la antología de poetas morelenses *Estaciones bajo el volcán* (Conaculta/Inba, 2013) prologada por Sergio Mondragón y el volumen *Creación bajo el volcán*, entrevistas a escritores y artistas plásticos en Morelos (2015), prologado por René Avilés Fabila. Ha sido becario del Centro Mexicano de Escritores, bajo la tutoría de Carlos Montemayor y Ali Chumacero (2003-2004) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en la categoría Jóvenes Creadores (2005-2006). En 2014 obtuvo la beca de Creadores con Trayectoria del Programa de Estímulos a la Creación Artística en el área de Literatura (Pecda), otorgada por la Secretaría de Cultura del Estado de Morelos. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, italiano y portugués. En 2008 le fue concedido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta del estado de Guanajuato. Fue director de la revista literaria *Mala Vida, Mester de Junglaría* (Beca Nacional "Edmundo Valadés" para la Edición

de Revistas Independientes 1996-1997, 1997-1998 y 2003-2004). Actualmente dirige la revista multidisciplinaria *Bitácora pública* y la editorial Ediciones Eternos Malabares (beneficiaria de la convocatoria Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (2010 y 2014) y del estímulo del programa Proyectos de Inversión en la Producción de Obras Literarias Nacionales del Conaculta-INBA (2013).

Creación bajo el volcán II, entrevistas a escritores
y artistas plásticos en Morelos, de Ricardo Venegas,
se terminó de imprimir en septiembre de 2019.
Esta primera edición consta de 1000 ejemplares
y estuvo al cuidado del autor.